

EL SIMBOLISMO ASTROLOGICO

OSWALD WIRTH



TEOREMA

El Simbolismo Astrológico

OSWALD WIRTH

**EL
SIMBOLISMO
ASTROLOGICO**

**PLANETAS, SIGNOS DEL ZODIACO,
CASAS, ASPECTOS, ESTRELLAS FIJAS**



TEOREMA, S.A.
Avda. República Argentina, 256
Barcelona

COLECCION MIRACH

Título del original francés:

Le symbolisme astrologique

© 1973, 1979 by Dervy-Livres

© 1982 by Teorema, S.A.

Traducción: Emilio Somaré

Diseño de cubierta: Studio Symbol

Edita: Teorema, S.A.

Avda. República Argentina, 248

Barcelona-23

Todos los derechos reservados para
los países de habla hispana

I.S.B.N.: 84-85958-26-8

Depósito Legal: B-39.273-82

Impreso en España

Printed in Spain

*“La astrología propone un formidable enigma
de orden mágico-psicológico. Es esto lo que
asegura su porvenir y justifica su
renacimiento inesperado.”*

PREFACIO



o hace aún 50 años la astrología estaba muerta; la obra de Estanislao de Guaita no la menciona. Pero en las proximidades del siglo XX la tradición astrológica revive.

Verdadera o falsa, la ciencia renovada usa símbolos y todo simbolismo merece ser estudiado en tanto que modo de expresión. Estos idiomas ilustrados son múltiples pero, estando más emparentados entre sí que los idiomas fonéticos, se sostienen y se aclaran uno a otro. Es así que los francmasones toman del Hermetismo la clave de sus misterios, sin desdeñar las 22 composiciones enigmáticas del Tarot. Ciertos símbolos vuelven por doquier y se imponen al exámen. ¿No es éste el caso de los signos del Zodíaco, comienzo del conjuntó del *simbolismo astronómico*?

Nos encontramos aquí en presencia de una maravilla de ingeniosidad. No existe ningún simbolismo tan admirablemente coordinado como el de los astrólogos. Todo se ordena con una perfección tal que es imposible que tan bello organismo no corresponda a una misteriosa realidad. Los soñadores de la antigüedad han podido llegar demasiado lejos *humanizando* a los astros; han imaginado relaciones tan frágilmente motivadas que las rechazamos como ficticias. ¡Cuidado! Lo que actúa sobre nosotros puede no ser más que subjetivo, porque lo imaginario tiene el poder de influirnos realmente. Los cuerpos celestes toman para nosotros las virtudes que les atribuimos en razón de correspondencias sutiles que no han sido sugeridas *ex nihilo*. La astrología depende de los misterios de la imaginación, la que no es a su vez más que un aspecto de la sensibilidad. Nosotros

heredamos de los antiguos lo que éstos han sentido, no razonado a nuestro modo; ellos fueron delicadamente sensitivos, mientras nosotros nos jactamos de nuestra inteligencia brutal.

Pero la cuestión no está aquí. La astrología es hoy demasiado próspera para que nos sea permitido ignorar todo sobre la correspondencia de los astros. Sin entrar a calcular un horóscopo, es necesario conocer siete planetas y los tipos humanos denominados de acuerdo a ellos. No saber distinguir un saturnal de un jupiteriano o de un mercuriano, no es mostrarse al día. Es necesario además, prever el caso en que un astrólogo recita mal su lección e interpreta los signos del Zodiaco en forma contraria al buen sentido. ¿No conviene entonces hacer prueba de cierta competencia? ¿No resulta interesante, además, establecer una analogía entre el ciclo de 24 horas de la revolución diurna y el transcurso de una vida humana? El simbolismo astrológico nos enseña a conocernos mejor en nuestras variantes y nuestras variaciones. Los creadores de la astrología supieron adivinar los factores de la diversidad humana. ¡No temamos entrar en su escuela para buscar la Palabra perdida por nuestra demasiado discursiva filosofía!

Cassiopea,
corresponde a la
Papisa del Tarot.



Sacerdotisa del Misterio
que hace adivinar
las cosas ocultas.

PRIMERA PARTE

LOS PLANETAS

EL SEPTENARIO FUNDAMENTAL



Desde los tiempos más antiguos, la observación del cielo nocturno ha hecho distinguir siete astros de la masa de las estrellas esparcidas sobre el firmamento. Esos astros aparecieron como independientes de las constelaciones, esto es, de las figuras formadas por las estrellas ordinarias llamadas fijas en razón de ser inmutables unas con respecto de las otras. Se les opuso algunos astros vagabundos llamados *planetas*, de *πλανής*, errante. Esas estrellas parecieron tanto más caprichosas cuanto ellas no se movían siempre en el mismo sentido: avanzaban entre las estrellas fijas en el sentido del Sol y de la Luna, luego se detenían para retroceder, se detenían nuevamente antes de retomar su marcha directa. Semejantes costumbres les valieron a los planetas ser considerados afines a los hombres: se les buscó caracteres humanos, lo que condujo a muy sensatas distinciones.

Estos astros errantes efectúan en el cielo el mismo trayecto que la Luna y el Sol. Se asimilaba pues estos dos grandes astros a las cinco estrellas errantes, de donde un septenario ha resultado primordial en astrología.

Era natural atribuir la más poderosa influencia al *Sol*, que regula la actividad humana; en seguida venía la *Luna*, reina de la noche y luego los planetas propiamente dichos. *Venus*, que es la primera en brillar de tarde, cuando no

precede la salida del Sol, fue distinguida desde muy antiguo, así como *Mercurio*, pequeño astro rápido, observado en las proximidades del Sol. Un astro rojo, de brillo variable, pero de decidida marcha, fue juzgado agresivo y se volvió nuestro *Marte*. El majestuoso amo de los dioses fue reconocido en el bello planeta blanco, calmo, sereno, que llamamos *Júpiter*. Seguía en fin, los movimientos lentos de un planeta sin brillo que parecía exiliado en las profundidades del espacio: era *Saturno* estimado pesado y triste.

Estas indicaciones someras autorizan a oponer a los planetas entre sí a fin de hacer valer por contraste sus características. La disposición siguiente se vuelve así particularmente instructiva:



Buscándose a sí mismo en los planetas, el hombre no tuvo dificultad en reencontrarse en su septenario.

Reconoció en *Mercurio* su propia movilidad, su humor inconstante, su ágil prontitud, su rapidez de gestos y su vivacidad de espíritu. Mercurio es como la ardilla enjaulada que nada puede fijar, es la perpetua agitación, toca todo y confiere actitudes universales frívolas, sin solidez ni profundidad: Mercurio salta, brinca, ríe, bromea y divierte. Apto para todo superficialmente, no está especializado en nada; impresionable y cambiante, carece de carácter y es precisamente eso lo que lo caracteriza. Colocándolo en el centro del septenario planetario se marca su neutralidad. Sufre todas las influencias y se mantiene indeciso, mixto y hasta impreciso en su sexo. No siéndole nada extraño, es el intermediario obligatorio en que todo repercute. Pero

esto nos conduce a la concepción del *Mercurio de los Sabios* del Hermetismo (1).

Contentémonos aquí con esbozar en sus contrastes Júpiter y Saturno, Sol y Luna, Marte y Venus.

Júpiter simboliza a todo lo que es ascendente. En el hombre es el pensamiento directriz, la dignidad que se siente responsable y asume la tarea de reinar con prudencia sobre el conjunto de la personalidad. De Júpiter dependen conciencia, justicia, equidad, nobleza, grandeza de alma, generosidad.

Saturno, por oposición, corresponde a lo que entorpece, transforma en compacto, materializa y endurece; ata a la tierra y vuelve a la persona esclava de las necesidades siendo él el que obliga al hombre a trabajar para alimentar su cuerpo. Dios melancólico lo vuelve previsor, ávaro, egoísta y mezquino. Pero a los efectos saturnales corresponden cualidades que pese a no ser amables igual son precisas. Tendremos ocasión de volver sobre este tema.

El *Sol* es tan radiante como sombrío Saturno. Su calor anima a los vivos a quién su luz regocija. Despierta a los durmientes a la actividad de la inteligencia y del cuerpo. Sus favoritos son artistas, poetas, videntes, pensadores de genio y nos confiere a todos la razón de la que debemos aprender a hacer un uso juicioso.

La *Luna* nos aclara de noche con incertidumbre, como la imaginación cuando el razonamiento falta. Este astro es el del ensueño que puede revelarse lúcido. A veces podemos imaginar con justeza y hemos imaginado nuestro saber antes de controlar su exactitud relativa. La Luna nos informa a su manera y cometeríamos un error si desdeñáramos lo que ella revela a los lunáticos de genio.

Marte se vuelve para nosotros la motricidad, el ardor activo que repele el reposo. Necesita actos, preferentemente violentos, explosiones con cólera y se gasta sin experimentar fatiga. No pensando más que en conquistar, vocifera y se agita demasiado, a menudo como un irracional.

Felizmente Marte está destinado a encontrar a *Venus*, de quién no puede prescindir, pues ella asegura su equi-

(1) Ver nuestro *El simbolismo hermético*.

librio. Ella le da lo que él gasta porque es la languidez reparadora de las fuerzas vitales. Disfrutando son el reposo, lo que hace compartir y vigoriza las energías que el ardor agota. Venus es la madre de los vivos cuya vitalidad mantiene.

* * *

Si, antes de ir más lejos, el lector tiene a bien detenerse en el septenario de los planetas, establecerá por sí mismo comparaciones y aproximaciones que darán valor a cada uno de los términos de ese septenario en relación al papel que le está asignado en el conjunto. Se encontrará así preparado para examinar mejor los tipos planetarios que van a ser sucesivamente pasados en revista. Humanamente estos tipos existen y han sido muy bien observados, cualquiera que haya podido ser la intervención de los astros, en cuanto a la determinación de esos tipos.



EL SOL

El hombre solar resplandece; su fisonomía es abierta, franca. La cara bien formada, de amplia y luminosa frente, se rodea de cabellos ligeros dispuestos en aureola. Una expresión melancólica se extiende a veces sobre la belleza de las facciones, porque los favoritos del Sol están mal protegidos contra la rudeza de la vida terrestre: son seres delicados que sufren con todas las torpezas. Su envoltura corporal carece de solidez, de ahí la existencia brillante pero corta de los solares a los que la influencia de Venus o de Saturno no protege.

Proporcionados en todo, los hijos del Sol son de talla mediana pero parecen grandes pues se mantienen derechos y hacen valer noblemente su prestancia. Marchan con una majestad natural, salvaguardan siempre su prestigio y no son jamás bruscos en sus movimientos. Sus facciones son armoniosas, regulares, de acuerdo con su nariz que es esculturalmente recta (1). Las cejas bien marcadas dibujan un arco que recuerda la boca de comisuras caídas, que toma una expresión de tristeza desencantada, resignada, desdeñosa. Un mirar luminoso y franco distingue al solar cuyo iris se salpica a veces de granos de oro.

Sin entrar en todos los detalles en que se complacen los autores especialistas, tales como Desbarolles, notemos que el tinte solar será cetrino y en consecuencia de un blancor amarillo poco animado aunque no descolorido. Se representa generalmente a los solares como lampiños y se asegura que no tienen ningún vello en el cuerpo, por contraste con los marcianos velludos, como lo fueron simbólicamente nuestros "poilus" (2).

(1) La línea del perfil de la nariz denota las influencias planetarias siguientes: derecha, *Sol*; cóncava, *Luna*; convexa, *Marte*; cóncavo-convexa, *Venus*; convexo-cóncava, *Júpiter*; con joroba, *Saturno*; pequeña en punta, *Mercurio*.

(2) Nombre que se daba en la primera Guerra Mundial a los soldados franceses.
(N. del T.)

Desde el punto de vista moral, la característica esencial del solar es que no puede pasar inadvertido. Llama la atención y la necesidad innata de hacerse admirar, tiende a determinar en todas las cosas su actitud. Queriendo agradar, será cortés, afable, complaciente sin abandono perjudicial para su prestigio, que sostiene por instinto, como la gloria para la cual él se siente nacido.

En esas condiciones el solar no descuida ningún talento propio que hacer brillar. Si la influencia es beneficiosa, producirá al artista, ambicioso de hacer admirar sus obras o presentarse en público delante de sus admiradores conquistados. El culto de lo bello es el de Apolo, Dios cuya lira regula la cadencia de las Musas y revela a los humanos los acordes de la armonía. El puro apolíneo vibra divinamente para realizar las obras maestras de las Artes plásticas de la música y de la poesía. Es un elegido distinto de la humanidad vulgar cuya suerte él comparte dolorosamente.

Trágico es el destino del solar mediocre. Es el farsante satisfecho de sí mismo o el simple vanidoso siempre haciendo alarde; es el Don Juan que explota sus ventajas; es también el desgraciado desprovisto de brillantez y por eso ávido de brillar, que se cree víctima de maquinaciones y zozobra en la megalomanía.

En materia sentimental el solar no se ata con exceso. Amar poéticamente no implica ni constancia ni profundidad. Amar, ¡sí! Cantar su amor ¡perfecto!, pero dejándose amar sin llevar la pasión hasta el olvido de sí mismo. La sensibilidad del artista, el lirismo del poeta, están al servicio de la estética. Goethe traducía en poemas sus penas de amor y sobre todo la de sus víctimas sentimentales.

Enemigo de todo lo que es oscuro y confuso Apolo hace penetrar su claridad en las inteligencias. Gracias a él, el espíritu humano discierne y percibe con juicio; es el Sol mental que coordina nuestras ideas para hacernos razonar. El genio solar inspira a los hombres de clara razón, sea que éstos dirijan con lucidez los negocios de Estado, se que asuman la moralización de las masas por luminosos preceptos. Siempre llevados a ver justo, son de buen consejo aunque sus actos personales puedan no concordar con su claridad de juicio.

La influencia solar puede predominar pero jamás al punto de aniquilar a las otras: inversamente, el Sol en proporciones deficientes puede parecer ausente. El individuo se comporta entonces como irracional, desprovisto de idealidad, pero no fatalmente malo o perverso.



LA LUNA

Al calor seco del Sol se opone la fría humedad lunar. La Luna llena de savia los vegetales y produce el rocío nocturno que les permite afrontar los ardores del día. El temperamento linfático caracteriza a los lunares, a veces adiposos y corpulentos. Sus señas pueden formularse de la manera siguiente:

Cabeza esférica, rostro redondo (en luna llena), frente huidiza, cejas apenas trazadas, ojos hinchados, glaucos, saltones, mirada vaga, párpados pesados, nariz chata de perfil cóncavo, labios hinchados, boca redondeada, mentón desdibujado, tinte claro a veces lívido, cabellera abundante de un rubio opaco.

Librados a sí mismo son gigantes pesados, de porte indolente, de marcha blanda y fatigada, pero cambian completamente desde que sufren una influencia enérgica y pueden, entonces, desplegar una pesada pero persistente actividad.

Desprovisto de iniciativa, débil de voluntad, el lunar se abandona a quien sabe querer por él. Dócil y obediente, experimenta la necesidad de ser mandado. Crédulo, está, además, a la merced de quien se apodera de su imaginación. Como verdadero sujeto hipnótico, cesa entonces de pertenecerse, acepta todo, resiste el dolor y se hace el instrumento fiel de su dominador.

Estar en la Luna es perder la noción de la realidad por distracción imaginativa. Los lunares son llevados al ensueño que ellos persiguen despiertos. Entre ellos se encuentran los grandes imaginativos, novelistas, narradores de cuentos y sobre todo músicos. Estos son los lunares activos que se benefician de una feliz influencia Solar. Apenas se hace sentir esta influencia, sobre todo cuando están reunidos, gustan de cantar dando una expresión musical a su sentimentalismo difuso.

El alma de un lunar es desconcertante, en efecto, para quienes juzgan superficialmente en consideración a las apariencias físicas. Más de un francés ha podido quedar estupefacto oyendo cantar a los invasores alemanes. ¿Cómo semejantes sonos, rítmicos y melodiosos, podían salir de cuerpos macizos que denotaban tan poca finura? La plasticidad lunar se presta a las más groseras mezclas, pero por sí misma, la Luna no es brutal; es su linfatismo, una vaga sentimentalidad nada como en agua subterránea. Cambiad la disciplina y los resultados serán diferentes, pero en interés del Lunar no le abandonéis a malos pastores.

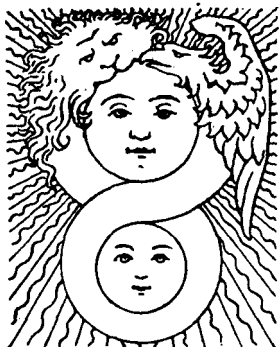
Cuando la Luna se afirma materialmente, se espesa en todo punto de vista, produciendo a Falstaff, gordo bebedor y glotón (1). Ella adormece entonces el espíritu que, perezoso, acepta todos los dogmas y no rechaza ninguna superstición. Tampoco se resiste a los instintos, de donde la facilidad de las lunares que, sin ser voluptuosas, se abandonan a los hombres, siendo además, bien dotadas para la procreación y buenas nodrizas.

En caso de preponderancia intelectual, la Luna puede desarrollar la exquisita sensibilidad de la videncia imaginativa. Como lo prueba la telepatía, las personas impresionables no son siempre engañadas por sus impresiones. Aunque no sea infalible, la lucidez llamada sonambúlica no es fatalmente ilusoria: las sacerdotisas de Hécate ofrecen oráculos que rivalizan con los de Apolo (2). Son de otra naturaleza, pues escapan al control de una conciencia esclarecida, pero más reveladoras también, de cosas absolutamente ignoradas. Cuando se ha podido predecir el porvenir es gracias a la adivinación lunar, basada sobre el desarrollo sin obstáculos del sentido adivinatorio, natural en el hombre y en los animales. Adivinamos lo que tenemos necesidad de saber si no nos hemos deshabituado a consultar nuestra imaginación llevada a su estricta pasividad receptiva.

(1) En este personaje, la influencia pesada de Júpiter se combina con la de la Luna.

(2) La adivinación Solar es la de los poetas (*vates*) que Pegaso transporta a las alturas inaccesibles al vulgo. Lejos de salir de ella por un esfuerzo activo de sublimación, la pitonisa se abandona pasivamente a la influencia exterior que sufre.

Carecer demasiado de Luna equivale precisamente a la pérdida total del sentido adivinatorio que nos es tan precioso en la práctica de la vida; el no beneficiarse de ninguna intuición, de ningún olfato y vagar como ciego a través de



una existencia donde tantas cosas exigen ser sentidas y presentidas. Tengamos lástima del razonador reducido a las constataciones racionales. Desprovisto de imaginación, está privado de la sutil lucidez que condiciona el buen sentido o permite a los espíritus sanos discernir lo real.

Los adeptos de la razón exclusiva chocan contra las antinomias de la realidad que ellos rechazan en absoluto.

Una imaginación juiciosa lleva a sanas concepciones y es por esta razón que el sabio se esclarece con el doble rayo del Sol y de la Luna.



SATURNO

Espíritu, alma, cuerpo se relacionan con la influencia solar, lunar y saturnal. Saturno contrasta con los dos grandes astros celestes por la discreción de su brillo. Es un planeta lento, supuestamente pesado que puede deslizarse inadvertidamente entre las estrellas fijas. Simboliza la pesantez materializadora, condensadora y endurecedora. La roca es saturnal, así como el tejido óseo del organismo animal. Saturno condensa el fundamento sólido sobre el cual las formas se edifican. Dios oscuro, gusta de las profundidades escondidas donde se hunde la raíz de las cosas.

Es decir que Saturno no tiene nada de frívolo; se le reconoce especialmente en los trazos hoscos de un viejo alto, flaco, huesudo, que marcha encorvado, miedoso, como un conspirador que busca la soledad. Tiene la frente baja, ensombrecida por cabellos duros, negros, rápidamente grises pero persistentes. Sus cejas, espesas y salientes, acentúan lo hundido de los ojos, a los que parecen defender pómulos huesudos. Las mejillas son hundidas, las mandíbulas pesadas y anchas, el mentón cuadrado; la barba es rala y mal plantada. La nariz de Saturno se destaca poco de la cara y es sinuosa de perfil, a la manera de la de Miguel Angel. La boca es ancha; el labio inferior desborda sobre el superior que es pinzado, las orejas de amplio pabellón, se separan como para escuchar mejor. Agreguemos un cuello fino y descarnado que hace resaltar la manzana de Adán.

Bajo este aspecto poco seductor, el saturnal no tiene nada de afeminado. Es el trabajador encarnizado, que no se tiene lástima y crea riqueza de la cual no disfruta. Es parsimonioso, económico, calculador, previsor y fácilmente ávaro. Introverso, silencioso, medita y se hace ideas independientes que pretende no tomar de nadie. Lejos de ser influenciado como el lunar es él quien ocultamente influye

sobre otros. El pensamiento saturnal, aunque sea inexpressado, constituye un misterioso dinamismo al que pertenece el porvenir. El verdadero poder espiritual es ejercido por los prudentes que se callan, pero piensan con intensidad.



El saturnal superiormente dotado desdén lo que brilla y se realiza inmediatamente. Entrando en sí mismo profundiza todo con la observación, para entrar en comunicación con aquello en lo que quiere convertirse; es el médico taumaturgo de los primitivos, el consejero experimentado que consultan los desamparados. El Tarot ha hecho de él un ermitaño que sondea el sendero de la vida sobre el cual se encamina con prudencia. Pero el que reconoce y sigue el buen camino, abre la ruta a otro.

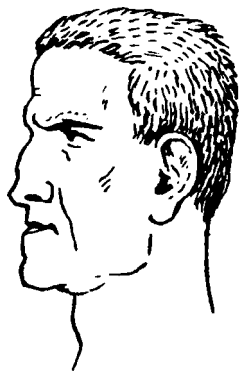
Desconfiando de todas las cosas el saturnal es de mentalidad escéptica. Duda y teme hacerse convicciones falaces. Discernir el error le preocupa antes que buscar las verdades indiscutibles.

Se siente completamente seguro de lo que se decide a reconocer como verdadero, luego de un escrupuloso exámen: sus principios tiene entonces la solidez de la roca.

No teniendo nada de lo que es necesario para agradar, Saturno, cuyos sentimientos son profundos, no tiene por costumbre ser feliz en amor. Se resigna a amar y a sufrir en secreto, dispuesto a morir por el objeto de su afecto. Si no fueran saturnales, los santos no renunciarían al mundo para ensimismarse en la contemplación.

Nadie está obligado a ir tan lejos, pero ¿qué será el individuo totalmente renegado por Saturno? Tendremos en él al puro imprevisor, llevando la indolencia hasta la insanía. Ninguna consideración, ningún escrúpulo retiene

a semejante impulsivo, con quién la vida en común se vuelve imposible. Apreciemos pues, el plomo saturnal que se impone como lastre a nuestra ligereza de carácter.



JUPITER

Al saturnal triste, se opone el jovial protegido del amo del Olimpo, reconocible por su cara fresca, satisfecha, noble sin ser altiva, acogedora en su dignidad, plena de soltura. El jupiteriano ha nacido para la jerarquía: siempre y por donde quiera está en su lugar; si manda, lo hace con gracia, en gran señor que convierte la obediencia en cosa agradable; si está en situación subordinada, sabe, con un tacto exquisito hacerse respetar de sus superiores. Siempre perfectamente educado, no es jamás obsequioso y se revela artista en saber vivir.

Como el solar, es de talla mediana, que realza levantando la cabeza. Robusto, tiene tendencia a la obesidad. Sus piernas son cortas, por lo que marcha a paso menudo. Se destacan sus gestos rotundos, untuosos, pontificales.

Una hermosa frente despejada, lisa, que transpira fácilmente, se adorna de cabellos finos, naturalmente ondulados, ralos sobre la parte superior de la cabeza donde una tonsura precoz caracteriza al jupiteriano, cuya barba, por compensación es abundante y sedosa. Las cejas derechas, bien trazadas, no ensombrecen sus ojos húmedos que la miopía amenaza. La nariz mediana y fija, se une a la frente por una ligera convexidad; las mejillas son llenas y a veces caídas, con gordura en la parte baja de la cara. La boca es grande y los labios fuertes, sobrepasando el superior al inferior. La dentición es buena, haciendo la encía superior, a veces aparente, sobresalir el largo insólito de los dos incisivos centrales. Elegante y bien proporcionado, el cuello muestra a veces venas azules; un hoyuelo adorna a menudo el mentón, que es un poco largo; las orejas, bien dibujadas, se separan poco de la cabeza. No olvidemos el tinte fresco, rosado, de los favoritos de Júpiter, su pequeña mano regordeta, de prelado, y su voz clara, bien timbrada.

El jupiteriano no es arrogante ni vanidoso jamás, lo que lo distingue del solar, pero Júpiter tiene conciencia de su dignidad; detesta las malas maneras y la grosería, no se siente a gusto sino en buena compañía y tiende a imponer el buen tono por doquier. Teniendo confianza en sí mismo, está siempre en posesión de sus recursos sin jamás exponerse a descontrolarse y a cometer equivocaciones. Esto es para él un poderoso factor de éxito pues no se duda en confiarle puestos importantes y lucrativos.

No traiciona, por otra parte, jamás la confianza que se deposita en él. Honesto y recto, administra con lealtad, rinde justicia equitativamente y usa de sus riquezas con un sentimiento de generosa responsabilidad respecto de los demás. Partidario convencido del orden y de la paz, no comparte las opiniones extremas y se mantiene siempre en un muy razonable justo medio. En religión se desinteresa de querellas dogmáticas, para no consagrarse sino a la moral, que sostiene, según él, las suntuosidades del culto, por las cuales siente una viva atracción. Elocuente y persuasivo, el jupiteriano puede triunfar como predicador, abogado u orador político. Se expresará siempre con ponderación, con perfecto conocimiento de causa.

Bueno, generoso, el jupiteriano practica la filantropía, comenzando por la hospitalidad. Recibir a sus amigos es para él una alegría; le gusta agasajarlos, distraerlos, encantarlos por su conversación. Ser servicial y útil por juiciosos consejos, se vuelven para él una ocupación regular.

En amor, el Júpiter de la Astrología nada tiene del inconstante esposo de Juno. Es un padre de familia ejemplar, preocupado de hacer el bien de los suyos.

Cuando el tipo jupiteriano pierde su elevación, cae en la sensualidad. El buen vividor se vuelve entonces, amante de los placeres, el *gourmet* cae en la glotonería y Selene consuma la decadencia.

Júpiter ausente es el desastre moral, el envilecimiento en la extinción de todo amor propio y el renunciamento a la más modesta ambición; es la degeneración, falta de voluntad, consecutiva a la pérdida de todo dominio de sí mismo.



MARTE

Júpiter decide y ordena lanzando el rayo de su querer ejecutivo, pero ¿quién ejecuta, sino Marte, la motricidad, la energía muscular? En Astrología este dios no es el feroz guerrero ávido de matanza, sino el fogoso agente de ejecución de las órdenes del espíritu. Como tipo, vemos en él al buen mozo robusto, ancho de pecho, de músculos de hierro, brusco en movimientos. De porte decidido, rápido, se desplaza militarmente, con gestos secos y cortantes, vociferando con ronco gahzate.

Sobre un cuello de toro, este personaje lleva una cabeza maciza, de aspecto cuadrado, gracias a sus potentes mandíbulas. Las cejas se contraen sobre los ojos claros, fríos, de un gris de acero; el globo ocular se inyecta fácilmente de sangre. Además, el temperamento es sanguíneo, de tinte coloreado, la cabellera rojiza y crespa. A la nariz aquilina corresponde un mentón obstinado que avanza prominente. Las mejillas son firmes, tensas; la boca como un tajo de sable, carece de labios; la oreja carnosa es pequeña y bien formada.

Ese físico es el de un Hércules de talla reducida, más que el del Marte mitológico. El marciano está poseído por la necesidad de acción y, si bien es vivo, impaciente, sujeto a la cólera y a las brusquedades, sabe contenerse y no mostrarse inconsiderablemente agresivo. Su instinto lo hace desconfiar de su propia brutalidad, de donde la sumisión voluntaria del fuerte a la inteligencia capaz de dirigir su acción. Las energías disponibles temen consumirse en pura pérdida y se disciplinan por sí mismas bajo la autoridad de un jefe esclarecido.

Cuando esta subordinación normal falta, el marciano puede volverse un azote. Sin escuchar a nadie, romperá

todo, distribuirá porrazos, y terminará como borracho peleador o cogido.

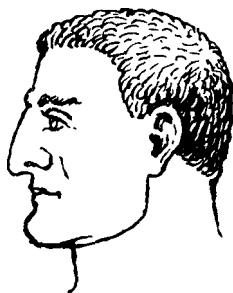
En el fondo no es malo, y se deja domar por quien sabe tratarlo; es sensible a la ostentación, al vestido, a la vanidad, y después de mostrarse feroces en la batalla, de buena gana mostrarán compasión por el vencido.

La combatividad intelectual se despliega en la polémica. Es necesaria una valentía marcial para atacar los abusos reinantes y afirmar ideas contrarias a los dogmas admitidos. La discusión es fecunda cuando Marte no es obstinado; su testarudez incompresiva lo vuelve estéril.

Sentimentalmente, Marte es heroico: ama sin límite, con pasión, pero tiene el gusto de la conquista a riesgo de carecer de fijeza en sus afectos. Sin embargo, es accesible a encantos de los que no busca sustraerse.

Marte nos da valor y en primer lugar, el de vivir sopor-tando las durezas de la suerte. Sin su influencia estaríamos a merced del más mínimo tropiezo, cobardemente desesperados, gimientes y víctimas de una invencible apatía.

El marciano no quiere envejecer; prefiere caer robusto en el campo de honor de la vida.



VENUS

La acción marcial consume una energía que no es inagotable y debe renovarse. La influencia que capta esta energía para acumularla y mantenerla en reserva, es atribuida a Venus. Esta Diosa es la de la vida, o más exactamente, del fluido vital que economiza pregonando el reposo, la alegría, la ternura y el amor. Su encanto es poderoso porque ella dispone de la suprema magia de la dulzura y de la belleza.

Sus favoritos son bellos, simpáticos, atractivos; no contentos de hacerse admirar a distancia como los solares, inspiran deseos de acercamiento y de unión. Sus ojos lánguidos turban los corazones, que no resisten a la gracia de las actitudes de Venus, a la melodía de su voz y a la armonía de sus facciones. Se la representa elegante de cuerpo pero ancha de caderas; sus tobillos finos, su marcha liviana, danzante. Su cabeza, relativamente pequeña, lleva una opulenta cabellera oscura, que resalta la blanca rosa de su tinte. La cara oval no deja divinar ningún hueso: sobre la frente arqueada, tres pequeñas líneas se dibujan a veces entre las cejas, que, largas y bien pobladas, tienden a unirse en signo de celos. Porque Venus se apasiona y se vuelve vehemente cuando sus deseos son exasperados; ante Marte es fácilmente rencorosa: no perdona las ofensas. La nariz característica del tipo venusiano es el de las estatuas asirias: ligeramente cóncava y luego arqueada; los orificios nasales son redondos, dilatados, móviles. Bien proporcionada, la boca recibe su carácter sensual de los labios rojos y carnosos, que se entreabren para mostrar dientes blancos y parejos. Las mejillas, pequeñas y rosadas, se adornan fácilmente con hoyuelos. El cuello de cisne de Venus se une a hombros regordetes que caen graciosamente y completan el conjunto de una garganta provocadora.

La venusiana está hecha para el amor y la gestación pero menos para el amamantamiento y los cuidados maternos. Ella atrae y retiene al macho, sobre todo al marciano, que despliega en su favor su ardiente energía. Sacerdotiza de la vida, se consagra al culto de la especie, cuya continuidad asegura. No vacila en darse sin reservas con un heroico abandono, lleno de fe en su poder de amar y de hacer amar. Fundadora de la civilización, a su influencia pertenece el salvarla del egoísmo rapaz.

La inteligencia no se aplica a discernir claramente; le basta con sentir con intensidad: ¿Para qué razonar cuando uno se siente invadido de certeza? Vibrante con sinceridad, Venus beneficia de una muy particular lucidez pasional. Lo que la mujer experimenta en su corazón, más que en su cerebro, merece ser considerado seriamente.

Es sabido que Venus se enternece. La conmiseración, la piedad, la vuelven caritativa; protege a los débiles y los pobres, cuida a los enfermos, consuela a los afligidos; se expone a dejarse apiadar en su propio perjuicio. En un espectáculo, es buen público, llora o estalla en risas. La música la emociona hasta el éxtasis.

Es con la complicidad de otras influencias planetarias que la sensualidad venusiana degenera en vicio. Sin la Luna, Venus no se abandonaría a una indolente pereza, no sería seducida por las joyas sin el Sol, ni especularía con sus encantos sin Mercurio. Librada a sí misma sería impúdica con candor y desinteresadamente, encantada de recibir flores en ofrenda. Antiguamente las sacerdotisas de Ishtar se consagraban a un sacerdocio carnal pero respetado.

Una individualidad sustraída a la influencia de Venus, causaría horror por su rudeza insensible; sería un monstruo inhumano que, felizmente, no intentaría reproducirse.



MERCURIO

Las seis influencias vistas hasta aquí se ejercerían sin cohesión, si un intermediario no uniera sus interferencias. El medio mercuriano es una resultante; no es nada por sí mismo, pero todo repercute en él, de modo que constituye la esencia de la personalidad, sustancia del Yo, distinto de la razón (☉), de la imaginación (☿), del organismo (♂), de la conciencia responsable (♂), de la energía volitiva (♂) y del fluido vital (♀), Mercurio es el mensajero, el lazo y el agente de los negocios del septenario individual; es él el que habla, negocia, discute, miente y engaña en ocasiones. Mercurio es diplomático, especialista en astucias y sutilezas.

Pequeño, ágil, jamás en reposo, siempre dispuesto a saltar, a retozar, a reír y a hacer locuras, nadie es menos serio que Mercurio. ¡Qué contraste con el severo Saturno, el tranquilo Júpiter, la Luna soñadora, el majestuoso Sol, el Marte vigoroso y la Venus lánguida! Este dios da una fisonomía juvenil que vale a los mercurianos el no envejecer en apariencia. Tienen la cabeza redonda, bastante fuerte, en razón de su frente amplia y alta. La cara de rasgos agradables, se adelgaza hacia el mentón que se destaca en forma de bolita. La nariz fina es descaradamente puntiaguda; la boca riente, los labios medianos que descubren dientes pequeños. Los pómulos ligeramente salientes, acentúan la expresión maliciosa de los ojos, vivos, chispeantes, pero rebeldes a fijarse, de donde la movilidad inquieta de la mirada. El fondo del tinte mercuriano es pálidamente moreno, pero sujeto animarse a la menor emoción. Se atribuye a Mercurio cabellos crespos de un rubio oscuro o castaño; sus orejas son pequeñas, pero tienden a separarse exageradamente.

En el cuerpo, mercurianos y mercurianas se parecen,

tanto por la fineza de la piel como por las formas afeminadas del hombre y hombrunas de la mujer (mamas relativamente desenvueltas por una parte y atenuadas por la otra). La voz de Mercurio es débil, pero insinuante, de un timbre educado; la palabra es rápida, de una volubilidad que puede degenerar en farfuleo.

La agilidad física de Mercurio, se traduce en lo moral en aptitud para adaptarse a todo. Ligero, ingenioso, hábil, ladino, éste pícaro no se siente nunca confuso; se las arregla y acomoda las circunstancias, si no puede superarlas. Los escrúpulos jupiterianos no lo detienen: es demasiado frívolo para tenerlos en cuenta. Tomando todo al vuelo, no profundiza nada, y si es maravilloso de labia, es superficial en la extensión de sus conocimientos y falaz en su enciclopedismo. ¿Dónde estaría el cambio de ideas, sin embargo, sí, teniendo que mentir, cada cual se mantuviera silencioso como Saturno? Los mensajeros mercurianos ponen en circulación todo lo que debe ubicarse intelectualmente; lanzan nociones equívocas, a veces falsas, pero alimentan así los espíritus, llamados a elegir, aprendiendo a no ser burlados. El embuste tiene su razón de ser y la estricta lealtad no conviene entre hombres que piden ser engañados. Mercurio apunta al resultado inmediato y recurre a los medios que se ofrecen.

Es comprensivo y asimila de entrada todo lo que se le enseña. Triunfa en los exámenes: responde sin vacilar, acertadamente en general, pero su saber carece de solidez: repite su lección. En esta forma por muy ingenioso que sea no es creador en sus invenciones. Su ingeniosidad lo lleva a explotar los conocimientos de otro, así como a desplegar el fruto de los conocimientos robados. En religión, sigue la moda exterior y no se complica con ningún misticismo ni con escrúpulos de conciencia. La filosofía para él es un tema para charlar.

Sus sentimientos van hacia la amistad antes que al amor. Pródigo en promesas que olvida, prefiere no relacionarse seriamente, de donde su propensión al celibato y a la galantería superficial. Se limita a las atenciones amables, a los cumplidos aduladores y a todo el juego de la mundanidad amorosa.

Abandonado a sus inclinaciones inferiores, Mercurio no

es más que un descarado bribón, un descarado para quien nada es verdad ni sagrado. Es de desear que se mantenga en la payasada, en las habladurías inconsideradas y en las chanzas, sin caer en la estafa y en la mentira premeditada.

Carecer de Mercurio es mostrarse zafio, torpe, inhábil, tontamente tímido, necio. Las dificultades de palabras y la tartamudez son taras mercurianas negativas.



LA ESCALA HUMANA

Las influencias planetarias corresponden a las notas de música, como lo indica el señor Ernest Britt en su *Lyre d'Apollon* (1). Cada uno de nosotros es una escala viviente, donde una de las notas del septenario hace oficio de *tónica*, otra de *dominante* y una última de *sensible*. Esto significa, que en el saturnal Saturno da el tono de una manera general, pero que otras influencias se ejercen sobre el saturnal en activo y en pasivo. La que lo hace actuar preferentemente se vuelve la *dominante* (Sol, Júpiter o Marte), siendo la *sensible* aquella por la cual se deja coger el Saturniano y revela su lado débil (Luna o Venus).

Esas distinciones musicales ayudan aprehender la armonía de un individuo que puede representarse gráficamente por el esquema siguiente:



(1) París, Ediciones Vega, 1931. Las correspondencias son las siguientes:

DO	RE	MI	FA	SOL	LA	SI
Júpiter	Marte	Sol,	Venus	Mercurio	Luna	Saturno

Tres círculos iguales se superponen de manera de delimitar siete dominios distintos por sus interferencias.

Esos círculos representan el *espíritu*, el *alma* y el *cuerpo* y se combinan en *alma espiritual*, *espíritu corporal*, *alma corporal* y *núcleo personal sintético* con las correspondencias astrológicas y herméticas siguientes:

Espíritu (Macho, activo)	Sol	☉	Oro
Alma (Feminidad, sensitiva)	Luna	☾	Plata
Cuerpo (pasivo)	Saturno	♄	Plomo
Espíritu anímico o alma espiritual ...	Júpiter	♃	Estaño
Espíritu corporal	Marte	♂	Hierro
Alma corporal	Venus	♀	Cobre
Síntesis personal	Mercurio	☿	Azogue

Como lo sugieren los tres círculos conjugados, *Sol-Razón* y *Luna-Imaginación* se unen para engendrar a *Júpiter* ♃, que planea sobre los cuerpos (conciencia, espiritualidad responsable) y *Mercurio* ☿, la Personalidad encarnada. Por otra parte, *Saturno* ♄, el organismo físico, está triplemente dominado por la Síntesis Mercurial ☿, por el dinamismo de *Marte* ♂, y la sensibilidad de *Venus* ♀.

De la dosificación de las diferencias septenarias resultan las variedades del tipo humano, que, concebido idealmente, realizaría el equilibrio perfecto entre el Espíritu, el Alma y el Cuerpo. El hombre-modelo, que realice esta armonía, no existe en la naturaleza, que especializa a los individuos. Si éstos fueran idénticos entre sí no tendrían necesidad los unos de los otros y la especie perdería su cohesión. Está pues en el orden de las cosas que los individuos sean desequilibrados en una justa proporción que permite aclarar el esquema de los tres círculos, tal como lo mostraremos.

Estos tres círculos corresponden a los colores fundamentales:

Rojo (Espíritu, Sol);
Azul (Alma, Luna);
Amarillo (Cuerpo, Saturno).

Las interferencias engendran los colores secundarios:

Violeta (Espiritualidad, Júpiter);

Naranja (Motricidad, Marte);

Verde (Vitalidad, Venus).

En cuanto a la síntesis central, constituye el *blanco* (transparencia fluídica, Mercurio).

El arte heráldico tiene a su manera, en cuenta el septenario de los planetas en sus metales y colores:

☉ *Sol*, Oro, poder real, metal en afinidad con la púrpura;

☾ *Luna*, Plata, pureza, lealtad, franqueza. Es el metal que se destaca mejor sobre el azul;

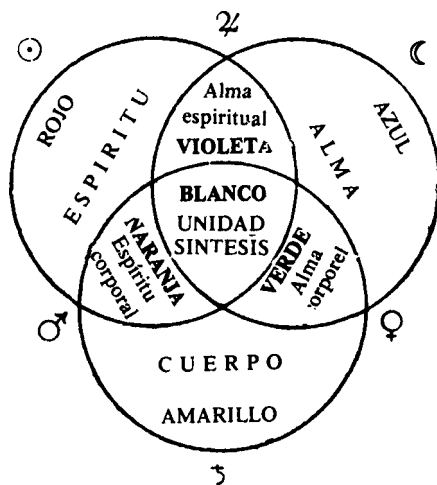
♂ *Marte*, Hierro, Gules, valentía, energía, violencia;

♃ *Júpiter*, Estaño, Azur, fidelidad, paz;

♀ *Venus*, Cobre, Sinople (verde), esperanza, vigor, resistencia;

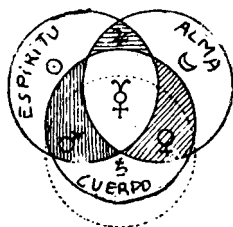
♄ *Saturno*, Plomo, Sable (negro), aguante, solidez, duración;

☿ *Mercurio*, Azogue, Arminio o Marta Cevellina, sutilidad, destreza, diplomacia.



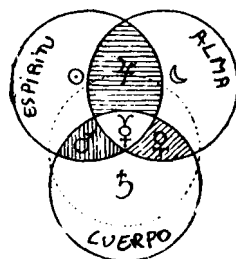
LAS DESVIACIONES TÍPICAS

Sí, renunciando a tomar como centros de los tres círculos esquemáticos las puntas de un triángulo equilátero, desplazamos sucesivamente uno de esos centros, sea para acercarlo, sea para separarlo de los otros dos, obtendremos unas deformaciones de la figura simétrica y regular.



Manejamos primero la simetría realizando, luego rebajando, el círculo inferior.

La primera operación enriquece a Mercurio ☿, Marte ♂ y Venus ♀, a expensas de las otras influencias. La personalidad ☿ se afirma enérgica ♂ y llena de vida ♀. El cuerpo disminuido, se encuentra reducido en su pesadez y sus exigencias, lo que sería una ventaja si el sentido práctico de Mercurio ☿ no se hubiera desarrollado en detrimento de Júpiter ♃ (idealidad, conciencia). Estamos en presencia de un realizador poderoso pero poco escrupuloso, esclarecido para actuar y más sensual que sentimental. Su yo, demasiado fuerte, carece de nobleza solar ☼ y de adivinación lunar ☾, debilidades consecutivas al debilitamiento de la espiritualidad jupiteriana ♃. Napoleón, que era de pequeña talla, ¿no responde a este esquema de falsa grandeza?

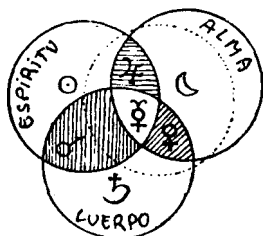
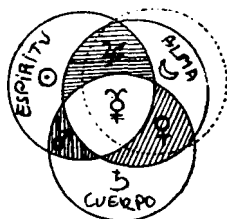


Procedamos inversamente. Mercurio ☿, Marte ♂ y Venus ♀ pierden en beneficio de otras influencias. Debilitamiento de la personalidad que evita la acción y no se apasiona, contentándose con soñar e idealizar muy honestamente, dejando al cuerpo desarrollarse a su gusto. Aquí

tenemos al buen burgués culto que se complace en filosofar apaciblemente, se cuida de ensuciarse sin poner manos a la obra y se jacta de su moral superior. Este justo se mantiene al abrigo de las tentaciones.

Ahora acerquemos, luego alejemos de Marte el círculo lunar (Alma).

En el primer caso Júpiter ♃, Mercurio ☿ y Venus ♀ se benefician, Marte ♂ es sacrificado, mientras que el Sol ☉, la Luna ☾ y Saturno ♄ pierden. Esta vez Mercurio ☿ es aún poderoso, pero no en la acción realizadora, ni por el ensueño ☾ o la clarividencia solar ☉, ni por los medios materiales ♄, sino por la sentimentalidad generosa que se vierte ♀ y la noble ambición estimulante de sus decisiones ♃. Es un filántropo lleno de fe en sí mismo e infatuado de su persona. Al abnegarse se glorifica; sus buenos sentimientos se idealizan, más que traducirse en actos prácticos. ¿No se trata de un pacifista convencido, sacrificado, apóstol verboso, declamatorio, teórico, pobre de alma?

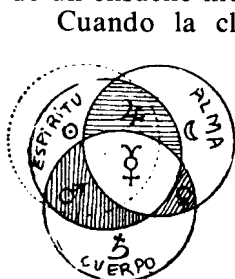


El alejamiento del círculo del Alma disminuye a Júpiter ♃, Mercurio ☿ y Venus ♀ en provecho de las otras influencias. Esta vez, el Sol ☉ y Saturno ♄ apoyan a Marte ♂, vuelto vanidoso, rapaz y de exaltada imaginación ☽. El conquistador de apetitos de lobo, sin escrúpulos e insensible (♃ y ♀ en déficit), quiere devorar todo no siendo más que un mediocre personaje (☿ reducido).

Los mismos desplazamientos operados por avance y luego marcha atrás, de los círculos del espíritu hacen sucesivamente ganar, luego perder a Júpiter ♃, Mercurio ☿ y Marte ♂.

Cuando esas influencias son excesivas, el egoísmo ☿ absorbe la vitalidad ♀ a expensas de la sensibilidad, mientras que una gran energía actuante ♂ es puesta al servicio de una ambición orgullosa ♃. Un bajo arribismo, sin no-

bleza ☉ ni piedad ♀ fatiga al organismo ♀ en búsqueda de un ensueño mezquino ☿.

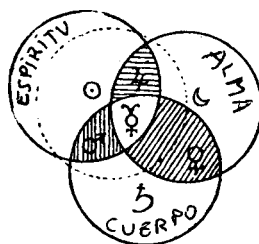


Cuando la claridad espiritual se exalta restringiendo el dominio de la ambición ☿, de la habilidad práctica ♀ y del ardor conquistador ♂, Venus ♀ gana lo que Mercurio ☿ pierde: la bondad invade el núcleo de la personalidad; simultáneamente, la luz del espíritu ☉ se extiende así como la imaginación ☿ y el cuerpo ♀ se desenvuelve en vigor activo.

Esta vez el altruismo brilla, intuitivamente lúcido y materialmente activo. San Vicente de Paul debería realizar este tipo.

Esto no es todo; todavía es posible agrandar o empuqueñecer el triángulo equilátero formado por los centros de los tres círculos. En el primer caso, Mercurio ☿ se vuelve absorbente; en el segundo es él el absorbido.

Mercurio, inflado en detrimento de las otras influencias, hace desbordar la personalidad en un equilibrio precioso para el actor que despliega su talento. Es necesario que esté en posesión de sí mismo para encarnar a sus anchas los personajes de teatro.

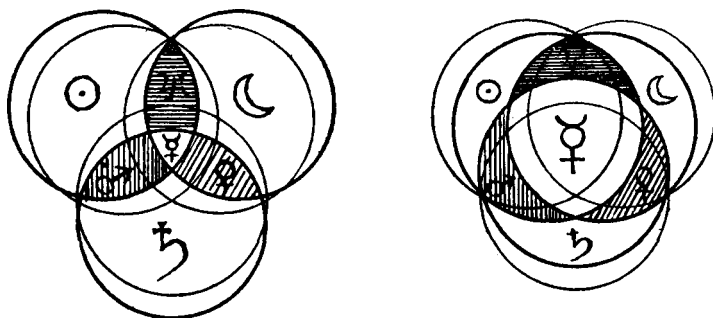


El charlatán genial va más lejos: lleno de la extensión pleotórica de su yo, él impone, fascina y obtiene resultados dignos de un Cagliostro.

He aquí en cambio el personalismo reducido al mínimo. El actor no es más que un autómatas, juguete de las irresistibles influencias que se ejercen sobre él. Lejos de poseer sus muy destacables dotes, es él el que es poseído por ellas. Siente que no es nada, pero que todo puede actuar sobre él y a su través. Es el médium de aptitudes maravillosas.

Aplicando la geometría a lo que no es directamente su objeto, no hay que perder de vista la infinita flexibilidad de las combinaciones de la vida. Los esquemas ayudan a clasificar las observaciones, pero geometrizan artificialmente.

En la realidad viviente, todo es elástico, flexible, en constante adaptación armonizante, por lo tanto móvil y cam-



biente. No olvidemos esto cuando recurramos al método gráfico para representar rígidamente lo que se funde en la plasticidad de un perpetuo devenir.



Monograma formado por los signos

⊙ ☾ ♀ ♀ ♂ ♀ 5

TRADICIONES RELATIVAS AL SEPTENARIO DE LOS PLANETAS

EL CUERPO HUMANO

Los tratados de Astrología reparten como sigue las influencias planetarias en relación al físico de los dos sexos:

Sol: Corazón, arterias, ojo derecho, lado derecho en el hombre, lado izquierdo en la mujer.

Luna: Cerebro, ojo izquierdo, costado derecho en la mujer, costado izquierdo en el hombre, intestinos, estómago, matriz desde el punto de vista de las relaciones nerviosas (histeria), membranas, linfa, tejido celular.

Mercurio: Pies, manos, dedos, lengua nervios, ligamentos, bazo.

Venus: Garganta, senos, vientre, nalgas, muslos, útero y anexos.

Marte: Sangre, riñones, vejiga, órganos genitales masculinos, hiel, oreja izquierda.

Júpiter: Pulmón, diafragma, costillas, músculos, venas.

Saturno: Huesos, dientes, cartílagos, hígado, oreja derecha.

ENFERMEDADES, DEBILIDADES

Sol: Constitución frágil, vitalidad brillante pero de reconstitución difícil. Vida corta. Neurastenia, disgusto de vivir, megalomanía, manía persecutoria. Vista débil, estrabismo. Síncopes. Fiebres pasajeras y enfermedades del corazón.

Luna: Linfatismo, hidropesía, pituita, catarros, enfermedades de languidez. Mala vista, miopía, epilepsia, contorsión de los miembros, parálisis del rostro y la lengua. Atonía, debilidad intelectual, flojedad intestinal.

Mercurio: Enfermedades nerviosas, agitación, inquietud. insomnio. Enfermedades del espíritu.

Venus: Afecciones de la pelvis. Trastornos de la circulación sanguínea, vértigos, incomodidades nerviosas.

Marte: Inflamaciones, fiebres ardientes, alteraciones de la sangre, hemorragias, pústulas, acritud de los humores.

Júpiter: Enfermedades de los órganos respiratorios, asma, obesidad, gordura, apoplejía, palpitaciones, transpiraciones excesivas.

Saturno: Resfriados, lesiones del sistema nervioso, parálisis que dificulta el desplazamiento, piernas débiles. Temperamento seco, estreñimiento. Sordera.

PECADOS CAPITALES

Sol: Orgullo, vanidad, arrogancia, afectación.

Luna: Pereza, indolencia, disimulación.

Mercurio: Envidia, vanidad, mentira.

Venus: Lujuria, celos, rencor.

Marte: Cólera, crueldad, impaciencia.

Júpiter: Gula, sensualidad.

Saturno: Avaricia, desconfianza, misantropía.

INFLUENCIAS GENERALES DE LOS PLANETAS

Sol. — Agente de salubridad, purifica el aire, da a las plantas vigor, asegura el éxito en la pesca; provoca las sequías y los incendios de bosques.

Luna. — Mantiene la humedad. Agente de putrefacción.

Mercurio. — Factor de inestabilidad. Causa sorpresas desagradables, tormentas y tempestades.

Venus. — Suaviza la vida. Su influencia es siempre saludable.

Marte. — Es responsable de todas las violencias, de las desvataciones, de los temblores de tierra, de la peste, de las corrupciones, las fermentaciones y revueltas.

Júpiter. — Hace llover, fecunda la tierra y multiplica los peces.

Saturno. — Arruina los edificios; le debemos el frío, la niebla y el granizo.

ANIMALES, VEGETALES Y MINERALES AFECTADOS POR LOS PLANETAS

Sol. — León, águila, abeja, animales domésticos de piel sedosa. Palmera, cafeto, romero, heliotropo, azafrán, trigo, hierbas aromáticas. Oro, carbúnculo, jacinto.

Luna. — Liebre, cigüeña, ruiñón, rana, caracol, peces, crustáceos, ostras.

Tabaco, té, adormidera, curbitáceas, pepino, ensaladas, plantas esponjosas.

Plata, diamante, cristal, ópalo y perla.

Mercurio. — Zorro, mono, gato, ardilla, loro, culebra. Avellano, milenrama, mercurial, mejorana.

Azogue, calcedonia, cornalina.

Venus. — Cabra, oveja, almizclero, paloma, tórtola, pájaro, perdiz, faisán.

Olivo, datilera, pino, trufa, rosa, mirto, vainilla.

Cobre, esmeralda, turquesa, lapislázuli, coral.

Marte. — Caballo, toro, lobo, jabalí, perro, avestruz, milano, buitres, serpientes venenosas, escorpión.

Pimienta, gengibre, lúpulo, mostaza negra, naba, escamonea, zanahoria, coloquinto, todas las plantas amargas y venenosas.

Hierro, imán, rubí, jaspe, hematita.

Júpiter. — Elefante, gamo, ciervo, pavo real, halcón.

Roble, viña, laurel, canela, caña de azúcar, bálsamo, árboles resinosos productores de incienso.

Estaño, zafiro y amatista.

Saturno. — Camello, oso, asno, rata, topo, murciélago, búho, cuervo, tortuga, sapo, escarabajo, araña, animales lentos, que viven en agujeros, de noche y que tienen un feo grito.

Ciprés, fresno, níspero, ruda, eléboro, plantas narcóticas o de crecimiento tardío.

Plomo, azufre, rocas duras, piedras y tierras negras.

LUGARES, PAISAJES, EDIFICIOS Y OBJETOS

Sol. — Llanos extendidos y fértiles, parques, palacios, museos, teatros, salones, objetos de lujo.

Luna. — Playas, lagos, ríos, puertos, baños, habitaciones espaciales, observatorios, torres, terrazas, desvanes, navíos, ropa blanca.

Mercurio. — Colinas, pasajes, rutas, medios de comunicación, escuelas, bibliotecas, mercados, locales de uso comercial, antecámaras, corredor, libros.

Venus. — Campiña florida, jardines, lugares de reposo y de placer, dormitorio, joyas, objetos de tocador, instrumentos de música.

Marte. — Terrenos accidentados, barrancos, selvas, espacios vacíos, casernas, fortificaciones, fraguas, cocinas, armas.

Júpiter. — Montañas, regiones elevadas, iglesias, tribunales, hoteles, comedores, vestimenta.

Saturno. — Espacios desolados, áridos, landas, desiertos, cementerios, prisiones, calabozos, útiles agrícolas.

PROFESIONES

Las influencias planetarias determinan aptitudes profesionales, que encuentran su aplicación según los temperamentos, los que dependen del cuaternario de los elementos, de los que tendremos que ocuparnos a propósito de los Signos del Zodíaco. Haremos aquí un cuadro indicativo sumario.

	FUEGO	TIERRA	AIRE	AGUA
☉	Jefe ardiente Oficial	Coleccionista objetos de arte	Poeta	Sacerdote, Artista
☾	Cocinero	Sastre	Novelista	Navegante

	FUEGO	TIERRA	AIRE	AGUA
♂	Chófer, Mecánico	Comerciante	Especulador	Actor
♀	Destilador	Ganadero, Jardinero	Músico	Perfumista
♂	Herrero, Militar	Ceramista	Aviador	Marino, Bombero
♀	Industrial	Terrateniente	Jurista, Magistrado	Moralista, Predicador
♂	Metalúrgico	Agricultor, Minero	Filósofo, Sabio	Pocero

LOS PLANETAS MODERNOS

El septenario de las influencias atribuidas a los planetas es una realidad de orden humano. Las relaciones de analogía concebidas entre la escala humana de armonía de nuestra especie y ciertos astros no tienen nada de científico, participan de una cierta poesía adivinatoria más que de la prosa calculadora que domina el espíritu moderno. Los planetas nos influyen como todo lo que a cualquier título comunica con nosotros, pero somos nosotros los sensibles por lo tanto, influenciables. Nuestro subjetivismo es suficiente para establecer una relación que imaginamos. Por muy *imaginaria* que supongamos a la Astrología, ésta opera sobre nosotros en la medida que somos juguete del Hada Imaginación que rige al mundo.

Pero nosotros no tenemos aquí que explicarnos el misterio de la astrología, ni proponernos una filosofía de influenciabilidad. Comprobamos simplemente que en estos últimos siglos la ciencia de Urania se ha enriquecido con 3 nuevos planetas. Tenemos pues el septenario clásico extendido de una manera molesta para los astrólogos. ¿Cómo van a arreglárselas con *Urano* ♅, *Neptuno* ♆ y *Plutón* ♇?

Manteniéndose cerrado el ministerio de los viejos planetas no se podía hacer entrar a los nuevos en el equipo sino otorgándoles subsecretarías de estado. Se creó a favor de Urano un cargo de las invenciones y se encargó a Neptuno de aclarar los fenómenos metafísicos. En cuanto a Plutón, que acaba de surgir se le busca atribuciones. ¿Se le reservarán las manifestaciones demoníacas?

Lo que es difícil es hacer corresponder tipos humanos a los planetas lejanos y al conjunto de asteroides que gravitan entre Marte y Júpiter. Los astrólogos harían mejor en mantenerse en sus relaciones humano intuitivas sin preocu-

parse de los descubrimientos astronómicos, sin duda. ¡Habiéndolo sabido, hasta aquí, sacar partido de Urano y Neptuno, acogen a Plutón de buen grado y van hasta a predecir a Proserpina!

Urano ♅ se les ha aparecido como un original que no hace nada como los otros, puesto que sus satélites giran al revés. No hace falta nada más para erigirlo en padre de las invenciones que trastornan las costumbres humanas y sustituyen a lo natural por lo artificial. Este titán innovador, él mismo insubordinado, incita a la rebeldía, a las explosiones revolucionarias y propaga las teorías subversivas.

A falta del tipo uraniano, se le atribuye a Urano los saturno-marcianos, de porte mefistofélico, derrengados, extravagantes, de mirada inquietante, capaces de desconcertar por sus excentricidades. En literatura se les deberían obras extrañas y estupefactivas.

Formado por la letra H, inicial de Herschel, que descubrió a Urano en 1781, el signo ♅ recuerda el pistón de una máquina de vapor, alusión al maquinismo considerado como uraniano.

Neptuno ♆ está tan alejado que su influencia no podría ser sino muy sutil, análoga a la de las ondas imperceptibles. Los neptunianos son apenas terrestres, tales como Beatriz iniciando a Dante en los misterios supra-sensibles. El éxtasis místico, el salir de sí mismo, la bilocación, la telepatía, el hechizo y el envenenamiento mágico dependen de Neptuno.

Los caldeos hubieran podido reconocer a *Ea*, el amo de las aguas supra-celestes en el genio de Neptuno. Estas aguas son el vehículo de la sabiduría suprema y se infiltran misteriosamente en los espíritus para hacerles adivinar los secretos divinos.

Plutón parece reducido al papel de un ministro sin cartera. ¿Será una especie de ángel del Juicio Final, vigilando a distancia vertiginosa el sistema solar? No nos inquietemos por él. Debe haber sido sin influencia en el pasado, al punto

que lo ignoramos; ahora si damos con él lo vincularemos a nosotros según nuestro subjetivismo.

* * *

Un astrólogo innovador K.E. Krafft, de Zurich, no teme revisar el antiguo septenario haciendo entrar en él a Urano y Neptuno, en sustitución del Sol y la Luna. Estos dos astros que no son planetas propiamente dichos, salen del septenario para construir con la Tierra el ternario *Espíritu* (Sol), *Alma* (Luna), *Cuerpo* (Tierra).

Desde 1926 un *Essai de Symbolisme planétaire* (1) vinculó Urano al Caos primordial y Neptuno a la eterización devuelta a la Unidad original. El sistema fue puesto a punto en tanto que *Typocosmie*, ensayo de terminología universal (2). Se trata esta vez de siete arquetipos significativos en tanto que ideogramas.

Urano ☿ representa la energía explosiva del torbellino caótico de donde proviene el impulso creador involutivo.

Saturno ♄ es el condensador que contrae, materializa y tiende a la inercia.

Marte ♂ actúa como individualizador multiplicando los focos de iniciativa distintos los unos de los otros.

Venus ♀ asocia lo que está disociado. Inaugura el proceso de reintegración provocando todas las afinidades de fusión.

Júpiter ♃ condena las asociaciones, las estabiliza por la regularización de su funcionamiento. Es el principio armonizador de las colectividades.

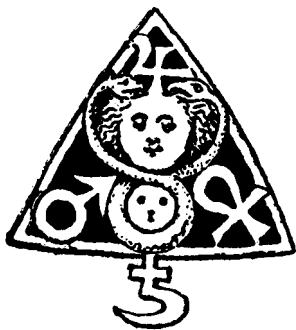
(1) *Symbolisme*, 1928, pág. 259, y 1929, pág. 11.

(2) *Symbolisme*, 1929, pág. 267, 269 y 294; 1930, pág. 20.

Neptuno ♆ sublimiza y prepara la vuelta a la espiritualidad corporal.

Mercurio ☿ ocupa el centro del hexágono formado por los otros arquetipos. Es el agente de unión sobre el que todo repercute, el medium o intermediario necesario.

Siendo menos especialmente *humano* ese septenario no se presta tan bien como el de los antiguos astrólogos a las aplicaciones psicológicas. Quedémonos en el clásico que ha resultado probado aplicado a los tipos llamados planetarios.



SEGUNDA PARTE

EL ZODIACO

LA ECLIPTICA



ol, Luna y planetas propiamente dicho recorren la bóveda celeste sin separarse de una zona limitada por los trópicos. Estrictamente regular, la marcha anual del Sol se efectúa oblicuamente sobre un círculo, que corta en dos puntos el Ecuador sideral para elevarse y descender marcando las estaciones extremas.

Este círculo es la eclíptica, porque los eclipses se producen cuando la Luna se encuentra con el Sol allí. Se divide en cuatro segmentos que corresponden a la primavera, al verano, al otoño y al invierno. La primavera comienza cuando el Sol ascendente franquea el Ecuador celeste; el día es entonces igual a la noche (equinoccio), lo mismo que en la inauguración del otoño, cuando el sol, esta vez descendente, corta de nuevo el Ecuador del cielo. Los solsticios, durante los cuales el Sol cesa de subir o de descender, determinan el verano y el invierno.

Por muy elementales que sean estas nociones, debemos recordarlas para justificar la división de los 360 grados de la eclíptica en doce partes de 30 grados cada una. Así se delimitan matemáticamente lo que los antiguos llamaban las Casas del Cielo, yuspuestas en el espacio, separando los dos círculos solsticiales, paralelos al Ecuador. Anteriormente esos compartimientos coincidían con las constelaciones que continúan llevando el nombre, aunque por efecto de la precesión de los equinoccios, se haga efectuando un desplazamiento de 30 grados. De ahí resulta que el punto vernal,

de donde parte el primer grado de la eclíptica, actualmente no está situado entre las estrellas fijas de Aries, sino que ha recorrido Piscis y aborda Acuario. El desplazamiento se aplica naturalmente al conjunto del Zodíaco.

Esta designación se emplea a la vez a los grupos de estrellas fijas vagamente delimitadas que atraviesan la eclíptica y a las 12 divisiones rigurosamente iguales, calculadas a razón de 30 grados a partir del punto equinoccial de primavera. Es necesario no confundir las *constelaciones zodiacales*, formadas por estrellas fijas, y los *signos del Zodíaco*, duodenario determinado por el cálculo e indivisible sobre la bóveda celeste. Por otra parte, esos son los signos que cuentan en Astrología, no las *constelaciones*, aunque éstas últimas puedan no carecer de influencia. Según el *signo* que ellos ocupan, los planetas ganan o pierden en potencia; es admisible preguntarse si las *constelaciones* donde ellas son visibles no tienen, también, su importancia. Se admite que la vecindad de las principales estrellas fijas de la zona zodiacal no es indiferente. Aldebaran, Castor, Pollux, Regulus, Spica y Antares no combinan sus rayos con un planeta sin alterar la influencia de éste.

La constelación que ocupa un signo durante veinte siglos modifica muy verosíblemente los caracteres de éste. Aries debe haber perdido parte de su ardor primitivo desde que este signo ha retrocedido para ocupar la constelación de Piscis. En cambio, Tauro, debería mostrarse más ardiente mientras está asociado a las estrellas de Aries. Los otros signos pueden también tener influencias sobre los que lo siguen, lo que tendría como consecuencia un falseamiento de conjunto del Zodíaco debido a la precesión de los equinocios.

Si esta puesta a punto se impone, no puede basarse sino sobre el simbolismo de origen, que hace concordar signo y constelación. Es pues en un espíritu retrospectivo que conviene considerar al duodenario del Zodíaco para profundizar el simbolismo. Debemos insistir asimismo, sobre la abstracción de las constelaciones hecha en astrología, determinándose los signos, no por el aspecto del cielo, sino en razón de la posición tomada por el Sol con relación a la Tierra.

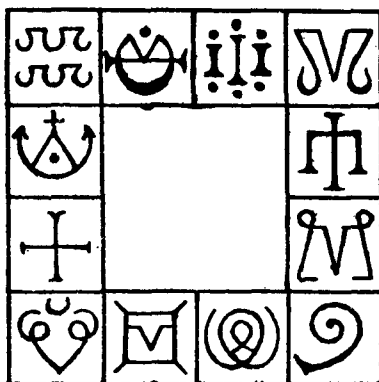


Planifario de las correspondencias de los 22 Arcanos del Tarot con las constelaciones zodiacales y circumpolares.

Notemos también que los jeroglíficos zodiacales:

♈ ♉ ♊ ♋ ♌ ♍ ♎ ♏ ♐ ♑ ♒ ♓

se refieren exclusivamente a los signos, siendo designadas las constelaciones siempre por su nombre: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis.



Zodiaco lineal extraído de un formulario manuscrito de magia oriental.

ARIES



El equinoccio de primavera marcaba antes la renovación del año. Franqueando el Ecuador celeste, el Sol se eleva de las regiones invernales dando la señal del despertar a las energías vegetales que dormitaban bajo tierra.

Hace aproximadamente dos mil años, el punto equinoccial primaveral, que designa el ideograma ♈, caía todavía en la constelación de Aries, que da su nombre a la primera de las doce divisiones iguales del círculo de la eclíptica trazado por la marcha aparente anual del Sol. Esta etapa solar inicial de 30 grados se mantiene consagrada a Aries, a despecho de la precesión de los equinoccios que la ha hecho retroceder dentro de Piscis.

El Sol actúa sobre nuestro planeta según que éste se incline más o menos sobre su eje; ahora bien: la influencia atribuida a Aries se vincula a la verticalidad del eje terrestre, no a las estrellas fijas entre las cuales se encontraba el Sol equinoccial de la primavera en tiempos del nacimiento de la Astrología.

Lo que caracteriza al Sol de Aries no es su posición sideral insensiblemente variable, sino la impetuosidad de su acción primaveral. Los días se alargan rápidamente, cuando, súbitamente en su ardor, el calor da asalto a los últimos fríos del invierno. Es entonces que Aries arremete, desplegando todas sus potencias de choque. Su ataque es brusco, conquistador, pero falto de obstinación. El triunfo de la primavera comporta vueltas al frío que compromete a una demasiado apresurada floración.

La presunción juvenil impulsa a Aries a empresas imprudentes. El héroe impulsivo no escucha más que su valentía y se arriesga a ser víctima de su temeridad. Es un cordero que se precipita al encuentro del sacrificio.

Así se explican astrológicamente las leyendas de salvadores primaverales, nacidos en el solsticio de invierno y víctimas de su generosidad. Son personificaciones del fuego vital, animador universal, que se encarna en todo lo que vive.

Este fuego es el de Aries, Agnus, que recuerda al Agni védico y el culto primitivamente rendido a la llama sagrada, sacada de la madera muerta que se encuentra en la cruz cristiana. Se trata de un ardor latente, simbolizado por el azufre de los alquimistas $\triangleup$ cuyo ideograma hace alusión al fuego $\triangle$ anterior, oculto, pero activo, porque la cruz + coronada indica una acción creadora que debe ser cumplida; lejos de referirse a la muerte, el cruzamiento de la horizontal pasiva con la vertical activa es un jeroglífico de fecundación, de unión del espíritu y de la materia. Según que la vertical se suponga descendente $\downarrow$ o ascendente $\uparrow$ se considera que el trabajo efectuado se traduce en involución encarnante o en evolución espiritualizante (1).

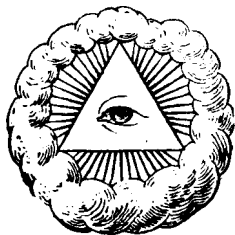
El Azufre $\triangleup$ repartido entre los seres vivientes es el Hijo encarnado del Padre celeste, de donde emana el Fuego universalmente vivificante. *Ammon-Ra*, el Dios de cuernos de carnero, representa el fuego sagrado, que renace cada mañana en la persona del Sol, victorioso de las sombras de la noche, y triunfa del invierno en primavera. A su señal, llegada la hora, los trabajos de construcción vital interrumpidos retoman fuerza y vigor.

Los caldeos veían en el Aries celeste la manifestación de *Enmeschara*, Dios de la fecundidad. El carnero era por otra parte a sus ojos el animal de Gira, el protector de los rebaños. Esas divinidades se relacionan con el sátiro *Enkitú*, vigoroso corredor de la estepa, de cuerpo cubierto de pelos, que Gilgamesh atrae a sí para hacerlo el compañero de sus grandes hechos. El sabio rey de Uruk asocia así la energía animal a desvanecerse con la potencia genésica, cuando la inteligencia conserva toda su fuerza. Después de haber com-

(1) *El simbolismo hermético.*

batido victoriosamente al lado de su real amigo, Enkitú se adormece gradualmente, después desaparece absorbido por la Tierra. Gilgamesh llora a su precioso servidor, después renuncia a las luchas heroicas para emprender el peligroso viaje hacia Occidente que le hace afrontar las aguas de la muerte. De vuelta a Uruk el rey evoca a Enkitú que sube de las profundidades a la manera del Aries primaveral surgiendo de las regiones australes (1).

Los astrólogos han clasificado a Aries entre los signos de Fuego en consideración al Sol primaveral que provoca el derretimiento de las nieves. El Sol está exaltado en este signo, donde el Fuego-Luz manifiesta una espontaneidad juvenil, heroica, inaugurando la nueva carrera anual. Esta irradiación de vida e inteligencia emana de un foco omnipresente, representado por el punto marcado en el centro del círculo ☉, o por un ojo inscripto en un triángulo. Ese Fuego animador estimula en primavera las energías vitales constructivas, de donde la germinación brusca de las plantas y el ardor de procreación de los animales. La naturaleza no procede entonces con calma sino impetuosamente bajo una influencia marcial. Así se justifica la atribución de Aries a Marte como domicilio zodiacal diurno-activo. El nombre actual de ese Dios, Ares difiere por otra parte apenas de Aries, designación latina del primer signo del Zodíaco.

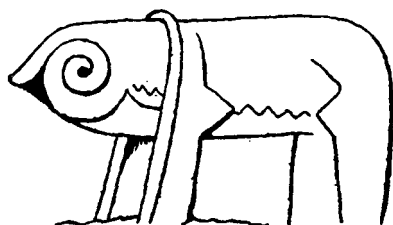


Aunque distinto del bebedor de sangre mitológico, el Marte de los astrólogos se mantiene feroz en tanto que defensor del individuo vivo. Su aspereza se traduce en egoísta lucha por la vida. El impulso vital de Aries es, sin embargo, generoso, procreador, pródigo en una energía que se consume en su totalidad sin poder ser sostenida.

En arte militar Aries favorece los ataques bruscos que sorprenden al enemigo. La ofensiva alemana de 1918 no hubiera podido producirse en una fecha astrológica mejor.

(1) P. Jensen, *Das Gilgamesch-Epos in der Weltliteratur*, Strasbourg, Trübner, 1906, tomo I, pág. 89.

Cuando hay amenaza no inmediata de guerra, se teme generalmente que las hostilidades estallen en primavera, pero éstas se declaran más fácilmente en las proximidades de Leo, signo de Fuego más peligroso que el exuberante y presuntuoso Aries, cuyo ardor no se traduce, a menudo, mas que en una efímera llamarada.



Carnero esculpido de la necrópolis de Djoulfa (Armenia).

TAURO



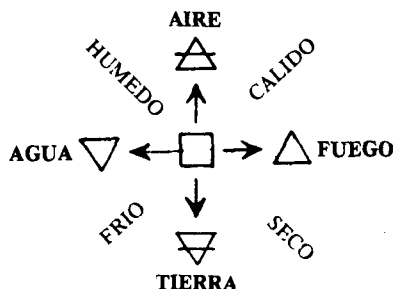
El germen que acaba de abrirse bajo la influencia ígnea de Aries es llamado a sufrir las pruebas sucesivas del cuaternario de los elementos. Atravesando la Tierra opaca, el crecimiento vegetal debe afrontar el aire agitado, resistir las ráfagas, absorber el agua e hincharse de savia para prestarse finalmente a la maduración del Fuego estival.

El segundo signo del Zodíaco el de *Tauro* ♂, es terrestre, por que marca la época en que las plantas jóvenes enraízan, a fin de tomar el alimento del suelo labrado. Entonces, el animal cuyo trabajo prepara la tierra a la fecundidad sucede a justo título a Aries en el duodenario zodiacal. No es más el agresivo rompedor de hielo, el impulsivo liberador de las energías aprisionadas, sino el pesado, metódico y perseverante trabajador, que asume la valorización de la superficie terrestre. Tauro trabaja sin prisa, pero nada lo detiene; su fogosidad es contenida, disciplinada; aplicada; ningún impulso impetuoso, si no es esfuerzo paciente que supera las resistencias más obstinadas.

Se distingue al *buey* del toro fecundador que fue el favorito de Ishtar, la diosa del sostenimiento y la transmisión de la vida. Pero el animal celeste, cuyo ojo es la brillante estrella llamada *Aldebarán*, no es de buen presagio sino en tanto que astro matinal. Tauro está en todo su vigor primaveral; vuelve a estar así cuando Aldebarán está en oposición con el Sol, en las cercanías de *Antares*, la gran estrella roja de Escorpio. Como nos lo muestran los monumentos del culto a Mitra, el potente fecundador es entonces

sacrificado mientras que el p rfido Escorpión ataca sus genitales. El invierno se aproxima, la Tierra no es más fecunda porque el Toro se ha vuelto impotente; es *buey* y representa como tal la Tierra como elemento pesado opuesto al aire ligero e intermediario entre el Agua fría y el Fuego t rrido.

La Tierra de Tauro es en astrología el domicilio nocturno de Venus y el lugar de exaltación de la Luna. Se trata de "Venus Genitrix" y de la Luna creciente, protectora de la gestación, en el curso de la cual lo que debe nacer toma forma.



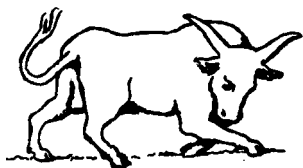
El germen, que hace nacer el Marte Solar de Aries es constreñido a constituirse un cuerpo con la ayuda de Venus y de la Luna, que ponen en obra las riquezas de la Tierra fertilizada por Tauro.

De este animal nos viene nuestra vitalidad venusina y nuestra formación orgánica, es él el que nos hace vivir fisiológicamente. La vida fisiológica no es sin embargo lo más precioso que poseemos ya que la animalidad no es para el hombre más que el soporte de una vida más elevada. esta es la razón por la que el iniciado debe matar en sí a Tauro, es decir, morir de buen grado a las torpezas de los instintos y pasiones.

Cuando Gilgamesh ofende a Ishtar rechazando sus insinuaciones de amor, se afirma emancipado de la esclavitud de los sentidos pero, por ese hecho, se granjea la c -

lera vengativa de la Diosa de la sensualidad. Para castigar al culpable, la irascible Ishtar, hace descender sobre la Tierra al Tauro celeste de aliento envenenado. Poderosamente ayudado por su acólito Enkitú, el Hombre-Carnero, el rey de Uruk defiende a sus súbditos y termina por liberarlos del flagelo de Ishtar. Enkitú trae de la lucha inmensos cuernos de márfil engastados de lapizlázuli. Ellos contienen un bálsamo curador, remedio de los males esparcidos por la bestia devastadora. Sin embargo Enkitú desfallece víctima de una implacable enfermedad de languidez. Con él muere la personalidad inferior que se había puesto al servicio de la sabiduría sobrehumana de Gilgamesh.

Ishtar es la seductora que hace amar la vida. Atrae el espíritu para unirlo a la materia y forzarlo a elaborarla, para afinarla y espiritualizarla. El iniciado sabe que esta diosa recompensa torpemente a los seres torpes, pero que reserva un salario superior a quien se eleva a la nobleza de los sentimientos generosos. El que, siendo bueno, ama con fervor la Verdad, el Bien y lo Bello, es amado por la madre de los vivos, Afrodita etérea, que no es precisamente la Venus de Tauro.



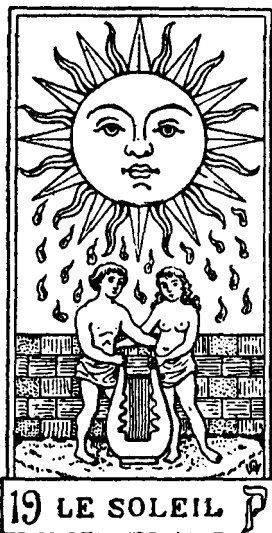
GEMINIS



La prueba de la Tierra consiste para la planta en enterrarse para enraizar sólidamente. Desde que se efectúa el descenso comienza la subida. Se trata entonces de conquistar el Aire bajo los auspicios del signo aéreo de *Géminis*. La constelación de este nombre rodea dos bellas estrellas, Castor y Pollux, que esperaban antes al Sol en lo más alto de su carrera anual. Se hizo de ellos dos niños o dos jovenzuelos inseparables, uno sosteniendo la lira de Apolo y el otro la clava de Hércules; el primero se relaciona con la luz espiritual, fuente de entendimiento y de armonía; el otro con la energía que se traduce en actos. Los babilonios han visto en la asociación de las dos estrellas una alusión a la colaboración paternal de Gilgamesh y Enkitú, o sea de la sabiduría que discierne y la fuerza ejecutiva que cumple lo que la inteligencia concibe. Nada fue imposible a la pareja heroica, mientras que el rey de Uruk se benefició de la energía brutal del agreste sátiro domesticado gracias al hieródulo que lo había arrebatado de la estepa. Pero librado a su solo individualismo, Gilgamesh debió limitarse a las conquistas del espíritu que lo condujeron a sus peligrosas exploraciones en el dominio de la inmortalidad. El mito griego sólo otorga carácter divino a Castor, quien a la muerte de Pollux, quiere renunciar en favor de éste a los privilegios de la divinidad. Géminis se vincula pues a una confraternidad humano-divina; corresponde a la dualidad que se fusiona armónicamente en el ser desarrollado puesto en plena posesión de sus medios de acción intelectuales y físicos.

En el Tarot, bajo el Sol del Arcano XIX un niño y una jovencita se abrazan tiernamente en medio de un círculo de flores. Estos son los clásicos Dióscuros, transformados en hermano y hermana para simbolizar, no más los dos crepúsculos, sino la fraternidad humana, objetivo de la civilización. Esta se desenvuelve al abrigo de un cerco, garantía de la paz dispensadora de las riquezas representadas por la lluvia de oro Solar.

Domicilio diurno de Mercurio, el signo de Géminis favorece el discernimiento práctico, que vuelve hábil y hace triunfar en la vida. El mercurial de Géminis se eleva por su inteligencia asimiladora y brilla en los más altos puestos sociales; se enriquece por el comercio o por la especulación y puede rendir inapreciables servicios como diplomático conciliador, no teniendo escrúpulos de explotar todo hábilmente. Cuando los días se alargan en

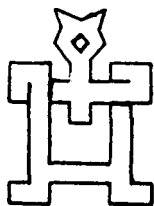


detrimento de las noches, los espíritus se iluminan en armonía con las flores que se abren. La magia de los colores y de la claridad, la suavidad atmosférica, invitan entonces al alma humana a abrirse a la bondad, a la poesía, a todo lo que embellece la vida. Ninguna estación se presta mejor a la instrucción moralizadora; para aclarar a los que están en el error, Castor y Pollux son los mejores auxiliares; tienden a hacer reconocer la inanidad de las doctrinas que engañan a los pueblos.

El aire luminoso de Géminis favorece el espíritu de Mercurio que chisporrotea, pero se sacrifica al brillo superficial sin cuidarse de la solidez durable. Las flores encantan, pero se marchitan y el Sol no se eleva más alto en su carrera para no retardar su descenso hacia la tierra que reclama su calor madurador. Hay atolondramiento en la alegría exuberante y mercurial de Géminis, que aspira a elevarse indefinidamente mientras que la Sabiduría enseña a descender después de haber subido.

En Iniciación el misto (1) sale de la tierra como el vegetal que erige en el aire la Torre de Babel de su tallo, destinado a llevar hojas y flores. Se eleva, también, cuan alto puede subir, cumpliendo una *Ascensión* que precede al *Pentecostés*, trayendo sobre la tierra al espíritu divinizado. Estas fiestas cristianas, como todas las de la Liturgia, concuerdan con el ritmo de las estaciones.

La alquimia hace corresponder el tercer signo del Zodiaco a la sublimación que sufre la materia putrefacta en el Huevo filosófico. Vuelto a la oscuridad, el sujeto es entonces considerado como muerto en la tierra de Tauro, donde se descompone, en beneficio de su Mercurio, que se separa, se eleva en el cuello del matraz, centro de una compensación que se resuelve en lluvia. Ha sido necesario actuar el fuego para provocar la evaporación que separa lo sutil de lo espeso. Así las operaciones de la Gran Obra corresponden a las del año, realizadas por la Alquimia Solar. Al negro terrestre sucede en el orden de los colores operatorios el blanco nativo intermediario, que la luz verdea desde que él se difunde en el aire, esperando que se abra el tornasol de la *cola de pavo real*, equivalente alquímico de la floración primaveral.



(1) Del griego *Mystes*: iniciado en los misterios. (N. del T.)

CANCER



¿Cómo no festejar la luz cuando los días son los más largos del año? Los regocijos del solsticio de verano se imponen a los pueblos para quienes el Sol no se pone cuando está en lo más alto de su curva anual. Antiguamente los ritos sagrados tenían la pretensión de retardar el decrecimiento de los días; los fuegos de la noche de San Juan nos conservan el recuerdo. Las tradiciones masónicas celebran el triunfo de la claridad moral e intelectual cuando la noche está reducida al mínimo. La rosa se vuelve en ese momento el símbolo de la expansión de lo que eleva al hombre sobre la bestia. Conviene recibir filosóficamente al solsticio de verano como invitado a la introspección luminosa. ¿Es que el sabio no es esclarecido durante la progresión de la luz física? ¿Se ha mantenido en armonía con ésta adquiriendo nuevos conocimientos que prometen enriquecer su espíritu? La savia ha subido en los vegetales: helas aquí ricas y buenas para ser recogidas como hierbas de San Juan.

Esas hierbas deben elegirse; son objeto de una recolección sabia y no de una cosecha masiva. ¿A qué hacen ellas alusión, a lo espiritual? Todo lo que es precioso no es necesariamente nutritivo, la imaginación reclama más que la alimentación: le es necesario sutiles estimulantes y delicados remedios luminosamente elaborados.

La Luna es dominante en Cáncer. Signo de Agua, encargado de la construcción acuosa de los organismos. La Luna-Imaginación gobierna el líquido vital repartido en las formas edificadas por el crecimiento. Es la inteligencia

arquitectónica que concibe, para cada especie, el plan constructivo de los individuos. Los babilonios hicieron de ella el Dios-Luna, *Sin*, padre de Ishtar, diosa de los vivos.

Absorbido por la creación de formas variadas hasta el infinito, este artista divino actúa sobre el Agua de Cáncer, que es dócil a sus sugerencias. Su obra glorifica a Júpiter, el amo de los dioses, del cual Cáncer es el lugar de exaltación.

A los que esta divinidad favorece son genialmente imaginativos; perciben lo que escapa al vulgo, discernen la virtud de las plantas y saben adivinar las influencias misteriosas. Si, teniendo a la Luna como tónica, se benefician de un Sol dominante, estarán dispuestos a *imaginar en forma justa*. Lejos de toda imaginación pasional, podrán recoger impresiones fieles, no deformadas.



Pero esta lucidez, que puede manifestarse accidentalmente, no se mantiene sino en virtud de la purificación vinculada a la prueba del Agua. Después del descenso a lo más bajo (Tierra), después de la subida a lo más alto (Aire) es necesario caer nuevamente al nivel del equilibrio medio del mundo sublunar, que representa el Arcano XVIII del Tarot. Se ve allí el sendero penoso de la vida, rociado de un

sudor de sangre. Este camino pasa cerca de un pantano donde es peligroso atollarse, por que un cangrejo gigante acecha a los que se detienen; el crustáceo retrógrado hace de él su presa. Más lejos, dos perros ladran furiosamente: son los de la canícula donde brillan Sirio y Proción. Si el viajero se deja intimidar, está perdido, pero los perros no osan morderlo si pasa entre ellos con valentía. Le es necesario enseguida entrar en un desfiladero guardado por dos temibles fortalezas, de donde lo amenazan enemigos escondidos, adversarios entre sí, pero de acuerdo para paralizar

su avance. Este se continúa en terreno pérfido, sembrado de peligros y trampas; tiene delante de sí los campos ilimitados que se abren en los sucesivos a la imaginación temerariamente exploradora.

Nadie escapa a los socavones de ese dominio inexplorado, si no está iluminado más que por el pálido resplandor lunar, demasiado a menudo engañoso. Sin guía interior, que pone en guardia contra las ilusiones, la peregrinación peligrosa no podría cumplirse. Ella comporta caídas de las que hay que levantarse, pero el que no se desanima se inicia en preciosos misterios.

El ritual ignora los perros ensordecedores, pero hace oír al recipientario el ruido de una tormenta, clamores sordos y finalmente un ruido de armas que se cruzan. El iniciable atraviesa un campo cercado, donde unos gladiadores discuten como campeones tesis opuestas. Cuidándose de tomar parte en vanas querellas cuyo motivo son las palabras, se aleja de los combatientes poseídos de logomaquia y se aproxima al ancho río donde se deslizan en rápida corriente las opiniones recibidas. Esta vez el misto debe hacer prueba de autodomínio de juicio, franqueando a nado las olas impetuosas. Si compartiera los prejuicios del vulgo se dejaría arrastrar y no ganaría jamás la orilla reservada a los prudentes.

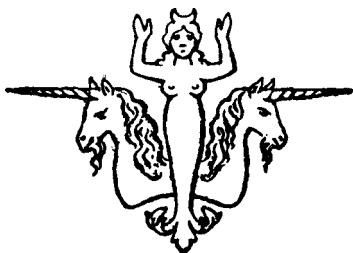
Esta purificación por el Agua apunta a la sensibilidad que sería lúcida si ella no se dejara influir equivocadamente. Tratar a la imaginación como *la folle du logis* (1), rechazada y esterilizada, no es ni filosófico ni razonable. Juiciosamente cultivadas, nuestras facultades imaginativas completan nuestra potencia intelectual, hija de la intuición soñadora femenina, tanto como del positivismo deductivo masculino. Dos columnas se levantan delante del Templo de la Sabiduría. Una, *Jakin*, corresponde al Fuego de la iniciativa masculina, al ardor emprendedor y al razonamiento que surge de las profundidades autónomas del espíritu; la otra, *Bohas*, hace alusión al soplo aéreo que aviva y reanima la

(1) Nombre dado a la imaginación. (N. del T.)

llama interior, por lo tanto, a las influencias animadoras que se ejercen sobre nosotros del exterior. Mantenerse iniciáticamente entre la dos columnas significa casar al Rey y la Reina, Azufre $\triangle$ y Mercurio ☿ , en una sal $\ominus$ integralmente purificada. ¡Sé puro en tu fluidez personal y, razonando correctamente, tendrás la gracia excepcional de imaginar justamente!

Cáncer es Signo de producción: los novelistas ricos de estilo dependen de su influencia; los marinos, los grandes exploradores le hacen honor y, a título mucho más modesto, las lavanderas y todas las personas preocupadas de la limpieza tanto moral como física. La niña nacida en Cáncer (del 23 de junio al 23 de julio) será cuidadosa de sí misma y en su hogar; no le gustará mentir, pero sabrá contar historias; su memoria será buena y su imaginación despierta.

Bajo la influencia de Cáncer nada se precipita; ella retarda la conclusión de los negocios como si los condenara a chapotear en el pantano del cangrejo. Contrariamente, este signo es favorable a los trabajos absorbentes, que se realizan dejando libre curso a la imaginación: tejidos, bordados, costura, etc. Se le imputa la charla, el vagabundaje, pero aunque enemigo del esfuerzo, hace gustar del agua, los baños y la natación; predispone a las ciencias de la observación.



LEO



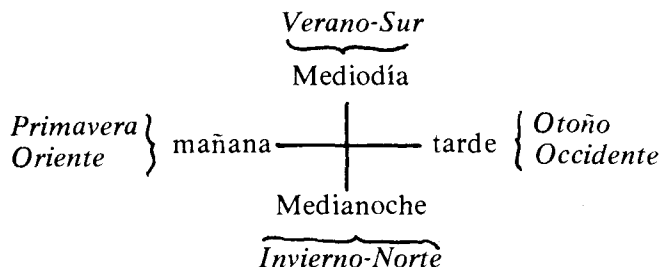
Todo extremo llama a su opuesto, de donde la sucesión del Aire a la Tierra y del Fuego al Agua, en el orden de las pruebas iniciáticas. Hinchado de savia, el vegetal sufre una desecación que madura el fruto: al salir de la onda exteriormente purificadora, el misto penetra en un desierto ardiente, para ser allí interiormente purificado por el Fuego. El que consiente a ser quemado vivo es envuelto en llamas espirituales, cuyo ardor penetrante mata los gérmenes del egoísmo mezquino o de pasiones indignas de un Iniciado, en lo sucesivo puro hasta las fuentes profundas de sus impulsos y de su querer.

Cuando el *Soldado de Mitra* era promovido a *León*, la miel reemplazaba al agua como agente de purificación de las manos, que no debía más hollar ningún acto reprensible. Es por otra parte la sequedad y el calor de Leo zodiacal el que debía exaltar las virtudes actuantes del Iniciado de Mitra (1). Signo que corresponde al medio del verano tiene por símbolo la fiera cruel que devora lo que una suave tibieza se ha tomado el trabajo de construir acuosamente. El Fuego de julio-agosto reduce a paja muerta los tallos antes verdeantes, portadores de espigas, donde se concentra en adelante toda la vitalidad de la planta. Secando el soporte, el Sol de Leo ha madurado la semilla de las cosechas futuras; él cuece la savia a fin de depositar en su concentración la energía renovadora de vida.

(1) Alfred Loisy, *Les mystères Païens et le Mystère Chrétien*. París, Emile Nourry, 1914, capítulo VI, "Mithra".

Desde el punto de vista intelectual, el grano, que protegen duras cortezas, representa la idea depositaria de virilidad viviente; es una quintaesencia en relación al líquido diluido del cual se hinchan las formas imaginativas. Leo no nada en lo que es poéticamente difuso; quiere coger entre sus garras y sus mandíbulas una presa sólidamente sustancial. Desecándolas sin piedad mata las formas lujuriantes de la imaginación, y las reduce a granos resistentes, donde se ha aprisionado al Fuego vital de la Verdad.

Las estaciones corresponden a las fases de la revolución diurna



Marcando así el medio del año, el signo de Leo se vincula por analogía con la edad adulta que pone al hombre en posesión de sus medios prácticos de realización. Las decisiones que esperan su ejecución, se traducen en actos de osadía y valentía; las voluntades se tensan, los cerebros se exaltan racionalmente, y los brazos enfebrecen de energía actuante. Demasiadas guerras y revoluciones estallan como determinadas por el Sol leonino.

Guardémonos, sin embargo, de maldecir la influencia que desencadena la acción vigorosa y fecunda, apartando toda ilusión, todo desvarío languidece, todo sentimentalismo inhibitor. Era necesario, antiguamente, ser *león* para elevarse al grado de Compañero en la Iniciación moderna. Para trabajar efectivamente no hay que moderarse y no hay que temer ser cruel consigo mismo.

El Sol del mediodía concuerda, por otra parte, con el de Leo: el mismo ardor y la misma crueldad de luz, que reduce la sombra al mínimo y muestra los objetos tales

como son, sin disimular nada de su imperfección. Esta claridad del pleno día, que penetra en el Templo de la Inteligencia por la ventana del Sur, ilumina sosegadamente y no más con la impetuosidad de los primeros rayos matinales. Cuando el Aries solar embiste a la aurora sobre las nubes tenebrosas, los viejos errores son atropellados; pero la combatividad juvenil no toma el tiempo de profundizar ni de juzgar con pleno conocimiento de causa: echa por tierra los prejuicios con el ardor luciferino consecutivo al deslumbramiento que provocó la luz demasiado súbita de Oriente. El Aprendiz presuntuoso deberá hacerse prudente aplicándose a observar sin prejuicios a los hombres y las cosas. Una justa puesta a punto de su visión intelectual le permitirá aproximarse a la ventana del Mediodía que aclara



a los Compañeros, obreros experimentados, que saben trabajar con toda la lucidez del medio de la vida.

El simbolismo de las ventanas del Templo se inspira en los tres Signos de Fuego del Zodíaco: Aries, Leo y Sagitario.

Aries, juvenil, se relaciona con la luz matinal que penetra por la ventana de Oriente. Esta luz derriba lo que representa un obstáculo y construye apresuradamente sus obras de defensa, más que un edificio definitivo sólidamente cimentado. *El Aprendiz* se libra de los ensayos sucesivos que lo instruyen y lo forman.

A *Leo* corresponde la virilidad activa del Compañero experto. La iluminación del espíritu es completa en cuanto a lo que es racionalmente perceptible, gracias a la plena claridad sobre la que se abre la ventana del Mediodía.

Pero hay una vidriera de Occidente que el Sol hace res-

plandecer con sus últimos rayos, mientras se pone al fin del día, como él baja anualmente en el signo de *Sagitario*. Aquí la luz es suave, reposada, en armonía con la serena contemplación del *Amo* muerto a toda pasión e imparcial apreciador de todos los colores de la Verdad.

Leo se comporta como bestia perjudicial, cuando el Sol no dignifica al noble animal. Representa las pasiones sin las cuales nada grande se realiza, pero cuyo ardor debe someterse a la luz de la inteligencia. Esta se representa en el Tarot por la mujer sonriente del Arcano XI, que, sin esfuerzo, mantiene separadas las mandíbulas de una fiera furiosa. Esta dama dispone de la fuerza espiritual que doma la brutalidad. Simboliza la sabiduría inspiradora de los héroes que combaten las potencias perniciosas, sin querer matar a la bestia cuyo vigor es precioso.

Gilgamésh, tal como lo representan dos grandes estatuas Asirias del Louvre, aprietan sobre su corazón a un León al que se ha contentado de atontar con la ayuda de una porra elástica, constituida por la piel llena de arena. Importa no matar sino disciplinar a los que detentan la energía. El rey solar obtiene que las potencias se sometan a su autoridad luminosa; no se impone como tirano, sino que se hace intérprete de una razón ante la cual es glorioso inclinarse.



VIRGO



El ardor del Leo zodiacal es el de *Baal el Ardiente*, que tiende a consumirlo todo. Este Dios temido calcinaría la tierra sin *Tanith*, la redonfortante dama de la frescura nocturna y del rocío vivificante. De esta Diosa clemente, los astrólogos ha hecho la *Virgo* del Zodíaco, segadora de las cosechas maduras por el Sol. Ella rige a un signo de Tierra, donde Mercurio encuentra a la vez su domicilio nocturno y su lugar de exaltación. La Astrología explica así la *Tierra mercurial* de los alquimistas, que no es más que el Sol resistente que trabaja en Tauro ☉, sustancia pasiva en espera de elaboración. La Tierra virginal ha sido transformada por la maternidad, habiéndola sublimado la gestación, para volverla virgen por el hecho del alumbramiento de la mies. Conocido por Virgilio, el misterio de la Virgen-Madre se remonta a las iniciaciones agrícolas anteriores al Cristianismo.

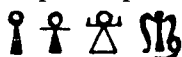
Del Elemento Tierra ♄, los ideogramas herméticos distinguen la *Tierra exaltada*, que llaman *antimonio* ♂, designando así una sustancia etérea, en la cual descansa el espíritu mercurial (domicilio nocturno), encontrándose al mismo tiempo exaltado como sobre un trono. A decir verdad, el Mercurio se exalta glorificando al antimonio ♂ que él levanta, como lo indica la inversión del símbolo ordinario de Mercurio, ☿ en ☿.

Estos dos grafismos se refieren al *Alma de las cosas*, mirada como penetrando los cuerpos en tanto que Mercurio ☿, y luego, inversamente, como separándose de él por

Sublimación ♀. Virgo poniendo el pie sobre la convexidad de la media luna deviene la *Reina del Cielo*, dominadora de las formas manifestadas. Cediendo a la tentación de dar vuelta a la media luna, con las puntas en alto, los artistas a menudo se han separado de la buena tradición. Este no es el caso del escultor español al que debemos la Virgen, cuyo esbozo presentamos inspirado en el original conservado en París, en la Sacristía de la Iglesia de Saint-Thomas d'Aquin. Esta obra del fin del siglo XVII es conforme al simbolismo del Arcano III del Tarot, como lo indica la comparación contenida aquí:



La mujer ha sido representada antiguamente por una simple vertical, coronada por un pequeño círculo ;, después la base del trazo se ha ensanchado y posteriormente se han agregado brazos, en Egipto, antes que Cartago adotara para Tanith el prototipo de las vírgenes españolas.



En cuanto al símbolo de Virgo zodiacal, que es alada, deriva de esta misma figura de Tanith, cuyos brazos se transforman en alas que recaen, enganchándose a la de la izquierda una espiga hacia Tierra.

En las figuraciones completas de la dispensadora de cosechas, tal como se la dibuja sobre la esfera celeste, la mano derecha de Virgo tiene la palma de la victoria, porque el idealismo que representa está seguro de vencer todo lo que es inferior. Esta



palma equivale como símbolo al pie puesto sobre la cabeza de la serpiente cosmogónica. El reptil hace alusión a los instintos egoístas, necesarios a la conservación de los individuos, pero que deben subordinarse al ideal generoso del bien de todos y de la salvación de la especie.

La victoria gloriosa que asegura Virgo ♍ es la que supera las dificultades opuestas a la sublimación de la naturaleza humana. La Tierra primaveral (O domicilio nocturno de ♀) nos hace pesados a fin de retenernos en la superficie del suelo que tenemos que cultivar. Una vez cumplida nuestra tarea de trabajadores, somos recompensados por una elevación sobre la materialidad a la que debemos sacrificar. Mercurio nos presta las alas de su frente y de sus talones: nos volvemos capaces de pensar con más agilidad y de marchar menos pesadamente porque nos beneficiamos de la ascensión espiritual de Virgo. No somos más bestias sino humanos conscientes de su dignidad. Nuestra Señora nos inspira la ambición de realizar grandes y nobles cosas.



La Espiga de Virgo es una brillante estrella que veneraban antiguamente los segadores. Su nombre hebreo se enseña a los Compañeros, llamados a descubrir en ellos mismos un astro análogo, el de la iluminación, fruto de sus trabajos. Se trata de un discernimiento idealista, que es terrestre porque no debemos apartarnos de la Tierra para contemplar y ambicionar el Cielo. El que ha visto la Estrella Llameante y penetra el sentido de la Letra G, sabe lo que le debe a la Madre nutricia común. Se guarda de renegar del culto de Isis al que se consagran *los Hijos de la Viuda* que aceptan la vida con todas sus cargas y se dedican al trabajo valientemente porque participan por él en la Gran Obra del perfeccionamiento general.

Poco les importa la suerte de su individualidad, que no vale más que en razón de las funciones que cumple. No somos nada en relación con nosotros mismos pero devenimos apreciables en tanto que obreros del trabajo incesante

del que resulta lo mejor. Nosotros nos immortalizamos identificándonos con la actividad que no puede tener fin. El descanso eterno equivaldría a un aniquilamiento, porque, para ser es necesario actuar: nada se concibe estrictamente inerte e inoperante. Todo trabaja, mismo en su fase de reposo, porque no reposamos sino para trabajar diferentemente en la reparación de nuestros órganos y a la restauración de nuestras fuerzas. Ni la disolución de un agregado activo se traduce en reposo ya que uno de los elementos disociados continúa su indestructible actividad.

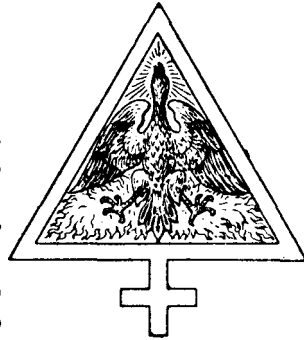
La sustancia por siempre viva y productiva es, pues, la de la Tierra virginal, donde Mercurio se exalta de noche ocultamente. Ese Mercurio misterioso de Virgo no es el de Géminis, signo aéreo, transparente, donde nada se oculta. Mercurio brilla allí y hace brillar pero con más frivolidad superficial que sólida profundidad. No es así bajo los auspicios de Virgo, que hace a Mercurio serio, penetrante de inteligencia y capaz de cumplir las maravillas de una sutileza.

En resumen, Virgo zodiacal es la mediadora que une al espíritu y a la materia, la inteligencia a las necesidades de la vida. Nos revela nuestra tarea de agentes vitales y nos aclara en vista del trabajo que nos es encomendado. Rehúsa satisfacer la curiosidad de los indiscretos que querrían saberlo todo, pero hace comprender lo que es útil que sepamos. Es práctica y no abstractamente especulativa. Los favores están dirigidos a los sabios positivos, a los hombres cuya inteligencia se dirige a las realidades; enriquece a menudo y preserva siempre de la pobreza; sus favoritos no se pierden jamás en las nubes; ellos triunfan en las ciencias aplicadas.

LIBRA



Visitando el más antiguo Templo de Tiro, Herodoto no vio allí como únicas representaciones de la Divinidad, más que dos estelas consagradas una al Fuego y otra al Viento. Este binario se vinculaba al doble aspecto del principio animador de todas las cosas, siendo el Fuego divinizado el que se enciende en todos los seres para asegurar su fijeza vital al mismo tiempo que su crecimiento y su desarrollo. Es el *Archée* ♁, *ese azufre de los alquimistas*, cuyo ardor interno constructivo es simbolizado por la columna Jakin del Templo de Salomón.



Esta energía vital duerme en el germen, mientras no es transformada en acto por el Viento, soplo sutil, que tal como el *Mercurio de los sabios* penetra todo, para hacer llamear la chispa de la vida naciente y mantener a continuación en actividad el foco vital, cuya existencia determina la muerte de los individuos. Ese Aire portador de vida posee en sí la *Fuerza*, lo que es el sentido de la palabra *Bohaz*, designación de la segunda columna levantada delante del santuario de Jerusalén.

Ese simbolismo se aplica en el Zodíaco a los signos del equinoccio:

♈ *Aries*, Primavera, Fuego, Marte, Brote creador continuo de la vida, Impulso vital, Juventud, Fogosidad, Iniciativa, Acción fundadora.

♎ *Libra*, Otoño, Aire, Venus, Estabilización equilibrada de las fuerzas vitales, Madurez, Circunspección, Calma, Conservación, Acción de mantener.

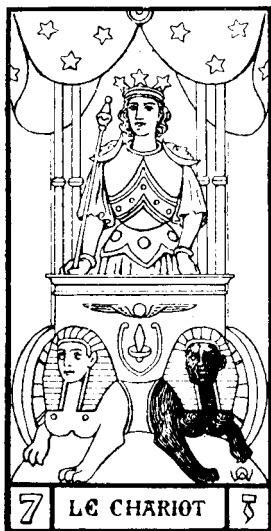
Esos son los dos factores de la construcción universal que procede de centros de actividad individual (J.º) estimulados y mantenidos por una vitalización de orden general (B.º). Todo edificio vital comporta un fundador misterioso en el cual reside esta voluntad constructiva que entra en obra para la ejecución de un plan decidido; pero el impulso actuante será estéril si esta voluntad

operara de manera desordenada. También la energía realizadora debe disciplinarse para evitar consumirse en agitación improductiva. Es necesario que la exuberancia juvenil del Aries primaveral tenga en cuenta la experiencia adquirida para hacer una obra sólida y durable de ponderación, de equilibrio y de juicio, como lo invita la balanza otoñal.

En Kábala, la acción creadora oscila entre Chesed y Geburah. El primero de esos Sephiroth se refiere poder generoso que da y expande la vida llamando a los seres a la existencia. El segundo representa la severidad que gobierna la vida dada, sometida a restricciones que apuntan a coordinarla constructivamente.

Chesed anima, estimula, hace emprender con entusiasmo; *Geburah* retiene, modera y adapta a las necesidades ineluctables.

A esos dos Sephiroth de orden psíquico corresponden otros dos de carácter ejecutivo: *Netzad* y *Hod*. La *Acción coordinada* y la *Ley constructiva-coordinadora* que ilustran los Arcanos VII y VIII del Tarot.



La balanza que sostiene la Justicia recuerda por el riguroso equilibrio de sus platillos, la la época equinoccial, durante la cual el día es del mismo largo que la noche. Es así tanto en primavera como en otoño pero cuando los días se alargan rápidamente la naturaleza se despierta para emprender su trabajo constructivo vegetal. Cuando, al contrario, los días se acortan, parece que la vida quiera recogerse y conservarse en el fruto llegado a la madurez. Hay tendencia al equilibrio entre las fuerzas constructivas y las que se preparan a armonizar el edificio construido.

Libra es el signo ligado a esta fase de la vida humana donde el individuo dispone del máximo



de sus medios de acción. Permanece en posesión de su vigor físico mientras que su inteligencia se enriquece por el estudio y la experiencia. No es más el conquistador que devora el Fuego del ardor leonino ♌ porque el intelectualismo de Virgo ♍, ha domado al rey de los animales, como lo muestra el Arcano XI del Tarot. La sabiduría calma y benévola, de la cual la delantera en la persona de la Venus espiritual, de la cual Libra es el domicilio diurno, digamos el salón, de donde la filosofía del viejo Saturno está en primer plano (Saturno está

exaltado en Libra así como está en caída en el signo opuesto de Aries).

El cenáculo filosófico cuyos trabajos inspira Venus, delibera con cortesía, sopesa las opiniones opuestas esforzándose en dictar sentencias justas. Es una logía masónica



que funciona idealmente. No se entra allí sino luego de haberse liberado de toda pasión turbadora, desembarazado de prejuicios y haber roto con la violencia que vuelve incapaz de juzgar imparcialmente. Los Sabios de Libra no son hombres de acción (1) impacientes de remediar bruscamente todos los males. A ellos se aplica el adagio: *Paciencia y tiempo hacen más que fuerza y rabia.*

Saben que el presente les escapa pero que su actividad puede influir sobre la determinación del porvenir.

Son teóricos, a veces soñadores, pero si ven justo, sus teorías son fecundas y sus sueños premonitorios.

Buscan el equilibrio, que tratan de realizar sobre todo en ellos mismos, porque, siendo equilibrados, ejercen una acción equilibradora. Son así rebeldes a la adquisición de facultades anormales, desarrolladas a expensas de una sana ponderación psico-fisiológica. Es malsano llevar hasta el exceso un desarrollo recomendable. A fuerza de entrenamiento muscular, los atletas se vuelven frágiles desde otros puntos de vista. La acrobacia nerviosa es más funesta todavía en sus consecuencias. No abusemos de nada, ni de nuestra inteligencia aplicándola a lo que está fuera de su alcance, ni de nuestra imaginación abandonándonos a sus extravagancias, ni de nuestra voluntad, encarnizándonos en querer lo irrealizable. Moderémonos en todas las cosas, hasta en aquellas que estimamos las mejores.

Tal es la lección de Libra, instrumento delicado, uno de cuyos platillos sube cuando el otro desciende. Esto significa que toda acción es generadora de una reacción equivalente. Ese hecho escapa a los atolondrados que se desenvuelven sin discernimiento; está igualmente perdido de vista para los que esperan la dicha de la sensación. En realidad, todo se compensa: sólo la necesidad experimentada hace apreciar la satisfacción. El agrado es proporcional al desagrado que suprime. El reposo se saborea en cuanto es necesario en compensación de un esfuerzo. La felicidad permanente y absoluta es una quimera porque nada se percibe fuera de las alternativas indispensables a toda manifestación. Las condiciones de existencia que se conciben

(1) Marte, la energía activa, está exiliado en este Signo, donde debe comportarse, no como guerrero brutal sino con la gentileza de un hombre de buena educación.

son las de la vida universalmente laboriosa; ésta quiere que los seres trabajen y recompensa a los buenos obreros. Si queremos ser felices, aprendamos a trabajar bien y practiquemos el Arte de Vivir como artistas amando su arte al punto de identificarse con él. Las miserias de la vida son inevitables, pero nos pertenece elevarnos sobre ellas. La valentía es el gran remedio a todos los males. ¡*Virtus inde Salus!*

El Universo es un organismo en el seno del cual todo lo que vive cumple una función. Discernamos la nuestra y aportemos toda nuestra energía a su cumplimiento. Así entramos en armonía con la Vida general, y, *viviendo bien*, nos aseguramos, mereciéndolo, el máximo de dicha compartible con nuestra naturaleza. No se trata aquí de metafísica obstrusa sino de sana lógica positiva, dictada por la ley de equilibrio de las cosas. La partícula orgánica fiel a su función beneficia de fuerzas de conjunto del organismo colectivo. El individuo comete pues, una tontería si pretende no trabajar más que para sí y no en el interés de la colectividad en la cual se integra. No vivir más que para sí es, pues, mal vivir, vivir estrechamente y privarse de la afluencia vital que hace vivir plenamente.

Los misterios de Libra son, así, los de la columna B . . . , pero basta, en esas materias, poner sobre la vía a los espíritus meditativos.

Entre los Signos de Aire, Libra sigue a Géminis que precede a Acuario. Pero el Aire de Géminis es mercuriano, ligero, expansivo, fuente de eclosión y de acabamiento en el crecimiento; llena lo que penetra. El de Libra es inspirador, vivifica, mantiene y prolonga el buen funcionamiento del organismo. En cuanto al de Acuario saturnal, es helado, puro, pero es un soplo de muerte más que de vida.

Del punto de vista constructivo, Géminis acaba de levantar el edificio vital y lo presenta en la seducción de su joven belleza. Con Libra la construcción ha hecho su prueba, está en uso y responde enteramente a su destino. Acuario la encuentra desierta, abandonada, pero de pie, conservada

como testigo del pasado, especimen de arquitectura, preciosa guía de los constructores tradicionalistas.



Nacer bajo la protección de Libra favorece el equilibrio físico, moral e intelectual. Los juristas benefician de este signo que vuelve suave, conciliador, sabio, prudente y de buen consejo. Arriesga sin embargo, dejarse arrestar por la teoría en detrimento de la práctica y prestarse al doctrinarismo exagerado. En

ese caso unas influencias turbadoras intervienen, sobre todo si Venus y Saturno ocupan signos desfavorables. En sí, aunque el Sol esté en caída, Libra es excelente, aunque más no sea que por su moderación que desbarata toda vanidad pretenciosa.

ESCORPIO



La vida es un transcurrir continuo, no se estabiliza más que temporalmente. El feliz equilibrio realizado por Libra tiene por lo tanta una duración limitada. Ningún elixir de vida podría inmunizar contra la decrepitud que acecha a todo lo nacido. Podemos vivir robustos y prolongar nuestros días viviendo en la calma y la serenidad; pero hay una decadencia que el sabio prevé sin temerla. No le da a la vida transitoria más que su justo precio. Dedicándose a hacer de ella el mejor uso, no deja de considerar una vida más durable, a la que nada prepara mejor que una vida limitada bien vivida.

A despecho del pretendido Rosa-Cruz puesto en escena en *Zanoni*, el deseo de volverse corporalmente inmortal es descalificador para un adepto. Cuidemos nuestro organismo a fin de que se mantenga habitable el mayor tiempo posible, cumpliendo útilmente sus funciones, pero lo que está destinado a gastarse no tiene más que un tiempo y debemos saber morir.

Cada año, cuando los días disminuyen rápidamente, cuando la vida parece abandonar la vegetación, se nos advierte que nosotros también avanzamos hacia nuestro otoño y nuestro invierno. Resignémonos a ello con valentía, persuadidos de que si la Vida nos llama a otras funciones, no podemos perder nada. ¡Vivamos en armonía con la vida y confiemos a ella!

Afrontemos así al terrible *Escorpio*, que extiende hacia Libra sus pinzas terribles, para no dejar escapar nada de

lo que la vida madura. Ese monstruo fue engendrado por Tiamath, la sustancia primordial, cuando la cólera la hubo trasmutado en caos. Escorpio es el desorganizador cósmico, nada se le resiste cuando la obra constructiva de la vida ha llegado a su fin. El fruto maduro, es cierto, tiende a conservarse, así como el individuo llegado a su fase de estabilidad otoñal; pero a menos de estar seco o momificado, todo producto orgánico no tarda en descomponerse, gracias a la fermentación provocada por el veneno de Escorpio. Este animal es en el Zodíaco el antagonista de Tauro, que consolida y alimenta la vida naciente. Celoso de lo llamado a durar, envenena la savia vital desde que no está más en circulación. Desarrolla entonces, focos de individualismo, que atraen a sí a la savia ambiente para beber en ella la sustancia de micro-organismos disolventes. Así la parte ambiciosa de vida autónoma se insurge contra el conjunto cuya vitalidad disminuye, reducida a un papel de conservación y no ya de vigor defensivo.

Domicilio nocturno de Marte, que se baña en agua turbia al contacto de sus heridas, el signo acuático de Escorpio, es lugar de caída para la Luna y de exilio para Venus (♄ exaltada y ♀ domicilio nocturno en Tauro). Escorpio destruye en efecto las formas que modela y llena la Luna, y altera la vida, querida de Venus. Provoca las enfermedades que socavan la constitución fisiológica, la fiebre maligna y la alteración de los humores. En el dominio social, fomenta las revoluciones, excita a los descontentos y produce revueltas. Marte nocturno no es más que el guerrero fanfarrón de Aries; es el inválido de mal carácter, conspirador taimado, que levanta a las masas antes que entrar él mismo en acción.

Siendo el octavo signo del Zodíaco, Escorpio corresponde en el horóscopo a la Casa VIII, la de la desorganización y la muerte.

No hay que tomar, sin embargo, este signo únicamente en su parte mala. Sin Escorpio nada se renovaría y todo progreso sería detenido. La vida soberana deja demoler a

fin de reconstruir mejor. ¿Dónde estaríamos si nunca nada se hubiera desplomado, si las tradiciones declaradas sagradas debieran imponerse eternamente, si ninguna revuelta hubiera venido a echar abajo el orden primitivamente establecido? ¿Debemos echar de menos el Paraíso donde, ignorando el bien y el mal, el hombre vivía a la manera de los monos? La Serpiente tentadora podría ser, después de todo, un pariente próximo mitológico de Escorpio. Este no es más malhechor que el leñador que abate un árbol, que el segador que corta el trigo o el viñador condenando a la uva al lagar.



Las transformaciones implican un proceso destructivo indispensable para la renovación de la vida.

No olvidemos que Escorpio se vuelve bienhechor para los adeptos del culto de Dionisios. Es el quien vuelve áspero el dulce jugo de la viña para operar la metamorfosis de la cual resulta el vino, en el que se manifiesta un espíritu divino. Una ebriedad sagrada, extraña al hombre ponderado de Libra, estimula el genio del poeta, inspira al artista y provoca en el adivino el delirio profético. La exaltación es una fiebre que puede volverse nefasta en sus consecuencias inmediatas, pero que no está por ello menos en el orden superior de las cosas.

La influencia normal de Escorpio no es menos temible. Sin embargo, nada es absoluto. Cuando los malos Compañeros matan a Hiram (1) impulsados por la ignorancia, el fanatismo y la ambición presuntuosa, provocan, sin quererlo, una resurrección gloriosa. El mal es el accidente que obliga

(1) Los fermentos de disolución que se vuelven mortales son: 1.º Los espíritus demasiado obtusos para elevarse a la comprensión del fin perseguido. Cuando esos irracionales ignorantes hacen la ley, paralizan la inteligencia directora golpeándola con la *Regla*.

2.º Los fanáticos que explotan los trastornos para imponer lo que ellos conciben como justo. Su tiranía blande la *Escuadra* que, no sirviendo más a la equidad, siempre la discordia.

3.º Los ambiciosos que se apoderan del *Mazo* director, para reinar halagando las más viles pasiones y excitando todos los apetitos.

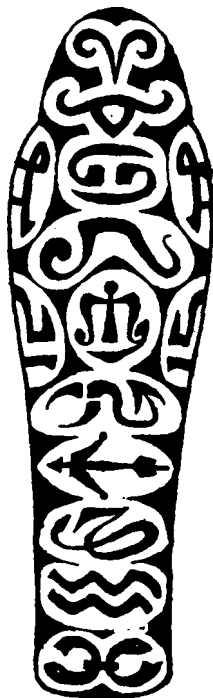
a las fuerzas del bien a entrar en acción para obtener la victoria necesaria.

El Escorpio de la esfera celeste lleva a Ophiucus, el serpentario, gigante que dispone de la fuerza vital, representada por una inmensa serpiente, análoga a la de Esculapio. Esto parece indicar que el desequilibrio que procede de Escorpio está en la base de las exteriorizaciones fluídicas de los magnetizadores y otros taumaturgos. Manteniéndose estrictamente equilibrado, el individuo no sale de sí mismo para actuar mágicamente. Ejerce al contrario una influencia más o menos marcada, buena o mala, desde que se exalta, aunque no sea más que eróticamente. La turbación erótica tiende a comunicarse de un sexo a otro; de ello resulta la acción mágica más vanal, que juega en las cotidianas seducciones, provocadas de caídas que tienen por objeto la repoblación. Además, resulta que Escorpio corresponde precisamente a los órganos genitales en la repartición astrológica del Zodíaco, entre las diferentes partes del cuerpo humano (1).

Las crisis vehementes, atribuibles a Escorpio tienen por efecto liberar las energías vitales que Tauro liga al organismo. Cuando los lazos constitucionales se relajan, se producen insurrecciones, pero el desorden que ellas engendran no puede terminar más que en el restablecimiento

(1) Esta distribución es clásicamente la siguiente:

- ☿ Cabeza, caja craneana.
- ☽ Garganta, mandíbula inferior y cuello.
- ♊ Brazos, hombros y senos.
- ♋ Pulmones, caja torácica.
- ♌ Corazón, epigastro, columna vertebral.
- ♍ Vientre, intestinos, matriz.
- ♎ Caderas, riñones, huesos de la pelvis.
- ♏ Organos genitales, pubis, nalgas.
- ♐ Muslos y músculos en general.
- ♑ Rodillas y articulaciones, por extensión.
- ♒ Piernas (antebrazos).
- ♓ Pies, extremidades, manos y dedos.

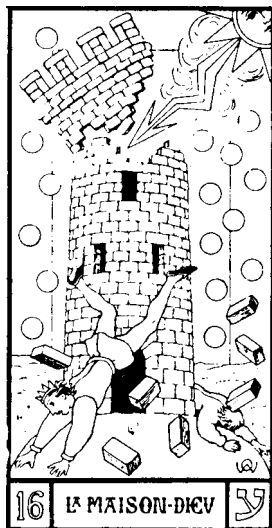


de un nuevo orden de progreso final sobre el antiguo, cuando el ciclo revolucionario se cumple. El efecto de las explosiones no es menos funesto, como nos lo advierte el Arcano XVI del Tarot, que está en afinidad con Escorpio.

La mitología hace a la gran constelación otoñal responsable de la caída de Faetón que, horrorizado por el monstruo del Firmamento, deja las riendas de los corceles del Sol. Para justificar el lugar reservado a Escorpio en el cielo estrellado, se contaba que había picado a Orión en el momento en que éste iba a alcanzar a Diana que huía delante de él. La Diosa agradecida, obtuvo que su salvador fuera elevado al rango de los astros.

La epopeya más antigua, la de Gilgamesh, hace guardar por una pareja monstruosa el pasaje tenebroso donde se introduce el Sol para atravesar la montaña de occidente. Se trata de seres humanos hasta la cintura y escorpiones en la parte inferior del cuerpo. Son aterradoros, hasta el punto de matar con su aspecto (1).

Una medalla fenicia que representa el Baal de Arad (2), nos revela una divinidad de la misma familia. Este Dios acuático, de cuerpo terminado, no en cola de pez sino con pinza de escorpión, corresponde al Sol que se pone en las olas al fin de cada día y en la tarde del año, cuando entra en el signo de agua del Escorpio zodiacal. Durante la noche que representa el invierno, el astro vivificador persigue su acción, pero en lugar de estimular la expansión de la vida como en la mañana-primavera, condensa las energías vitales comprimiéndolas en vistas a su renovación. ¿Es este el sentido del centro cuya punta invierte el signo de Aries γ ?



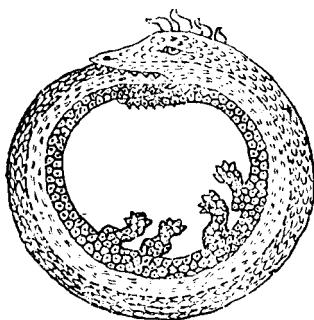
(1) Ver Paul Dhorme, *Choix de textes religieux assyro-babyloniens*, París, Gabala, 1907, pág. 273.

(2) Nuestro esbozo está tomado de G. Máspero, *Histoire Ancienne de peuples de l'Orient classique*, tomo II, pág. 169.

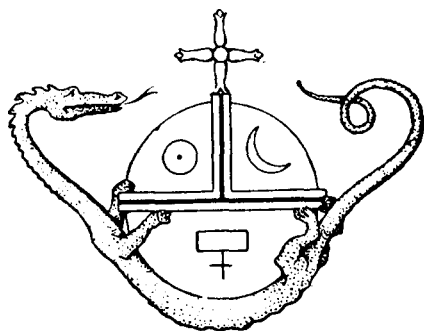
En cuanto al anillo festoneado que el Baal de Arad levanta con su mano izquierda, puede aludir a la multiplicidad de las manifestaciones vitales que surgen de la Vida única, representada por el círculo, esquema de *Ouroboros*, la serpiente que se muerde la cola.

De todos los signos del Zodíaco, ninguno se presenta tan nefasto a los ojos de los astrólogos. Predispone a la irritabilidad, al descontento crónico de sí mismo y de los otros, a la impaciencia febril y a todos los desequilibrios. Su influencia puede traducirse en histeria, en conducta desarreglada, en desvergüenza, sobre todo en subordinación y en individualismo extremo. Se le atribuye el temperamento revolucionario, y suscita a los reformadores empeñados en demoler lo que los ofusca. Esos destructores des-

semrazan el terreno sobre el cual otros reconstruirán. Los usos y tradiciones repugnan a los hijos de Escorpio que el instinto de revuelta encabrita contra toda sumisión. Cuando



su independencia se afirma en originalidad pueden imponerse en arte y en literatura. Todo renovador genial beneficia de un Escorpio vuelto favorable por afortunados aspectos planetarios.



En el Mundo, sostenido por el Dragón de las fuerzas inconcientes, Inteligencia y Sentimiento, ☉ y ☾, dominan la materialidad ☐.

SAGITARIO



Como nada se destruye, menos todavía en el dominio de las fuerzas que en el de la materia, la descomposición de un organismo da lugar al desprendimiento de energías que habían concurrido a construirlo y conservarlo. El ardor vital no se extingue como no se extingue el Sol cuando se pone. Desaparecido de un hemisferio, el gran astro permanentemente ilumina otro. Por analogía la vida no cesa de manifestarse sobre un plano más que para transportar a una esfera más alta su indestructible actividad.

Ese plano superior es el de *Sagitario*, signo zodiacal que conduce al Sol hasta el solsticio de invierno. Esto indica que hay que *descender* materialmente para *subir* en espíritu. Derrumbándose la vivienda deja de pie al habitante que ha salido de ella. Es necesario, en alquimia, que la materia se corrompa y ennegrezca en vista de la sublimación esperada. Esta se vincula con la resurrección del Maestro, que renace de la tumba de Hiram diciéndose *Hijo de la Putrefacción*.

El Sol también resucita cuando ha llegado a lo más bajo de la eclíptica. Los días están entonces reducidos a su más mínima duración; despojados de sus hojas, los árboles se asemejan a esqueletos y la naturaleza desolada aparece como en duelo. ¡Qué contraste con el mes de Géminis que hace abrir las flores a la luz de los más largos días crecientes! Reinaba Mercurio el exuberante, el ágil exteriorizador; ahora Júpiter recibe a los que la tierra fúnebre no retiene más. El Amo del Olimpo gobierna la espiritualidad cuando él reina en su domicilio diurno, Sagitario. Este signo de

Fuego sucede en este elemento a Leo y precede a Aries. Ahora bien, el ardor vehemente del León gasta la vida precipitando su ritmo. Este animal mata a lo que acaba de madurar; es él el que determina el agotamiento que explotará Escorpio, cuya Agua pérfida extingue el Fuego vital individual, endendido por Aries. Entre esos dos Fuegos, uno devorante y otro estimulador de una vida renovada, el de Sagitario interviene como agente de renovación. Júpiter distribuye la vida que vuelve a él cuando un organismo gastado la deja escapar. Desprendida, el Fuego celeste la reanima y la electricidad divina la redinamiza, para que pueda responder al cercano llamado de Aries.

Sagitario es un arquero presto a lanzar su flecha; es además un Centauro a quien los Babilonios atribuían alas, dos cabeza y dos colas, de las cuales una de escorpión, animal representado en pequeño bajo el monstruoso Centauro, cuyas partes genitales parece amenazar, como ataca los genitales del toro de Mitra (1).



(1) El esbozo reproducido en esta página del Sagitario babilonio reproduce la figura N.º 7600 del *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, publicado bajo la dirección de Edmond Saglio. El original está grabado sobre un mojon del siglo XII a. C. conservado en el British Museum.

La doble cara recuerda al Jano latino, que ve simultáneamente el pasado y el porvenir. Ahora bien, tal es el privilegio de la vejez experimentada cuyo vigor se ha sublimado en la inteligencia. Una prerrogativa similar debería valer para el Maestro en Arte Real quien se afirma vencedor de Escorpio cuando resuelve el caos. Muerto a la animalidad planea espiritualmente en una pura atmósfera de sabiduría, donde instruido en la tradición que se aplica a la construcción vital, concibe el plan de las realizaciones futuras. La serenidad conquistada le permite trabajar sobre el surco a trazar.



El centauro Quirón, educador de Esculapio y de numerosos héroes, había asimilado la memoria constructiva de las generaciones desaparecidas. Discernía así lo que debe continuarse, o sea, el porvenir. Se le decía Hijo del Tiempo y de una ninfa oceánica. Era inmortal pero renunció generosamente a su inmortalidad para liberar a Prometeo. Habiéndose herido voluntariamente con una flecha que Hércules había empapado en el veneno de la Hidra de Lerna se evadió de la vida corporal.

Es permitido ver en este instructor la lucidez del instinto que guía nuestros comienzos en la vida y luego se atenúa mientras nos agitamos en la luz del razonamiento para volver a nosotros cuando la vejez nos ha llevado a la calma. El centauro semi-dios llena entonces el papel de esos Superiores desconocidos, que, ocultos detrás de la cortina de la objetividad, hacen oír su voz a los Sabios capaces de escucharlos. En *Symbolum*, Goethe se inspira en el ritual de la Maestría, cuando se hace eco de la voz de los espíritus, de los Maestros vueltos invisibles, que claman desde el más allá: ¡No dejéis de aplicar las Fuerzas del Bien!

*Doch rufen von drüben
Die Stimmen der Geister,
Die Stimmen der Meister:
Versäumt nicht zu üben
Die Kräfte des Guten !*

Inteligencias ocultas dirigen toda construcción, tanto la de los organismos de los individuos de la misma especie, como la de los cuerpos sutiles de las colectividades. La experiencia del pasado engendra la tradición que se adapta a las necesidades del presente, determinaciones de exigencias del porvenir. ¿Cómo construiríamos útilmente si nuestra sabiduría no dependiera más que de nuestras pobres comprobaciones objetivas? Tenemos que adivinar lo que nos importa más. Ahora bien, es el Fuego jupiteriano de Sagitario el que suministra la iluminación mental a los Maestros constructores.

El noveno signo del Zodíaco está en correspondencia con el 9.º Shephiro llamado *Jesod* o *Fundamento*, así como con el Arcano IX del Tarot. Jesod es el tronco del árbol de los Sephiroth, cuyas raíces se hunden en Malcuth, el Reino, que representa la creación objetiva. En Jesod se condensan las energías de arriba y de abajo, el influjo descendente del Cielo y la savia vital que sube de la Tierra. De este encuentro nace la combinación dinámica que precede toda realización plástica. Todo lo que debe tomar forma sensible pre-existe en el astral, dominio intermediario entre la materialidad ponderable y la pura espiritualidad. Poblamos de fantasmas este mundo especial que es el de las imágenes en relación con nuestra imaginación. Los ocultistas lo representan como desigual en sus capas superpuestas, análogas a las de la atmósfera terrestre. Las más bajas son las más densas y proyectamos en ellas lo que nos imaginamos. Son el habitáculo de la Serpiente Pitón que favorece la adivinación vulgar, pasiva, de las pitonisas impresionables imaginativamente. Elevándose más alto, el verdadero adivino puede beneficiar de una vivencia menos equívoca.

En ese dominio el ermitaño del Tarot se muestra prudente. Limita sus predicciones y rehúsa sondear las profundidades del cielo. Su linterna se limita a iluminar el camino que debe seguir. Es que no tenemos el derecho de conocer el porvenir mas que en la medida de lo prácticamente necesario. Delante de una resolución a tomar, debemos prever sus consecuencias. Ejercitémonos en discernir la conducta que debemos mantener; es la adivinación lo que se impone, la que promete no engañarnos. El ermitaño es un sabio que

se mantiene separado del tumulto de las pasiones humanas. Su abrigo lo aísla de las influencias turbadoras, y le permite



recogerse, no para meditar en lo abstracto, sino, al contrario, para entrar profundamente en relación con lo concreto. No es un místico prendado del cielo al punto de despreciar la tierra y no pensar mas que en su salvación póstuma; si él se eleva personalmente sobre las miserias terrestres, es para dominarlas con toda la fuerza de su simpatía activa. Ese solitario, que vive superiormente, está animado de una ternura vibrante por los pobres humanos cuyos sufrimientos comparte. Muerto a todos los deseos relacionados con sí mismo, dispone de una potencia tautúrgica efectiva. La Medicina universal y la Gran Obra humanitaria no son para él mas que quimeras. El no cura todas las enfermedades ni tras-

muta en oro espiritual todo el plomo vil humano; pero trabaja útilmente en la coordinación progresiva del caos que tenemos por misión ordenar.

La influencia de Sagitario es excelente a los ojos de los astrólogos. Los Sabios, cualquiera sean ellos, modestos o desconocidos, se benefician de él, lo mismo que los intelectuales de todas las categorías. Las mejores cosas se estropean sin embargo, faltas de ponderación. Un intelectualismo exagerado se vuelve inepto a las aplicaciones prácticas; a fuerza de querer elevarse espiritualmente, se pierde pie para perderse en las nubes.



¿Qué decir del profetismo no retenido por ataduras razonables? Mercurio está en exilio en Sagitario como Júpiter lo está en Géminis. Hay incompatibilidad entre la alta inteligencia teórica (♊) y la vulgar habilidad práctica (♎).

CAPRICORNIO



Los himnos védicos celebran el *día de los dioses*, período anual bastante extendido, al curso del cual, en las regiones boreales, el sol no desaparece bajo el horizonte. Ese triunfo de la luz siempre ha impresionado a las masas que se regocijan por él y festejan el solsticio de estío con juegos, danzas, ágapes y sacrificios. De ello nos queda un recuerdo en los fuegos de alegría y las rondas de la Noche de San Juan.

A esta fase de exuberancia, consecutiva al mediodía del año, se opone el recogimiento de la noche de los dioses, durante la cual el Sol permanece invisible para los habitantes de las regiones del Norte. Sumergidos en una oscuridad persistente, no piensan entonces en retozar en el ruido: cada uno se calla, se encierra con los suyos para ayudar con sus votos a la luz a reaparecer.

Cuando ésta se decide a iluminar de nuevo a los mortales ansiosos, las almas desbordan de gratitud religiosa. Nada es pues más natural y más conforme a la armonía de las cosas que la celebración de Navidad, que es muy anterior al cristianismo y a la institución del culto oficial del *Sol invictus* por el Emperador Aureliano. Siendo el 25 de diciembre el día de *Natalis invicti*, los cristianos lo adoptaron entre 354 y 360, como el nacimiento del Salvador (1). La misa de medianoche responde a los sentimientos de piedad que hacen vibrar al hombre en concordancia con el ritmo de la vida planetaria. El renacimiento anual del Sol,

(1) *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, la palabra *Sol*.

cuando retoma una marcha ascendente, no puede dejar de impresionar la sensibilidad religiosa.

La tradición invita a los francmasones a festejar, también ellos, el solsticio de invierno. Se limitan a banquetes realizados con discursos y olvidan la leyenda de Hiram, ocasión de ritos que se adaptan maravillosamente al duelo de la naturaleza en fin de año. El Maestro, es cierto, renace en toda su fuerza, no como un débil niño que deberá crecer sin brillantez. La entrada del Sol en Capricornio promete en efecto, una victoria que está lejos de obtenerse. Este signo de Tierra, es el domicilio nocturno de Saturno y el lugar de exaltación de Marte. Todo se cumple allí oscuramente, en profundidad pero intensamente en el orden dinámico, donde Marte está exaltado. Exteriormente estéril, la



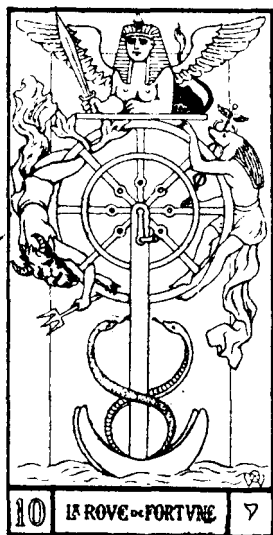
Tierra saturnal es interiormente trabajada en vista de su fecundación. Marte es recibido allí como destructor de los gérmenes cuyo desarrollo sería perjudicial; él vacía el suelo de lo que no debe vivir y prepara así a la esposa que fecundará el toro celeste, Kerub alado respondiendo al llamado de Ishtar-Venus. Saturno descansa en esta Tierra negra como la noche de la que surgen las cosas.

El *Pez-Cabra* de los babilonios emerge de esta sustancia percibida como un lodo sutil, materia prima de todo lo que está llamado a hacerse compacto. El macho cabrío semi-peznado en este caos oceánico de donde surge su cabeza a la manera de una primera isla que se hubiera solidificado.

Capricornio aparece así como agente de corporización lo que no impidió a los cristianos de las Catacumbas ver en ello el símbolo del renacimiento del fiel al salir de las aguas bautismales. Así se interpreta al menos la pintura de las Criptas de las Ardeatinas que asocia a Capricornio a los tridentes de Neptuno.



Un demonio cornudo, de piernas escamosas, corresponde a Capricornio en el Arcano X del Tarot, reconstituido por Eliphas-Lévi. Se trata del invierno y del frío por oposición al calor del verano que representa un Hermanubis, cuya cabeza de perro recuerda la canícula. Enganchados a las ruedas del torbellino vital, el monstruo acuático huracanado, constrictivo desciende mientras sube el genio bienhechor que dilata el cuerpo y activa la obra constructiva de la vida.



La constelación de Capricornio se sitúa en la esfera celeste a la entrada de la región del Agua, que engloba a Acuario, Piscis, la Ballena y el río Eridan. Por su parte delantera de macho cabrío, el animal fantástico pertenece todavía al dominio del Aire, caracterizado por el Aguila, el Buitre y el Cisne, con participación de este último, como Capricornio, en el elemento acuático. Los otros dos elementos, Tierra y Fuego, comparten las constelaciones de primavera: Aries, Tauro, Géminis, Orión, Liebre, Oca. En lo que concierne al verano, sólo el Leo rutilante se afirma ígneo.

Llevando al saturnismo, Capricornio se vuelve taciturno,

reservado, meditativo, profundo. Predispone a la religiosidad filosófica, a la plegaria aislada más que al culto público, a cuyas pompas es contrario. Los conspiradores tenebrosos, pacientes y tenaces, encuentran en él su apoyo, así como todos los pensadores que conciben grandes proyectos secretos. Los talentos desconocidos, las energías que no encuentran su empleo, dependen de un Capricornio en aspecto desfavorable con el Sol. Buenos aspectos valorizan sus cualidades sólidas ligadas al 10.º signo del Zodíaco.



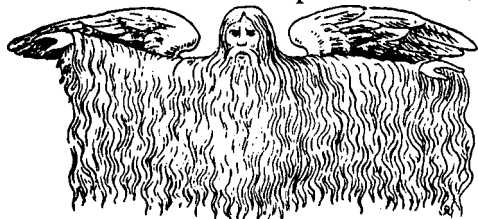
ACUARIO



Conocido de los antiguos como el planeta más alejado, Saturno reina sobre los signos del Zodíaco que están en oposición con Cáncer y Leo, domicilios de la Luna y del Sol. Pero el regente de Capricornio, signo de Tierra, cambia de humor desde que comienza a habitar el Acuario aéreo.

El Dios lejano, paciente, oscuro y silencioso, estabilizador del caos agitado, rebelde a toda formación es el anciano de los días, *El Olam* que los griegos asimilaron a su Cronos. Figurémonos el Océano caótico, sublevado por la furiosa Tiamath, contra la cual luchan los dioses creadores (los Elohim de la Biblia) para dominar la tempestad y obtener la calma indispensable a las primeras formaciones. El primer papel de esta pacificación, pertenece según los astrólogos alejandrinos, al viejo Saturno que han domiciliado en Capricornio, donde duerme como Apsú, sin actuar directamente. Calma entonces por influencia, por contagio de inercia, podríamos decir.

Pero el dios se despierta cuando, surgiendo de su sombría caverna, toma posesión de su morada aérea de Acuario. En adelante toma la figura de Ea, dominador de las aguas que se han sublimado en lo más alto del cielo. Proveniendo por evaporación del Océano de Tiamath que es salado, estas aguas superiores se han vuelto



dulces cuando caen como lluvia fecundante. Acuario opera la condensación necesaria y el fluido que su ánfora expande se traduce a la vez en sabiduría divina vuelta accesible a los humanos y en vitalidad animadora. El genio saturnal asume la misión del *Júpiter pluvius* latino y de la *Indra védica*.

El Agua de Acuario fluye aérea e invisible; refresca el alma y no el cuerpo; instruye a los que tienen sed de conocimientos superiores y son capaces de acogerla. Su modo de acción se parece al del sonido, como lo muestra la leyenda de Atrakhasis, el Noé caldeo, llamado el buen entendedor, cuyo oído excepcionalmente fino supo percibir el murmullo de un seto de rosas, transmisor de un mensaje de Ea (1).

El carácter aéreo de Acuario le vale tener alas en la iconografía de la Edad Media; asimismo se transforma en arcángel solar en el Arcano XIV del Tarot. Transformado en genio de la Temperancia maneja dos urnas, una de oro y la otra de plata. Se puede suponer que ésta agua el vino del otro recipiente, pero el indicado líquido parece ser el fluido animador universal, contenido permanente, independiente de los recipientes sucesivos que lo reciben. Todo fluye, sin interrupciones concebibles y las formas animadas se suceden, pero la energía animadora se mantiene indestructible. Es decir, que la inmortalidad orgánica nos escapa como a Gilgamesh, que vanamente se sumerge en el pozo de donde extrajo el ramo espinoso, pretendido talismán de vida que una Serpiente no tardó en robarle (2). No hay otra fuente de juvenia efectiva mas que el sueño reparador, durante el cual nos bañamos en las ondas vivificantes del Océano aéreo de Acuario-Templanza.

El aire saturnal de Acuario se relaciona con el soplo vital escapado de las formas transitoriamente animadas por

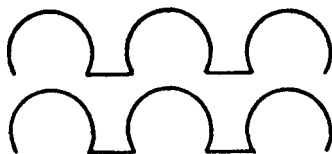


(1) Paul Dhorme, *Choix de textes religieux assyro-babyloniens*, pág. 103.

(2) Dhorme, *loc. cit.*, pág. 313.

Géminis mercurial y mantenidas vivas por Venus, regente de Libra. En su avaricia previsora Saturno no deja perder nada; es administrador de las energías vitales cuyo derroche impide. De aquí su exaltación en Libra donde su economía entra en las miras de Venus, cuidadosa de prolongar la vida de los individuos. Saturno está por el contrario, en caída en Aries exuberante, donde Marte y el Sol no piensan moderar el ardor juvenil. Está exiliado en Cáncer y en Leo, porque su sequedad choca con las formas que la Luna colma de savia y su frialdad repugna al Sol activo que no pide ser reprimido.

La influencia astrológica de Acuario es favorable sobre todo negativamente; preserva de actos irreflexivos, vuelve frío, calculador y positivo, con inclinación al escepticismo; resulta preciosa para los técnicos a los que no debe turbar la imaginación (♊, ♒) ni un razonamiento desprovisto de calma como consecuencia de la excitación Solar (♌, ☉). La frialdad que discierne conviene al crítico, cuyo papel es a menudo ingrato. El Saturno de Acuario no se hace querer pero es útil hasta cuando extrema su severidad, con tal de que no sea arrastrado a una misantropía sistemática.



PISCIS



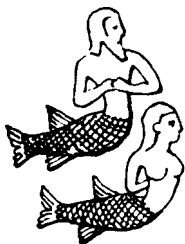
Tal como la electricidad, el agente vital es doble: dinámico y estático. Vivimos para actuar y nuestros actos son la manifestación de nuestro dinamismo animador. Nuestra vida debe ser considerada también bajo su aspecto estático.

Nos bañamos en un océano de vida latente, que los vivos transforman cada uno a su manera en vida activa. Son los *Peces* del Zodiaco, hijos de Oannes, que tomó la forma de un dios-pez para influir a los primeros habitantes de Babilonia. Seroso, quien, en el siglo III antes de nuestra Era, reveló a los griegos las leyendas babilónicas, muestra a esta divinidad surgiendo de las olas al amanecer para conversar con los hombres hasta la puesta del Sol, enseñándoles la práctica de las letras, de las ciencias y de las artes, las reglas relativas a la fundación de las ciudades y la construcción de los templos, y en fin, los principios de las leyes y hasta la geometría, sin olvidar los preceptos relativos al cultivo de la tierra, sementeras, cosechas, etc.



Ese dios constructor es un Neptuno de las Aguas espirituales, anímicas, en el seno de las que nadan formaciones inteligentes, que los babilonios se representaban como hombres o mujeres-peces. Esos tritones y esas sirenas pueden relacionarse a las imágenes vivas, a las ideas-

fuerzas que viven su vida particular en el océano de Ea que nos envuelve. Ahora bien, tal es precisamente el dominio



de Piscis cuya pareja está unida por una cinta, como si ambos fueran inseparables. Su dualidad se encuentra en Géminis, los gemelos fraternalmente unidos en el orden terrestre, mientras que los peces aluden a la unidad de los conceptos complementarios que no podemos representarnos el uno sin el otro. Nosotros no tenemos suficientemente en cuenta a este binario representativo que está en la base de nuestras figuraciones. Las columnas J .'. y B .'. deberían sin embargo ponernos en guardia contra el dualismo subjetivo que estamos llevados a objetivizar. ¿Por qué en nuestra manera de concebir que el mal no existe sin el bien hay razón para erigir mal y bien en realidades sustanciales? Nuestro pensamiento se abandona a la seducción de las sirenas cuando él sustantiviza calificativos que lo llevan a continuación a razonar en falso.

Medio anímico más que propiamente espiritual no conviene el Agua de Piscis a Mercurio que se ahoga en ella mientras que Venus triunfa allí a la manera de Anfitrite, exaltada por Júpiter que la corteja en su domicilio nocturno.

Aéreo y terrestre Mercurio pierde sus ventajas de habilidad práctica y de claro discernimiento cuando chapotea en un elemento que le es contrario. Se le dice charlatán en Piscis, donde el dios de la Elocuencia se expone a farfullar lamentablemente.

Nacida de la espuma de las olas, Venus exulta en su balanceo rítmico. Exenta de preocupaciones, no preocupándose más de la maternidad como en Tauro y no teniendo más que recibir con dignidad como en Libra, ella sueña deliciosamente. Poetas, artistas, músicos, enamorados la cortejan. Su belleza hace olvidar todo.

Júpiter reposa en Piscis como Mecenaz alentando todas las producciones de la sensibilidad. Protector de los idealistas desarmados en presencia de las luchas que la vida impone, se entenece con su suerte de acuerdo con Venus. Los soñadores tienen su providencia que los mantiene a flote sobre las ondas donde zozobran los espíritus positivos.

El acoplamiento de Piscis implica su fecundidad: siembra las aguas que anima multiplicando sus habitantes. Puede tratarse aquí de la generación de las ideas que nacen las unas de las otras a favor de las discusiones e intercambios; pero, de modo general, las simientes que hace nacer Aries han tomado consistencia en el Agua de Piscis. Este fluido de ensueño transporta lo que está en potencia y se prepara a nacer objetivamente. Las realizaciones venideras esperan allí como las ideas prestas a impresionar los cerebros, pero que no están aún más que "en el aire".

Anotemos que el duodécimo signo del Zodíaco corresponde a la terminación de la Gran Obra, cuyo jeroglífico ♁ hace alusión a un Agua gloriosamente fecundada (1). Es que todas las posibilidades están virtualmente contenidas en el ambiente anímico del que nos aísla nuestra corteza corporal. Encarnándonos renunciamos a nuestro estado difuso, aero-acuático, para volvernos terrestres e ígneos por el ardor interno (Azufre ♁) principio o Archee de nuestra vida individual.

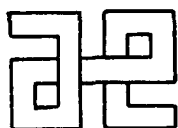
El último signo zodiacal tiene analogía con todas las terminaciones, por lo tanto, a justo título, con todas las extremidades del cuerpo humano, más particularmente con los pies. Estos, en su dualidad, permiten al hombre mantenerse de pie, vertical, en oposición a los cuadrúpedos. La conformación particular de nuestros pies nos recuerda la dignidad de nuestra especie: no tenemos que arrastrarnos sobre el suelo sino erguirnos orgullosamente, alta la cabeza, levantada hacia el cielo. Lo que es inferior, los pies que no piensan, son los humildes agentes de exaltación del cerebro, orgulloso de deliberar y de mandar al organismo. Son también los pies que andan, aunque la locomoción y el movimiento sean función de Acuario (piernas y antebrazos). Sin nuestros miembros inferiores seríamos inmóviles: conviene pues considerar como signos de progreso a Sagitario (muslos), Capricornio (rodillas), Acuario (piernas) y Piscis (pies) (2).

Los primeros cristianos adoptaron el pez como símbolo del Redentor, jactándose de ser ellos mismos pequeños peces que encontraron la salvación en las Aguas de bautismo.

(1) Ver nuestro *El simbolismo hermético*.

(2) Ver la figura, página 86 (del libro).

En astrología, la buena influencia de Piscis produce artistas, poetas y sobre todo músicos, que nacen de preferencia bajo ese signo, como lo demuestra una estadística minuciosamente establecida por Karl Ernst Krafft (1); de donde resulta también la constatación confirmativa con relación al signo opuesto a Piscis, Virgo, que parece desanimar la vocación musical. La falta de positivismo no es siempre compensada por los dones de una sensibilidad superior, también los del signo de Piscis abundan en fracasados, distraídos de las ocupaciones que deberían hacerlos vivir. Del signo décimosegundo dependen las formas variadas de la desposesión de sí mismo, yendo del atolondramiento pasajero a la alienación permanente, pasando por mediumnidad, la emoción psíquica, la absorción mental y el éxtasis.



(1) *Influences cosmiques sur l'individu humain*. Separata de *Vers l'Unité*, Ginebra, 1923.

LAS TRIPLICIDADES ELEMENTALES

Luego de haber comentado cada signo del Zodíaco aisladamente, conviene mostrar al lector un esquema de conjunto que le permite comprobar las relaciones de oposición o de afinidad de Signo a Signo:

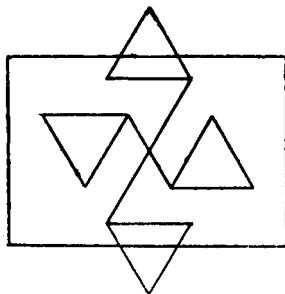
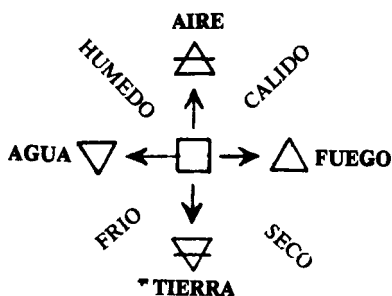


Los cuatro elementos tienen cada uno su triángulo, cuyos vértices indican los signos de su triplicidad

Fuego	Aries	♈	Leo	♌	Sagitario	♐
Tierra ———	Tauro	♉	Virgo	♍	Capricornio	♑
Aire ———	Géminis	♊	Libra	♎	Acuario	♒
Agua =====	Cáncer	♋	Escorpio	♏	Pisces	♓

Cada signo va acompañado del planeta del cual es el domicilio y, las cifras en números romanos se refieren a las Casas celestes designadas por su nombre latino.

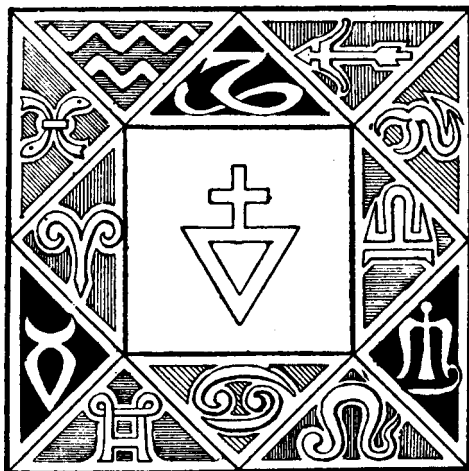
Los antiguos distinguen los *Elementos filosóficos* de las *cosas elementales*. Estas últimas solas caen bajo los sentidos; el Fuego que nos quema, la Tierra que hollamos, el Aire que respiramos y el Agua que bebemos son la resultante de una alimentación debida a los *Elementos elementales* ignorados del vulgo pero fundamentales en Hermetismo.



Estos no son *cuerpos*, ni simples ni compuestos, sino tendencias polarizantes que engendran las cualidades elementales: calor y frío, seco y húmedo, cuya acción ordena el Caos. Porque las cosas nacen del doble equilibrio que realizan por una parte la dispersión dilatadora provocada por el *Fuego* en oposición a la condensación constrictiva del *Agua* y, por otra parte, el aligeramiento sublimatorio del *Aire*, que detiene la pesantez compactante de la *Tierra*.

Los ideogramas atribuidos a los Elementos son triángulos porque esta figura geométrica es la más simple, aquella en la que se descomponen todas las otras. Esos triángulos son de base horizontal pero con la punta dirigida hacia lo alto (Fuego $\triangle$ y Aire $\triangle$) o hacia abajo (Agua ∇ y Tierra ∇). La barra que caracteriza al Aire y a la Tierra hace del primero un fuego apagado y de la segunda un Agua espesa.

Estas indicaciones permitirán captar mejor el alcance de las triplicidades zodiacales, que distinguen tres Fuegos, tres Tierras, tres Aires y tres Aguas.



EL TRIPLE FUEGO

El Fuego de Aries. Cuando la vida, adormecida por el invierno, se despierta en primavera, la nieve se funde, los árboles brotan y los campos verdean. Un ardor juvenil estalla con temeridad porque una ofensiva de la escarcha amenaza frustrar las esperanzas concebidas. ¡Qué importa! El agente



del retorno primaveral es un Fuego impetuoso, digno de Marte, el fogoso guerrero que no quiere temer nada por temperamento y, menos que nunca, cuando está a las órdenes del Sol, que está exaltado en Aries, domicilio diurno de Marte.

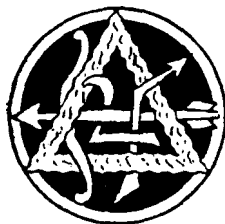
El prudente Saturno no sería escuchado si tratara de retener el impulso de los osados dioses. Está en caída en Aries y sólo puede callarse. Lánguida y pacífica, Venus tampoco lo aventaja en este signo de humor combativo. Ella tiembla allí por la vida que ha incubado en Piscis y que la impaciencia de Aries arriesga de hacer nacer prematuramente.

La ansiedad maternal de Venus es justificada. Porque si los gérmenes nacen como por explosión, no resistiríamos a los enemigos de su desarrollo. El Fuego de Aries es un hermoso llamear, demasiado hermoso para ser sostenido. Es juvenil, lleno de valor intrépido, pero imprevisor en cuanto a los obstáculos que no será capaz de superar. Es un ardor presuntuoso, brillante, pero que corre el peligro de no ser sostenido. Aries se arroja directamente ante sí, pero si choca con una resistencia no puede retomar su impulso. Es necesario que su impetuosidad obtenga un éxito instantáneo, ya que la perseverancia no es su virtud.

El Fuego de Leo. El Sol es el gran obrero de la naturaleza, representado por Hércules realizando sus doce trabajos. Su acción es regular, aunque diversa según las estaciones. En primavera, despierta, llama a la vida que él cuida a fin de no quemar lo que reverdece bajo la influencia de la savia; modera entonces las impetuosidades de Marte. Más tarde, cuando la planta llegue al límite de su crecimiento y deba sacrificarse a su fruto, el Sol se mostrará cruel, como el Leo devorante cuyo signo ocupará. Desecando los tallos verdes del trigo los hará amarillos, dorando las espigas donde madura el grano. El Fuego de Leo mata sin piedad lo que no es más que forma llena de agua; realiza lo útil continuando su acción hasta la obtención del resultado. No es más el ardor estimulante temporal que exalta la juventud, sino una vehemencia continua, viril, incansable, aplicada con una resolución tan fuerte que el agotamiento es muchas veces la consecuencia. El Saturno calculador de Acuario está exiliado en Leo, de dónde la intemperancia en la acción de Fuego leonino. Sin ese Fuego excesivo, asesino, que consume el instrumento del que se sirve, nada grande ni durable se acabaría.



El Fuego de Sagitario. Cada año el Sol envejece encaminándose hacia el solsticio de invierno. No dispensa entonces sino una pálida claridad durante los días que se acortan y sus rayos carecen de calor. No es, entonces, él quien calienta a Sagitario, cuyo Fuego es jupiteriano, de naturaleza eléctrica, como el rayo del amo de los dioses. No confundamos sin embargo, con el vulgar Fuego del cielo, que brota en verano de las nubes tormentosas, un Fuego más misterioso. Las auroras boreales dan físicamente una mejor idea porque el Fuego de Sagitario no quema nada y se expande en la alta atmósfera a la que ilumina psíquicamente.



Se manifiesta de preferencia en los viejos que han mantenido su juventud de espíritu, cuya inteligencia y sentimentalidad vivifica. No es un ardor violento ni siquiera intenso en su suavidad porque, siendo una vibración sutil, se expande en ondas insensibles que captan los favorecidos por los mensajes divinos. Tales son los pensadores que se han elevado por sobre las preocupaciones interesadas, desdennando las habilidades del Mercurio de Géminis que paraliza Sagitario. Este Signo vuelve juicioso al Fuego al que eteriza para hacerlo vivificador y regenerador de una vitalidad que hará llamear a Aries, a la espera de su consumación por Leo.

LA TRIPLE TIERRA

La Tierra de Tauro. Para estar seguros de su desarrollo, es preciso que los gérmenes despertados por Aries arraiguen en la Tierra de la cual Venus es regente de Tauro. Trabajando el suelo este animal lo vuelve fecundo,



permeable a las influencias vitalizantes de la atmósfera. Gracias a él la mineralidad deviene el soporte de la vida orgánica. La Tierra de Tauro provee pues de la base sólida necesaria a toda construcción vital; cesa de ser inerte y vacía, como el elemento caótico (1), para animarse bajo la acción de la vida. En ella la Luna encuentra su exaltación, porque la partera de las formas toma allí la sustancia plástica que pone en obra.

La Tierra de Virgo. El suelo nutricio que nos lleva fue antiguamente divinizado por el agradecimiento de los vivos. La Tierra-madre se transformó en la esposa de su fecundador invisible, Osiris o Teutates, que los romanos asimilaron a su Mercurio. Este Dios sutil misteriosamente disperso por todas partes, penetra toda sustancia. Es el mediador universal, por cuya intervención todo se anima y vive. En tanto que genio planetario, encuentra en el signo de Virgo a la vez su domicilio nocturno y su lugar de exaltación. Reposa en la Tierra que espiritualiza penetrándola, porque si virgo es alada es en razón de la sublimación mercurial que vuelve su Tierra ligera sin volatilizarla. Es la elaboración sufrida, su trabajo de gestación que santifica a la Tierra de virgo; ella



(1) La sustancia primordial se asimila a la nada con anterioridad a la agitación desordenada que la transforma en caos, susceptible de ser disciplinado por la acción organizadora de la vida.

da a luz virginalmente: este es el misterio de la Diosa de las cosechas, conocida por los iniciados en los viejos cultos. Esta Tierra es el campo donde la actividad laboriosa obtiene la victoria, siendo también hostil a Júpiter que se pavonea en Piscis y a Venus de la cual este Signo exalta la frívola coquetería.

La Tierra de Capricornio. Saturno reposa en una Tierra que se relaciona con la Materia prima de los sabios, sustancia fantasmal, trama, sin embargo, de toda objetividad. Es la nada dotada de consistencia gracias a Marte, la energía motriz, que hace remolinear incorpóreos elementos dinámicos. Se concibe que el dios destructor esté exaltado en este dominio, puesto que, rompiendo las últimas formaciones atómicas, libera las fuerzas destinadas a renovar la



vida. Su papel agrada al viejo Saturno, que lo acoge en su Tierra vuelta primordial, ficticia y vacía, *inanis et vacua*, en el sentido esotérico. Una nada inmaterial se vuelve allí el substratum de todo.

En semejante medio, la Luna, que se complace en las apariencias llenas de fluidez, no encuentra nada de su conveniencia, igual que el suntuoso Júpiter, exaltado en Cáncer, a quien la Tierra desolada de Capricornio no ofrece ningún apoyo.

EL TRIPLE AIRE

El Aire de Géminis. Si los cuerpos se dilatan o se contraen bajo la influencia del calor o del frío, es que un cierto Aire se interpone entre sus partículas constitutivas. Este Aire interior es mercurial; favorece el crecimiento de los



organismos y la apertura de las flores que se produce bajo el signo de Géminis. La naturaleza acaba de erigir entonces los edificios vitales, que ella adorna como para celebrar su obra, esperando que se elabore en ellos la savia abundante de la cual las llena Cáncer. El Aire de Géminis se afirma entonces orgánicamente constructivo: la inteligencia mercurial

que lo anima es arquitectural: interviene para construir cada individuo según el plan de su especie. Pero el Hombre elaborado físicamente, en belleza adolescente, está lejos de ser acabado. Puesto en posesión de su instrumento-habitación le incumbe instalarse para cumplir allí su tarea vital. El esplendor de Géminis se mantiene superficial, de donde el alejamiento por ese signo de Júpiter, regente de Sagitario. Al gran señor le repugna la ostentación de advenedizo del Mercurio primaveral.

El Aire de Libra. El medio atmosférico mantiene la vida de lo que respira. Es el dominio de Libra igualitaria, que no distingue entre los vivos: todos tienen un derecho igual al Aire vivificante que dispensa Venus, transformada en educadora de sus hijos crecidos. Les enseña a vivir respirando la paz, que debería ser el bien común de los humanos, al mismo título que el Aire respirable. Una ley justa, reli-

giosamente observada, debe garantizar una fraternal concordia, realizadora de la edad de oro del legendario reino de Saturno. Ese dios prudente, tranquilo y exento de pasiones, triunfa bajo la equitativa Libra que suaviza las costumbres y civiliza a los bárbaros. Obliga a los guerreros a deponer sus armas y constriñe a Marte a la retirada. El Aire de Libra hace vivir evitando todos los excesos, de donde resulta la prolongación de la existencia y el goce apacible de los bienes adquiridos.



El Aire de Acuario. El programa del ciclo zodiacal comprende tres fases:

- 1.º Nacer, crecer, formarse, desarrollarse: ♈, ♉, ♊, ♋;
- 2.º Actuar, cosechar, conservar, preservar: ♌, ♍, ♎, ♏;
- 3.º Envejecer, renunciar, enfriarse, fusionar: ♐, ♑, ♒, ♓;



Opuesto a los ardores de Leo, Acuario es glacial como el espacio interplanetario, al cual se relaciona su Aire que es irrespirable. Este soplo demasiado etéreo mata por el frío, como el Fuego de Leo extermina por exceso de calor. El Sol está en exilio en este Signo, del cual Saturno es el regente activo y severo. Este dios no es más negro como en Capricornio, sino que viste un manto de nieve, porque en el Aire de Acuario la húmeda atmosférica se condensa y se solifica. Nada fluido subsiste allí; es un medio transparente donde los vapores desaparecen por solificación, son las alturas Saturnales, opuestas a las profundidades de la concentración meditativa. Es preciso alcanzarlas para escapar a toda ilusión y concebir la nada de las figuraciones inferiores.

LA TRIPLE AGUA

El Agua de Cáncer. Obedeciendo a la Luna, la savia estival acaba de formar las plantas. El papel de esta Agua es análogo al de la linfa que provee a los tejidos orgánicos su sustancia constitutiva. Es un líquido vivo al que se opone la Tierra saturnal de Capricornio; Marte, el constructor está exiliado pero Júpiter se baña en él con delicia, en la exuberancia vital que lo celebra. ¡Poco importa a este amo de los vivos que los esplendores acuosos sean efímeros y puedan ser tachados de apariencias más que corresponder a realidades reales! El Agua de Cáncer realiza el sueño de un devenir pasajero; pero como nada podría estabilizarse definitivamente en el perpetuo fluir de la vida, estamos obligados a construir, aun intelectualmente, con imágenes de consistencia discutible en metafísica saturnal. El Agua es el vehículo de la vida; todo que anima es líquido.



El Agua de Escorpio. Estando vivo, el líquido vital se altera desde que el no es más constructivamente activo. El reposo inactivo le es fatal porque, desde que la tensión anímica baja, el Agua interior se estanca y tiende a descomponerse. Marte, el amo nocturno de Escorpio, toma entonces traidoramente posesión de ella, para librarse a la demagogía ante las partículas vivas subordinadas, a fin de sublevarlas contra la vida de conjunto enlentecida. De ello resulta un hervidero de infinitas pequeñas vidas que se insurgen en el seno del líquido vital, senil, bondadoso en demasía. Es la revolución desorganizadora, que ataca las formas de la vida, sus adquisiciones, pero que no podría destruir en nada la indestructible energía vital. Los desórdenes y disturbios se vuelven generadores de nuevas formaciones:



la dulzura que fermenta se vuelve áspera, libera irrespirables vapores, pero da nacimiento al vino generoso, reconfortante e inspirador. En sí misma, el Agua de Escorpio es pues adulterada, malsana, febril, mientras se opera en ella la transformación marciana que desconsuela a Venus, dispensadora de la vitalidad de Tauro, y precipita en la desesperación a la Luna formadora, cuya obra destruye Escorpio. El Agua que disuelve los cuerpos, para liberar su espiritualidad, se asimila al Disolvente Universal de los Hermetistas, sustancia sin la que la vida se estabilizaría en la inacción y la negación de sí misma.

El Agua de Piscis. Una inmensidad sutilmente fluida envuelve al mundo perceptible; es el universal depósito de la vida, donde reposa la antigua Ea, transformada en Júpiter, amo nocturno de Piscis, mientras que Venus, madre de los

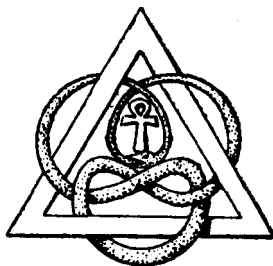


vivientes, está a justo título exaltada en este signo, donde Mercurio está a la vez exiliado y en caída. Las Aguas de Piscis equivalen a las del diluvio que ahoga todas las adquisiciones terrestres. Las cosechas de Virgo mueren y la elocuencia práctica mercurial no se aplica más. Es intelectualmente un dominio de ensueño, de sensibilidad adivinatoria, donde falta

la hábil lógica del razonamiento, mientras que las artes plásticas, la poesía y la música encuentran su elemento vital. Del punto de vista biológico, se trata del medio de la vida ambiente difusa, que se particulariza en vida individual.

NOTA SOBRE LAS TRIPLICIDADES

Los tres Fuegos, las tres Tierras, los tres Aires y las tres Aguas, no son cada vez más que el triple modo de acción de un mismo elemento. No hay, pues, en realidad, más que un solo Fuego, una sola Tierra, un solo Aire y una sola Agua, diversificándose según la función cumplida.





LOS CUATERNARIOS ZODIACALES

Generalidades. Dividido en doce partes, el círculo se presta a la inscripción de cuatro triángulos equiláteros (los de los Elementos: Fuego, Tierra, Aire, Agua $\triangle \nabla \triangle \nabla$) y de tres cuadrados. Estos, en el Zodíaco, unen entre sí Signos de Elementos diferentes, oponiendo cada vez el Aire al Fuego y el Agua a la Tierra.

No se trata de oposiciones enemigas entre los elementos repartidos en el círculo viviente del Zodíaco, sino mas bien de diferenciaciones útiles y complementarias, porque el Aire mantiene al Fuego y la Tierra sería estéril sin el Agua. Los diámetros unen pues en el Zodíaco lo que está destinado a desposarse.

El antagonismo es más marcado entre los Signos separados 90 grados (cuadratura, aspecto contradictorio), es decir pòr el lado de un cuadrado, porque el Agua apaga el Fuego, el Fuego calcina la Tierra, el Aire no tiene acción sobre la Tierra y no agita el Agua más que para enfurecerla.

Primer Cuaternario. Es esencialmente constructivo y se compone de signos llamados cardinales que abren las estaciones, inaugurando Aries la construcción vital individual; Cáncer llenando de líquido animado el recipiente construido; Libra manteniendo el equilibrio para prolongar la duración del edificio y conservar lo que éste abriga; Capricornio en fin, suministrando la materia prima de los materiales de la arquitectura vital.

♄ CAPRICORNIO

Tierra primordial vitalisable
Domicilio nocturno de Saturno
Lugar de exaltación de Marte

♈ ARIES

*Fuego animador que
despierta la vida individual*
Domicilio diurno de Marte
Lugar de exaltación de la Luna

♎ LIBRA

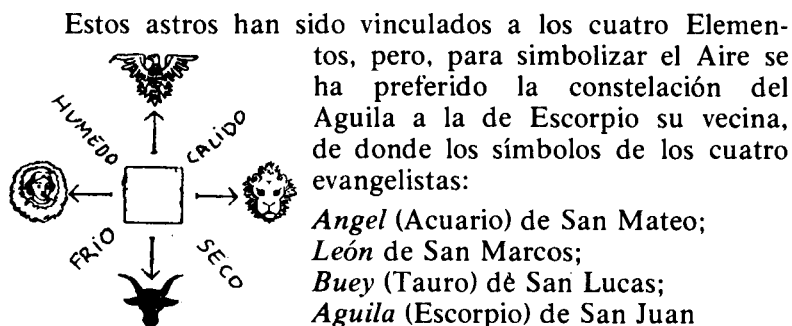
*Aire conservador que
mantiene la vida*
Domicilio diurno de Venus

♋ CANCER

Agua plástica vitalizada
Domicilio de la Luna
Lugar de exaltación de Júpiter

Segundo Cuaternario. Se compone de signos que marcan el medio de cada estación y corresponden a una realización inestable, que conduce a una transformación. Cuatro grandes estrellas fijas hacen resaltar las constelaciones de esos signos en el cielo estrellado. Ellas son:

Aldebarán, ojo de Tauro
Regulus, corazón de Leo
Antares, corazón de Escorpio
Fomalhaut, Pez austral



♊ ACUARIO

*Aire demasiado ligero,
irrespirable*
Domicilio diurno de Saturno
Fomalhaut

♏ ESCORPIO

Agua en fermentación
Domicilio nocturno de Marte
Antares

♉ TAURO

Tierra en gestación
Domicilio nocturno de Venus
Lugar exaltación de la Luna
Aldebarán

♌ LEO

Fuego madurador
Domicilio del Sol
Regulus



Tercer Cuaternario. Signos de fin de estación. Los elementos han realizado sus tareas, pero el Aire de Géminis queda aprisionado en el organismo construido por él; la Tierra de Virgo, después de haber dado a luz las cosechas, ha reencontrado su virginidad espiritualizada; el Fuego de Sagitario se ha separado de los cuerpos y los domina; el Agua de Piscis se vuelve en fin, el receptáculo de la vida liberada, animadora en disponibilidad.

♈ SAGITARIO

Fuego universal, dinamizador espiritual

Domicilio diurno de Júpiter

♊ PISCIS

*Agua ambiente, fluido vital
universal*

Domicilio nocturno de Júpiter

Lugar de exaltación de Venus

♍ VIRGO

*Tierra sublimada
por su elaboración*

Domicilio nocturno y lugar

de exaltación de Mercurio

♊ GEMINIS

*Aire intersticial, agente de crecimiento
y de sensibilidad a las influencias exteriores*

Domicilio diurno de Mercurio

Las Fases de la vida humana. Los Signos del zodiaco se suceden por grupos de cuatro, en correspondencia con los períodos de crecimiento, de acción realizadora y de declinación de la vida individual.

I. — JUVENTUD

♈ Aries, ♉ Tauro, ♊ Géminis, ♋ Cáncer

II. — EDAD ADULTA, VIRILIDAD

♌ Leo, ♍ Virgo, ♎ Libra, ♏ Escorpio

III. — VEJEZ, DECREPITUD

♈ Sagitario, ♐ Capricornio, ♑ Acuario, ♊ Piscis

Las pruebas iniciáticas. Las purificaciones que sufre el Iniciado, así como las operaciones de la Gran Obra alquímica, se cumplen en el orden de los Signos del Zodíaco:

♄ TIERRA	♊ AIRE	♋ AGUA	♌ FUEGO
♉ Tauro	♊ Géminis	♋ Cáncer	♌ Leo
♍ Virgo	♎ Libra	♏ Escorpio	♐ Sagitario
♑ Capricornio	♒ Acuario	♓ Piscis	♈ Aries

Las tres *Vías*, llamadas *purgativa*, *iluminativa* y *unitiva* de la iniciación y del alto misticismo corresponden a los tres cuaternarios de los signos del Zodíaco tal cual se suceden en la evolución del año:

♈, ♊, ♋, ♌. El espíritu toma posesión del organismo y lo controla domándolo.

♍, ♎, ♏, ♐. Al servicio del espíritu el organismo se afina, se esclarece y se espiritualiza.

♑, ♒, ♓, ♈. El individuo esclarecido se desprende de la estrechez de su campo de acción. Muere a la vida limitada para participar en la indestructible unidad viviente.



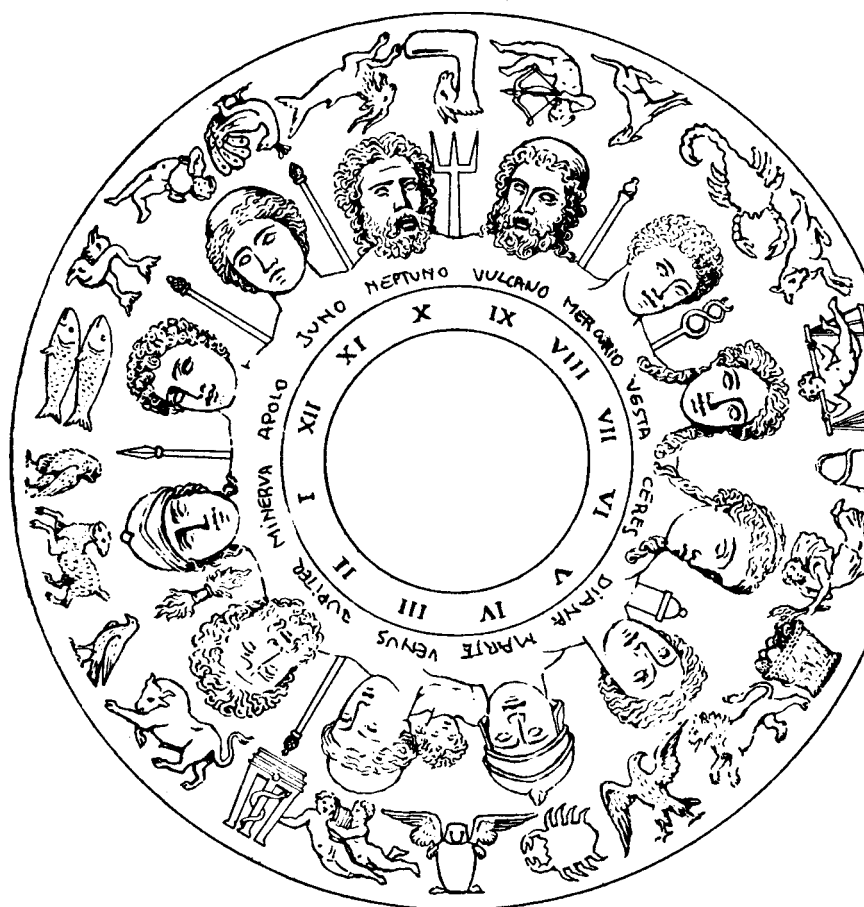


Tabla de los doce Dioses.

TERCERA PARTE

LAS CASAS

LAS HORAS FATIDICAS



los ojos de los astrólogos toda la vida de un individuo se refleja en las venticuatro horas que siguen al momento preciso de su nacimiento. Hay correspondencia analógica entre este espacio; por consiguiente, entre las horas duplicadas y los Signos del Zodíaco, de donde las dobles-horas del horóscopo.

Esta división astrológica del tiempo de la rotación de la Tierra era familiar a los babilonios cuyos poetas utilizaban horas dobles o sagradas (*Kas-pu*) en sus relatos maravillosos. Es así que Gigalmesh no consigue atravesar el desfiladero tenebroso del monte Mashú sino al cabo de doce horas dobles y que Adapa, cuando un águila lo eleva sobre el suelo, describe su visión de *Kas-pu* en *Kas-pu* (1).

Los presagios astrologicos se basan sobre las doce horas dobles transportadas sobre el círculo de la eclíptica, donde determinan las Casas del horóscopo, repartidas entre los Signos del Zodíaco.

Unos cálculos se imponen a este respecto, pero no entran en el cuadro del presente estudio, que se limita a la interpretación del simbolismo astrológico y deja a los tratados

(1) Dhorme, *loc. cit.*

de astrología el trabajo de enseñar a calcular un horóscopo (1).

El cálculo de las Casas varía su extensión según la latitud del lugar de nacimiento, según el día del año y según la hora del día. Una Casa puede ensancharse hasta más de 60 grados o, al contrario, encogerse hasta aproximadamente 17 grados.

Nada es más ingenioso en astrología que el simbolismo de las Casas, que se aplica admirablemente a las fases de la vida individual como lo indican sus designaciones clásicas, con tal de que éstas no sean tomadas en un sentido demasiado estrecho.

LAS DOCE CASAS (L O C I)

I. Vita. *Disposición, temperamento* (2). Tendencias innatas, Energías propias al individuo. Fondo permanente de su carácter. Estabilidad interior.

II. Lucrum. *Riquezas, bienes personales.* Adquisiciones del individuo, ante todo del punto de vista físico. Para vivir está obligado a alimentarse a fin de permitir a su organismo desarrollarse. Acapara lo que puede asimilar y construye su personalidad con la ayuda de materiales tomados de afuera, de lo que resulta un enriquecimiento intelectual y moral que se persigue durante toda la vida.

III. Frates. *Hermanos y hermanas. Pequeños viajes.* Formación educativa. Adaptación al medio, por contacto y fricción con los allegados, sociabilidad, urbanidad. Instrucción por el ambiente en el curso de "pequeños viajes" frecuentes que forman la juventud.

(1) Ver H. Selva, *La Domification ou Construction du thème céleste en Astrologie*, París, Vigot Frères, 1917.

Fomalhaut, *Manuel d'Astrologie sphérique et judiciaire*, París, Vigot Frères, 1897.

Abel Haatan, *Traité d'Astrologie judiciaire*, París, Chamuel, 1895.

(2) Las atribuciones tradicionales están impresas en cursiva.

IV. Genitor. Padres, Sucesiones. Atavismo. Tendencias heredadas del medio familiar, del suelo donde el individuo ha arraigado, su patriotismo y todo lo que lo ata a sus fuentes de vida. Influencias irresistibles que orientan hacia el cumplimiento del destino individual.

El árbol cuyas raíces se hunden en la Casa IV da sus frutos en la casa X.

V. Filii. Hijos, Voluptuosidades, Placeres. Lo que el individuo engendra, crea, produce. Sus obras, lo que da o proyecta fuera de sí.

VI. Valetudo. Súbditos, Esclavos, animales domésticos, enfermedades. Tarea impuesta por el destino. Dificultades a superar. Responsabilidades, obligaciones, deberes respecto a los subordinados, comenzando por el organismo, instrumento de trabajo que interesa cuidar, de donde enfermedades pasajeras, disgustos profesionales y preocupaciones de toda clase (1).

VII. Uxor. Matrimonio, uniones, enemigos conocidos. Atenuación del individualismo original. Afectos tendentes a hacer renunciar a sí mismo. Asociaciones, fusión con otro. Alienación de la personalidad. Modificaciones del carácter provocadas por las relaciones amistosas y hostiles. Disputas, pleitos, procesos, guerras.

VIII. Mors. Muerte. Relajamiento del vínculo orgánico. Debilitamiento interior. Descomposición progresiva. Decrepitud, ruina, pérdidas o ganancias sacadas del fracaso o del derrumbe de otro, de dónde sucesiones, herencias materiales.

IX. Peregrinationes. Religión grandes viajes. Espiritualidad. Salida intelectual de sí mismo; proyección a lo lejos del pensamiento: "grandes viajes" del espíritu. Aspiraciones filosóficas, religiosas o místicas.

X. Regnum, Honores. Profesión, dignidad, gloria. Objetivo de los esfuerzos del individuo. Ambiciones realizables,

(1) En Alta Magia, la Casa VI se refiere a los *servidores invisibles*, cuyas exigencias reducen a su amo a la esclavitud.

estimuladoras de la actividad. Exitos obtenidos en recompensa del trabajo.

XI. Amici benefacta. Amigos. Simpatías granjeadas, que se traducen en ayuda espiritual, moral y material. Socorro misterioso en caso de aflicción. Clientela fiel.

XII. Inimici. Prisión, exilio, enfermedades incurables, enemigos ocultos. Limitación fatal de las posibilidades individuales. Obstáculos insuperables. Dolencias, debilidades. Tiránías cuyo yugo se impone y paraliza.

Las seis primeras Casas se oponen a las seis últimas. Por una parte, el individuo nace I, crece II, se forma III, canaliza influencias ancestrales IV, exterioriza lo que hay en él V, y se adecúa a la tarea que le es impuesta VI. Entra a continuación en una fase de despersonalización gradual, compartiendo la vida de otro VII, debilitándose corporalmente VIII, desprendiéndose intelectualmente de la materialidad IX, alcanzando la cima de su existencia terrestre X, acercándose a las simpatías que lo envuelven invisiblemente XI, y luego resignándose a la fusión final en lo impersonal XII.

A esta oposición de conjunto de las dos mitades del ciclo del destino humano, corresponden antagonismos complementarios de Casa a Casa.

I. Una energía particular se encarna y debe conquistar una personalidad autónoma. VII. La personalidad no se constituye mas que para darse compartiéndose con otro.

II. El individuo encarnado se alimenta; toma y retiene para desarrollarse. VIII. El organismo, después de haber alcanzado el límite de su desarrollo, restituye lo que le es supérfluo, de donde desnutrición, descaecimiento, pérdidas que conducen a la disolución final.

III. El individuo se forma al contacto de sus semejantes, con miras a vivir armónicamente con ellos. Pequeños viajes

en el ambiente sensible. IX. El espíritu encarnado se emancipa para entrar en relación con la espiritualidad impersonal, de donde obtiene instrucción de orden trascendente. Grandes viajes en la inmensidad hipersensible.

IV. Habiendo arraigado en el suelo natal, el individuo toma de él una savia ascendente que lo impulsa a fructificar. X. En la cúspide de su carrera recoge los frutos que ha sabido madurar.

V. El individuo entra en acción por necesidad de exteriorizar lo que hay en él. XI. La acción exteriorizadora determina una corriente de afluencia exterior, cuya ayuda permite al individuo sobrepasarse en sus obras.

VI. La vida limitada impone luchas y pesadas responsabilidades.

XII. La vida de la especie, ilimitada comparativamente a la de los individuos. Naciendo (I), emergemos de un océano (XII) adonde la muerte nos vuelve a sumergir; la Casa XII se vuelve así el vestíbulo de la Casa I.

Estas son aproximaciones que podemos llamar primarias; otras secundarias o terciarias resultan del exámen de las Casas, enfocadas en sus aspectos cuadrados o triangulares porque, en su duodenario, constituyen cuaternarios y trígonos, tal cual los Signos del Zodíaco.

CASA PRINCIPALES, FIJAS Y CADENTES

Las Casas *principales*, I, IV, VII y X, ocupan los puntos cardinales del horóscopo Oriente-Mañana, Norte-Medianoche, Occidente-Tarde y Sur-Mediodía. El orden es inverso al de la marcha del Sol, porque el individuo que nace pasa por la noche de la inconciencia y el crepúsculo del semi-saber, antes de elevarse a la plena luz que tiene a conquistar. De importancia accesoria en relación a las que las preceden, las Casas llamadas fijas, II, V, VIII y XI son los anexos utilitarios de los palacios principescos cardinales. Son lugares de trabajo y de producción:

II, superficie terrestre, donde se elabora lo que alimenta y enriquece.

V, caverna de cíclopes, herreros de lo que se exterioriza.

VIII, cuba de fermentaciones transformadoras.

XI, esfera de concentración de las influencias favorables al trabajo realizador.

En cuanto a las Casas *cadentes* III, VI, IX y XII, hacen el papel de la escuela donde el niño se disciplina III, de taller de trabajo impuesto VI, de colegio que imparte instrucción superior IX y de prisión, en fin, donde se expían las faltas.

Los tres cuaternarios dominiales que acabamos de tratar juegan un papel capital en astrología, sobre todo el primero porque las buenas disposiciones de la Casa I son lo que importa más al horóscopo. El individuo bien nacido I, sabe volver a su favor las influencias atávicas IV, que se ejercen sobre él en vista de estimularlo en la prosecución de sus ambiciones X. Le es necesario conciliarse VII, no realizando más que alianzas juiciosas. Si las Casas principales se sostienen recíprocamente, un bello destino se anuncia; si estas Casas se contrarían, las dificultades resultan de la falta de

conurrencia. Las mejores disposiciones naturales I, pueden chocar contra el mal terreno IV, donde el grano individual arraiga dificultosamente. Marchando todo bien en este sentido, una asociación desgraciada VII, puede estropear todo. Es, en fin, posible que X no prometa nada, de donde surge un destino meritorio pero ingrato.

Inversamente, una Casa I débil absorbe en una buena Casa IV, la energía realizadora que le falta, tal como la Casa VII lleva al éxito por un feliz matrimonio; en ese caso X no puede dejar de ser favorable.

Las Casas fijas se sostienen o se contrarían de una manera análoga.

Las riquezas II, favorecen la producción de V, engalanan a expensas de VIII y atraen los amigos del XI. Pero la avaricia que se desprende de la posesión de los bienes II, puede rehusar créditos al productor V, alimentar, en cambio, la dilatación, VIII, y hacer huir a los amigos XI.

Las Casas cadentes muestran la educación primera, III, que viene en ayuda de la práctica del oficio, VI, y prepara para los estudios superiores, IX, y aunque resignándose a la aceptación del ineluctable XII. Por otra parte, una educación inicial insuficiente, III, hace inepto a las inaptaciones profesionales, VI, impide sostener el esfuerzo exigido para asimilar las verdades de orden superior, IX, y amenaza de aprisionar al incapaz en su impotencia (XII).

Estas indicaciones nos ponen sobre el camino de las interacciones muy complejas de las Casas. Es imposible establecer en esta materia una codificación metódica que resultaría perjudicial, pues paralizaría la sagacidad que debe entrar en juego.

LAS CASAS EN TRIGONO

De lo que precede, nos es permitido estimar que en Astrología las oposiciones están lejos de ser irreductibles, puesto que ellas se combate útilmente, en el interés de un equilibrio a realizar, cuando no llegan a alianzas complementarias. El antagonismo es menos conciliable entre Casas en aspecto de cuadratura; pero cuando están en trígono simpatizan francamente. Hay pues, acuerdo armónico entre las Casas que integran cada uno de los cuatro ternarios siguientes:

I. Individualidad, V, Producciones, IX, Espiritualidad, son por analogía con los signos del zodiaco, las:

Casas de Fuego $\triangle$

II. Riquezas, VI, Trabajo X, Exito

Casas de Tierra ∇

III. Educación VIII, Alianzas XI, Amigos

Casas del Aire $\triangle$

IV. Atavismo VIII, Muerte XII, Absorción

Casa de Agua ∇

$\triangle$ Lo que es interior, I, se exterioriza, V, para espiritualizarse, IX.

∇ La materialidad, II, se elabora, VI, para ser glorificada, X.

$\triangle$ La disciplina aceptada, III, favorece las asociaciones, VII, que multiplican las amistades, XI.

∇ La vitalidad ancestral, IV, es limitada en su acción individual, VIII, y vuelve al depósito común de la raza y de la especie, XII.

ANTICE Y CONTRANTICE

En el horóscopo, dos astros son *antices* cuando una distancia igual los separa del meridiano (eje MC. FC.). Forman *contrantice* por su equidistancia vertical con relación al horizontal del tema. El *antice* es más favorable que el *contrantice* que se mantiene favorable.

Las Casas X y IX, XI y VIII, XII y VII, I y VI, II y V, III y IV son *antices*. Se establece entre ellas una concordancia tanto más neta cuanto más próximas una de otra se encuentran. Es así que las *dignidades* (X) están en relación inmediata con la *idealidad* (IX), las *simpatías* (XI) son proporcionadas al *desinterés* (VIII), mientras que la *desmaterialización* (XII) aparece como consecuencia más lejana de la abnegación exigida por las *alianzas* (VII). Por otra parte, las *disposiciones innatas* de la personalidad (I) determinan la *tarea vital* (VI), así como las *adquisiciones terrestres* (II) facilitan la *productividad* del individuo (V), cuya *formación educativa* (III) está en relación directa con su *atavismo* (IV).

El *contrantice* hace depender las *tendencias innatas* (I) del *estado anterior al nacimiento* (XII); sugiere que *el encarnado se enriquece* (II) gracias a *protectores ocultos* (XI) y muestra la *educabilidad* (III) secretamente influida por el *objetivo del destino* (X). No menos ocultamente, los *impulsos atávicos* (IV) se abren a la *idealidad* (IX) mientras que las *producciones* (V) ganan por su *desinterés* (VIII); es finalmente normal que el *Trabajo ingrato mientras es aislado*, busque los beneficios de la *asociación* (VII).

LAS CASAS Y LA MITOLOGIA

La Tabla de los doce dioses. Existe en el Museo del Louvre un monumento astrológico de una extrema importancia. Es una tabla de mármol proveniente de Gabies: los doce grandes dioses de Grecia están allí vinculados a los signos del zodiaco y a otros símbolos aún enigmáticos. Ahora bien, nos parece que las Casas del Horóscopo explican los símbolos particulares de que se trata. He aquí su lista en unión con los dioses y los signos zodiacales:

I. Minerva	lechuza	<i>Aries</i>
II. Júpiter	paloma de Venus	<i>Tauro</i>
III. Venus con el amor	trípode de Apolo	<i>Géminis</i>
IV. Marte	tortuga alada de Mercurio	<i>Cáncer</i>
V. Diana	águila de Júpiter	<i>Leo</i>
VI. Ceres	calathus, cesto lleno de frutas con serpiente	<i>Virgo</i>
VII. Vesta	gorro de Vulcano, alrededor del que trepa una serpiente	<i>Libra</i>
VIII. Mercurio	loba de Marte	<i>Escorpio</i>
IX. Vulcano	perro de Diana	<i>Sagitario</i>
X. Neptuno	lámpara en forma de cabeza de asno	<i>Capricornio</i>
XI. Juno	pavo Real	<i>Acuario</i>
XII. Apolo	delfines de Neptuno	<i>Piscis</i>

Hay allí materia suficiente com para despistar a los tradicionalistas, que ven a los dioses planetarios alejados de sus domicilios y lugares de exaltación. Pero pasemos revista

a las doce Casas para controlar sus posibles relaciones con los doce grandes dioses y los atributos que los acompañan.

CASA I. — Nacimiento. Particularidades del espíritu que se encarna.

Minerva. — Sabiduría del encarnado. Sus predisposiciones y talentos virtuales.

Lechuza. — Facultades instintivas que permiten al recién nacido dirigirse a través de la noche de la inconciencia.

Aries. — Impulso vital individual.

CASA II. Adquisiciones, bienes y riquezas.

Júpiter. — Este dios protege la propiedad y anima a enriquecerse honestamente.

Paloma de Venus. — El débil niño de pecho enternece a los que lo cuidan. La suavidad asegura su existencia y su desarrollo.

Tauro. — Perseverancia en el esfuerzo vital. El organismo se fortifica.

CASA III. — Adaptación medio. Educación. Hermanos y Hermanas.

Venus con el amor. — Esta diosa tiene horror de la violencia y de la vulgaridad. Suavizando sus costumbres, civiliza a los pueblos y enseña la gentileza a los individuos. Asegura la paz y propaga la fraternidad.

Trípode de Apolo. — Desarrollo de la sensibilidad que confiere dones adivinatorios, contribuye de una manera general al afinamiento de los individuos, al acabamiento, pues, de su formación armónica.

Géminis. — Fraternización en la luz, objetivo de la Casa III.

CASA IV. — Atavismo. Energías realizadoras tomadas del suelo natal.

Marte. — El guerrero intrépido se distingue aquí por su valentía que acepta luchar por la vida y defenderla. Es el inspirador del valor que no se deja abatir por la adversidad. El patriotismo es la virtud que lo une a la Casa IV.

Tortuga alada de Mercurio. — La caparazón protectora de este animal representa la corteza corporal, que contiene el fluido vital. Bajo la forma de savia, éste es ascendente en la planta. Asegura el crecimiento y el pleno desarrollo de las formas animadas que él aligera y levanta, de dónde las alas de la tortuga atribuida a Mercurio, el dios ágil y sutil.

Cáncer. — Este signo gobierna al Agua constructiva, la savia de los vegetales aspiran del suelo. La linfa cumple el mismo papel entre los animales; ahora bien, en su plasticidad, ese líquido se conforma a las tradiciones ancestrales de raza.

CASA V. — Exteriorización, hijos, obras.

Diana. — Protectora de los partos, esta diosa hace trabajar la imaginación generadora de belleza.

Aguila de Júpiter. — Emblema de sublimación, éste pájaro planea en las alturas ideales hacia las cuales tiende la vocación productora.

Leo. — Signo de ardor realizador.

CASA VI. — Trabajo al que el hombre está condenado para vivir.

Ceres. — Esta diosa enseña a cultivar la tierra, en vista a asegurar la alimentación de los humanos.

Calathus. — Este cesto sagrado lleno de frutas, a los cuales se asocia la Serpiente vital, estaba en uso durante la celebración de los misterios de Eleusis. Contiene el resultado del trabajo alimenticio que no beneficia únicamente al cuerpo, ya que afina también el espíritu, agilizando la inteligencia. La Serpiente hace en efecto, alusión a la sutilidad adivinatoria que permite descubrir los secretos de la Iniciación.

Virgo. — Este signo es el de las cosechas, debido a los trabajos que se ha tomado el discípulo de Ceres.

CASA VII. — Matrimonios. Alianzas. Asociaciones.

Vesta. — Guardiana del Hogar alrededor del cual se desenvuelve la familia.

Gorro de Vulcano. — Este gorro del dios herrero, parece cubrir un Fuego secreto, el de la vida individual que no debe apagarse. La Serpiente que se enrosca alrededor de ese gorro, como para defender lo que esconde, no puede hacer alusión más que al instinto vital conservador.

Libra. — Signo de equilibrio y de estabilización.

CASA VIII. — Disociación transformadora. Alteración, muerte.

Mercurio. — Entra en las atribuciones de ese dios acechar a las almas a su salida del cuerpo.

Loba de Marte. — Devora lo que carece de energía vital.

Escorpio. — Es el agente de las fermentaciones que descomponen las sustancias orgánicas.

CASA IX. — Religión, fe, grandes viajes del espíritu.

Vulcano. — El Fuego central del herrero divino jamás es abandonado por su amo, que no por eso comunica menos con el Olimpo. El espíritu ligado al cuerpo se mantiene, también él, en relación con el cielo de pura espiritualidad.

El Perro de Diana. — La Cazadora suelta un perro rastroero que se lanza en persecución de una caza de ensueño que huye a través de los campos ilimitados de la imaginación.

Sagitario. — Centauro cazador, presto a disparar su flecha sobre la fauna celeste de las ideas.

CASA X. — El objetivo alcanzado. Gloria. Dignidades.

Neptuno. — Este dios protege a los navegantes que le deben la salvación que les asegura el puerto.

Lámpara en forma de Cabeza de Asno. — Es un muy humilde faro que domina la agitación de las olas, imagen de la vacilación razón humana, suficiente, sin embargo, para guiarnos en medio de los escollos de la vida.

Capricornio. — Animal semi-acuático, símbolo de lo que se vuelve constante en medio de la fluidez caótica. La Tierra de este Signo se consolida para ofrecerse como materia prima a toda construcción vital. Encontramos aquí el reposo que nos permitirá partir en viaje nuevamente sobre el Océano del destino.

CASA XI. — Amigos, Admiradores, Simpatías merecidas.

Juno. — La esposa de Júpiter recompensa la bondad del joven Jasón, que creyendo llevar a una anciana hizo atravesar un río a la reina de los cielos. Ella parece personificar la atmósfera de simpatía que desarrolla e intensifican las acciones generosas.

Pavo Real. — Pájaro de Juno, despliega su plumaje tornasolado y se relaciona así con las bellezas que se ofrecen a la admiración de los mortales y los cautivan.

Acuario. — El Agua que vierte el cielo está cargada de virtudes que deberían inclinar a los hombres a la amistad, fuera de toda pasión. El signo del medio del invierno es frío, pero aproxima amigablemente a los frioleros.

CASA XII. — Prisión, Exilio, Impotencia, Aniquilamiento.

Apolo. — El dios de las artes transporta a sus fieles en un dominio ingrato desde el punto de vista material. Ellos descuidan a Ceres para consagrarse a realizaciones ideales, extrañas a las necesidades groseras de la vida. Se encuentran así exiliados del medio de la agitación común y prisioneros de la suerte que han elegido. Desarmados frente a las crueldades de la existencia, languidecen zarandeados sobre olas hostiles.

Delfines de Neptuno. — Sensibles a la música, esos animales se precipitan en socorro de Arión, a punto de ahogarse

y le salvan transportándole a la orilla. Representan la ayuda que reciben los soñadores de parte de los apreciadores de sus talentos poco remuneradores.

Piscis. — Nada en el Océano de la vida difusa, ambiente exterior a los individuos.

Arcano XVIII
de un antiguo Tarot.
La joven belleza que
se peina está fuera
de alcance; pero
la música del artista
es oída por la Luna,
propicia a los
imaginativos de
la realidad.



CASAS Y SIGNOS ZODIACALES

La afinidad de las Casas del Horóscopo con los signos zodiacales que le corresponden numéricamente surge de las comparaciones que preceden.

Es excepcional que esta correspondencia teórica se mantenga en el tema de la natividad de un individuo, aún de una manera aproximativa; porque si el ascendente, cúspide o punta de la Casa I puede coincidir con el grado 0 de Aries, es improbable que todas las Casas sean exactamente de 30 grados; la superposición de signos se produce, pues, muy a menudo y vista la desigualdad de las Casas, algunas pueden englobar el valor de dos signos y otras no comprender más que 17 grados (1).

En esas condiciones, se vuelve imposible reducir a cuadros las combinaciones de signos y Casas. Es sin embargo, interesante, del punto de vista teórico, concebir tipos zodiacales contruidos suponiendo a la Casa I ocupando uno tras otro, los doce Signos y cubriendo las otras Casas cada una, grosso modo, el Signo que esquemáticamente le corresponde.

Doce horóscopos convencionales se establecen así (abstracción hecha de los planetas). Separándose de los temas reales de la actividad, se facilita su lectura. Su análisis esclarece, además, la psicología humana revelando ciertas contraindicaciones inevitables, que no toman en consideración los psicólogos superficiales.

Esos tipos, que pasaremos en revista, son los siguientes:

<i>Aries</i>	Héroe	<i>Libra</i>	Teórico
<i>Tauro</i>	Burgués	<i>Escorpio</i>	Rebelde
<i>Géminis</i>	Artista	<i>Sagitario</i>	Intelectual
<i>Cáncer</i>	Ama de Casa	<i>Capricornio</i>	Tradicionalista
<i>Leo</i>	Realizador	<i>Acuario</i>	Razonador
<i>Virgo</i>	Positivista	<i>Piscis</i>	Soñador

(1) Ver más atrás página 126

1. *Tipo Aries: Héroe*

(Las cifras romanas indican las Casas)

I. *Aries*. Temperamento heroico, vivacidad, necesidad de acción, espíritu de empresa, atrevimiento, temeridad, impaciencia.

II. *Tauro*. Constitución robusta, vigor, perseverancia en el esfuerzo de desarrollo personal.

III. *Géminis*. Adaptabilidad educativa. Camaradería, franqueza, sentimiento generoso.

IV. *Cáncer*. Imaginación exaltada. Patriotismo, sueño de grandes hechos.

V. *Leo*. Actividad devoradora. Producción infatigable.

VI. *Virgo*. Método aplicado a la acción. Manejo juicioso de los recursos disponibles, prudente administración.

VII. *Libra*. Alianzas de consolidación. Moderación tardía. Busca de un equilibrio estabilizador.

VIII. *Escorpio*. Debilitamiento como consecuencia de un agotamiento. Desórdenes internos. Muerte prematura.

IX. *Sagitario*. Intelectualismo elevado.

X. *Capricornio*. Ambición mística. Fe en una misión celeste.

XI. *Acuario*. Se granjea admiradores y estima fría, pero el fuerte es privado de las simpatías compasivas que se tiene por los débiles.

XII. *Piscis*. Impopularidad final. Torpeza, se quiebra delante de insuperables obstáculos.

2. *Tipo Tauro: Burgués*

I. *Tauro*. Instinto de adquisición, amor de la propiedad. Perseverancia en el trabajo que enriquece. Temperamento plácido. Sensualidad.

II. *Géminis*. Búsqueda de la opulencia visible (bienes al sol). Gusta de hacer ostentación de lo que posee.

III. *Cáncer*. Imaginación disciplinada, acepta las creencias recibidas y se conforma a las usanzas en vigor.

IV. *Leo*. Valor atávico aplicado al trabajo y a la defensa de sus bienes.

V. *Virgo*. Producción abundante. Progenitura numerosa cuya existencia está asegurada. Buenas inversiones.

VI. *Libra*. Regularidad en el cumplimiento de la tarea profesional. Funcionario puntual y concienzudo.

VII. *Escorpio*. Se expone a desposar a una mujer gastadora, a ser explotado por sus socios o sufrir pérdidas por pleitos y procesos. Amenazado de plétora.

VIII. *Sagitario*. Inquietudes místicas, miedo a la muerte, prácticas beatas.

IX. *Capricornio*. Piedad supersticiosa. Preocupación de salvación póstuma.

X. *Acuario*. Se hace estimar, obtiene títulos honoríficos, dignidades modestas de las cuales hace alarde. Si es funcionario se retira condecorado, después de ascensos por antigüedad.

XI. *Piscis*. Extensas relaciones, simpatías difundidas, popularidad halagadora.

XII. *Aries*. Reaccionario combatido por los innovadores, enemigos de la rutina. Considera a los espíritus osados e impacientes como enemigos personales.

3. Tipo Géminis: **Artista**

I. *Géminis*. Instintos admirativos, sensibilidad a lo bello y a la armonía. Deseo de atraer la atención, de gustar y de brillar, ambición de gloria y de reputación.

II. *Cáncer*. Riqueza de imaginación; desdén de los bienes materiales que no sirven mas que para ser derrochados.

III. *Leo*. Ardor en prepararse en vista del papel a jugar. Consumo de energía para hacerse conocer.

IV. *Virgo*. Pacifismo, horror de la brutalidad, amor del orden que asegura una calma seguridad.

V. *Libra*. Producciones equilibradas, obras medidas, armoniosas.

VI. *Escorpio*. Irritabilidad. Inconstancia en el trabajo. Rechazo de someterse a las convenciones molestas; dificultades de existencia, abandono, negligencia.

VII. *Sagitario*. Alianzas idealistas. Comuni3n en el culto de lo bello. Casamientos delicados espiritualizadores.

VIII. *Capricornio*. Piedad frente al pasado representado por los maestros desaparecidos. Admiración por las ruinas.

IX. *Acuario*. estética, tecnicismo, análisis razonado de lo bello. Profesorado.

X. *Piscis*. Fortuna debida a la multitud admiradora. Extensa reputación, gloria difundida.

XI. *Aries*. Amigos ardientes, simpatías activas, alentadoras y estimulantes.

XII. *Tauro*. Enemigos molestos, que tachan de frivolidad lo que no se traduce en provechos inmediatos, irracionales e insensibles a las armonías delicadas.

4. Tipo Cáncer: Ama de casa

I. *Cáncer*. Impresionabilidad imaginativa; emotividad que se abandona a las sugerencias exteriores. Tendencia al desvarío. Temperamento linfático.

II. *Leo*. Ardor asimilador; glotonería física, moral e intelectual. Energía puesta al servicio del cuerpo y del buen mantenimiento de la vivienda.

III. *Virgo*. Adaptación a las necesidades prácticas. Educación utilitaria. Aptitud para el comercio y las actividades lucrativas. Cortesía, afabilidad.

IV. *Libra*. Buen sentido natural, ponderación, placidez, orden y regularidad en la persecución del objetivo vital.

V. *Escorpio*. Disposición a la fecundidad. Hijos numerosos e insoportables.

VI. *Sagitario*. Religión del deber cotidiano. Preocupaciones educativas.

VII. *Capricornio*. Fidelidad conyugal. Culto del hogar.

VIII. *Acuario*. El frío conserva; en ausencia de pasiones la vejez se prolonga. Insensibilidad senil, indiferencia a las pérdidas. Enfriamientos a temer.

IX. *Piscis*. Intelectualidad banal, piensa como todo el mundo. Accesible a la música. Gusto de lo novelesco.

X. *Aries*. Aspiraciones valerosas. Esperanzas más fuertes que las decepciones. Valiente cumplimiento del destino.

XI. *Tauro*. Amigos constantes, simpatías sólidas.

XII. *Géminis*. Enemigos explotadores de la credulidad, aduladores, charlatanes. Deudores insolventes.

5. Tipo Leo. Realizador

I. *Leo*. Voluntad de acción, espíritu claro, fuerte personalidad, temperamento dominador.

II. *Virgo*. Habilidad para procurarse recursos y medios de acción.

III. *Libra*. Prudente dominio de sí mismo, adaptación a las necesidades prácticas.

IV. *Escorpio*. Impulsividad revolucionaria, combate los abusos. Quiere rehacer el mundo.

V. *Sagitario*. Intelectualidad productiva. Estudios profundos con vistas a ejecutar los proyectos concebidos.

VI. *Capricornio*. Confianza en sí. Piedad aportada en la lucha contra las dificultades encontradas.

VII. *Acuario*. Alianzas calculadas, matrimonio de interés. Sabias combinaciones que desbaratan las empresas hostiles.

VIII. *Piscis*. Ambiente disolvente, decepciones, naufragios.

IX. *Aries*. Intelectualidad intrépida. Proyectos agresivos. Planes de alto alcance.

X. *Tauro*. Éxito conquistados por el trabajo; esfuerzos perseverantes recompensados.

XI. *Géminis*. Amigos brillantes, aduladores, agentes de propaganda útil.

XII. *Cáncer*. Enemigos retrógrados, pasivos, perezosos, temerosos, visionarios, falsos, hipócritas.

6. Tipo Virgo: Positivista

I. *Virgo*. Sentido práctico, aptitudes utilitarias. Discernimiento de la realidad objetiva.

II. *Libra*. Adquisiciones ordenadas, regulares, moderadas, convenientes. No acumulación de riquezas ostentosas o que superen los límites prácticamente indicados.

III. *Escorpio*. Formación individualista. Independencia. Desconfianza frente a los demás.

IV. *Sagitario*. Instinto filosófico. Búsqueda de la verdad. Profundización con miras a discernir una base de certidumbre.

V. *Capricornio*. Producciones sacadas de la noche interior. Religión personal. Obras oscuras pero fuertes. Hijos bien dotados.

VI. *Acuario*. Instrucción técnica que permite afrontar las dificultades prácticas, sangre fría, presencia de espíritu.

VII. *Piscis*. Democracia, afinidad con las masas, adhesión a la doctrina de un partido. Matrimonio absorbente.

VIII. *Aries*. Gasto excesivo de energía mental, peligro de trastornos mentales. Amenaza de muerte súbita.

IX. *Tauro*. Erudición. Conocimientos positivos. Lentitud de comprensión, sagacidad sin vuelo.

X. *Géminis*. Aspiraciones generosas. Celebridad de vida a cualidades serias.

XI. *Cáncer*. Amigos confiados, conquistados por razonamientos seductores.

XII. *Leo*. Enemigos apasionados. Echan abajo con rabia lo que ha sido laboriosamente construido.

7. Tipo Libra: Teórico

I. *Libra*. Idealismo ligado a los principios formulados. Disposición para el Derecho y el profesorado.

II. *Escorpio*. Adquisición de teorías y abstracciones que no tienen en cuenta las exigencias prácticas.

III. *Sagitario*. Formación ideológica. Adaptación a las doctrinas aceptadas. Disciplina de escuela.

IV. *Capricornio*. Respeto fanático de la legalidad. Intolerancia.

V. *Acuario*. Producciones razonadas, frías, que en nada se inspiran en la sensibilidad. Legislación draconiana. Crítica despiadada.

VI. *Piscis*. Predicación dirigida a las masas. Sofismas capciosos, pesca en río revuelto.

VII. *Aries*. Alianza con energúmenos. Participación en luchas vehementes. Matrimonio irreflexivo.

VIII. *Tauro*. Acción perseverante destructiva. Encarnizamiento contra los sistemas adversos.

IX. *Géminis*. Intelectualidad brillante. Alarde seductor de utopías.

- X. *Cáncer*. Noteriedad pasajera. Éxito de prestigio.
- XI. *Leo*. Amigos ardientes, fanatizados por el atractivo de las quimeras.
- XII. *Virgo*. Hostilidad de la gente práctica. Fracaso de las teorías nebulosas.

8. *Tipo Escorpio*: **Rebelde**

- I. *Escorpio*. Carácter irritable, impaciente, cólera, in-subordinado.
- II. *Sagitario*. Avidéz de instrucción. Búsqueda de riquezas espirituales.
- III. *Capricornio*. formación inspirada en el culto de sí mismo; amor propio; miramientos exigidos a los demás.
- IV. *Acuario*. Misanropía; desconfianza de otro; convicción de que no se debe contar más que consigo mismo.
- V. *Piscis*. Producciones abundantes y diversas; múltiples facilidades, accesibilidad a las artes, la música y a la poesía. Progenitura numerosa.
- VI. *Aries*. Ataque valeroso al trabajo y a las dificultades. Resistencia a la fatiga. Dolores de cabeza.
- VII. *Tauro*. Asociaciones de trabajo. Colaboración. Matrimonio fecundo.
- VIII. *Géminis*. Gastos ostentosos, sacrificio a las apariencias; deudas.
- IX. *Cáncer*. Intelectualidad receptiva, curiosidad de imaginación, interés para el misterio, videncia, artes adivinatorias.
- X. *Leo*. Éxitos conquistados. Ambiciones insaciables tendientes a una situación dominante.
- XI. *Virgo*. Amigos de buen consejo y de ayuda práctica.
- XII. *Libra*. Enemigos teóricos, librescos, demasiado timoratos en su ponderación.

9. *Tipo Sagitario*: **Intelectual**

- I. *Sagitario*. Disposiciones meditativas.
- II. *Capricornio*. Adquisición de libros e ideas.

III. *Acuario*. Formación escolar. Docilidad a los métodos de enseñanza.

IV. *Piscis*. Dado al ensueño; accesible a las emociones sutiles, a los acordes de una música que no es la de los sonidos.

V. *Aries*. Producciones espontáneas. Improvisaciones. Obras provocadas por el instinto de lucha. hijos vivos y precoces.

VI. *Tauro*. Dificultad para someterse al trabajo metódico, para terminar lo que ha emprendido.

VII. *Géminis*. Asociaciones al aire libre. Matrimonio de arte y de belleza.

VIII. *Cáncer*. Dado al exceso de imaginación. Peligro de perderse en el ensueño, si se deja arrastrar a confundir lo subjetivo con lo objetivo.

IX. *Leo*. Superactividad intelectual, devorado por el estudio y el apostolado.

X. *Virgo*. Cosecha capaz de asegurar su existencia. Reputación restringida pero excelente.

XI. *Libra*. Amigos ponderados, alumnos, discípulos, adeptos.

XII. *Escorpio*. Enemigos impacientes de acción, demagogos, incapaces de una prudente filosofía.

10. *Tipo Capricornio: Místico*

I. *Capricornio*. Naturaleza tímida, cerrada. Tendencias a la reserva y a la humildad piadosa que puede volverse hipocresía.

II. *Acuario*. Adquisiciones metódicas, lúcidas, calculadas. Enriquecimiento frío en un dominio estéril.

III. *Piscis*. Extrema plasticidad formativa. Educación perfecta; se amolda con facilidad a todos los usos.

IV. *Aries*. Atavismo agresivo. Combatividad al servicio de convicciones profundas.

V. *Tauro*. Producciones útiles perseverantes. Hijos robustos y sensuales.

VI. *Géminis*. Trabajo interior asiduo con miras a elevarse. Preocupaciones por las apariencias y por el renombre.

VII. *Cáncer*. Alianzas crédulas; asociaciones de creyentes, comunidades místicas. Matrimonio decepcionante.

VIII. *Leo*. Ardor contra sí mismo, que lleva al sacrificio, el renunciamiento, al ascetismo. Ferocidad contra la carne, suicidio.

IX. *Virgo*. Buen sentido religioso; abnegación, obras caritativas. Moral práctica.

X. *Libra*. Equilibrio superior. Santidad. Recompensa espiritual.

XI. *Escorpio*. Amigos pérfidos, falsos creyentes, explotadores. Simpatías sinceras de incrédulos convertidos.

XII. *Sagitario*. Enemigos sabios, filósofos racionalistas; heréticos adversarios de la fe.

11. *Tipo Acuario*: **Razonador**

I. *Acuario*. Carácter escéptico, frío, desconfiado. Tendencia a la crítica y al control de toda acerción.

II. *Piscis*. Falta de imaginación creadora. Saca sus ideas del fondo común para precisarlas o combatirlas. Colecciona imágenes y palabras.

III. *Aries*. Agresivo. Se forma para la lucha. Se prepara al heroísmo de las ideas.

IV. *Tauro*. Disposiciones profundas para el trabajo perseverante. Instinto de galantería.

V. *Géminis*. Producciones brillantes. Hijos vanidosos.

VI. *Cáncer*. Lucha contra lo que es fluido y vago, quiere volver netas y precisas las ideas. Talento para dar forma.

VII. *Leo*. Alianzas activas, asociaciones absorbentes. Matrimonio egoísta.

VIII. *Virgo*. Paradoja destructiva de las nociones de buen sentido práctico. Trastornos estomacales, desnutrición.

IX. *Libra*. Imparcialidad de juicio. Mentalidad de legista. Respeto de los textos. Corrección de actitud intelectual y moral.

X. *Escorpio*. Exito en la rebelión, dictadura, triunfo destructivo.

XI. *Sagitario*. Amistades intelectuales, simpatías filosóficas y literarias.

XII. *Capricornio*. Enemigos beatos, tradicionalistas, místicos, crédulos, partidarios de leyendas.

12. *Tipo Piscis: Soñador*

I. *Piscis*. Naturaleza impresionable, delicada, poética y musical.

II. *Aries*. Asimilación fogosa, facilidades, adquisiciones rápidas de talentos artísticos.

III. *Tauro*. Formación paciente, perseverancia en el desarrollo de las facultades naturales.

IV. *Géminis*. Tendencia a hacerse admirar. Amor de lo bello. Necesita de paz y armonía.

V. *Cáncer*. Exuberantes producciones de orden imaginativo: poesía, novela, música. Hijos gordos y perezosos.

VI. *Leo*. Ardor al servicio del ensueño. Actividad realizadora de las obras concebidas. Valentía que supera las dificultades de ejecución.

VII. *Virgo*. Alianzas prácticas, relaciones útiles, asociaciones provechosas. Matrimonio ventajoso.

VIII. *Libra*. Resistencia a la desorganización. Equilibrio moral, serenidad que prolonga la vida. Vejez sana, sin debilidad de riñones.

IX. *Escorpio*. Intelectualidad inquieta, preocupaciones religiosas, curiosidad mística, ocultismo, cultos equívocos, superstición.

X. *Sagitario*. Maestría docente. Autoridad en el arte profesado.

XI. *Capricornio*. Amistades profundas, piadosas y fieles. Admiradores competentes.

XII. *Acuario*. Adversarios fríos e insensibles, teóricos prosaicos, calculadores, dados a la denigración.

CUARTA PARTE

LECTURA DEL HOROSCOPO

DIGNIDAD O DEBILIDAD DE LOS PLANETAS



uestros esquemas de tipos zodiacales simplifican al extremo la interferencia de las Casas y de los signos. En la realidad las Casas grandes o pequeñas se extienden sobre el dominio de muchos signos o no ocupan más que una parte de un mismo signo, de donde se desprenden interpretaciones que no es posible sugerir, aunque sea esquemáticamente. Hay que hacer prueba de sagacidad para interpretar juiciosamente los datos fundamentales de un tema de natividad. El problema, ya arduo si consideramos los signos y las Casas, se complica más aún cuando es necesario tener en cuenta los planetas repartidos entre los signos y alojados, en consecuencia, en las Casas.

Cuando un planeta está en su signo de exaltación, su influencia llega a su máximo, de donde una preponderancia del *Sol* en Aries, de la *Luna* en Cáncer, de *Mercurio* en Virgo, de *Venus* en Piscis, de *Marte* en Capricornio, de *Júpiter* en Cáncer y de *Saturno* en Libra.

En los signos opuestos esos planetas están en caída, por lo tanto, reducidos a la impotencia benéfica, cuando no intervienen desfavorablemente. Hay pues que atribuir malas cualidades al *Sol* Libra, a la *Luna* Escorpio, a *Mercurio* Piscis, a *Venus* Virgo, a *Marte* Cáncer, a *Júpiter* Capricornio y a *Saturno* Aries (1).

(1) Según la tradición, los planetas son particularmente exaltados, o al contrario afligidos en las proximidades de los grados siguientes:

☉ 19° ♈ ° ♎. ☾ 3° ♋ ° ♏. ☿ 15° ♍ ° ♊. ♀ 15° ♏ ° ♉. ♂ 21° ♎ ° ♈. ♂ 28° ♏ ° ♌. ♀ 27° ♏ ° ♏.

El mismo antagonismo se observa entre los signos de domicilio y de exilio. El *Sol* regente de Leo está en exilio en Acuario y la *Luna*, regente de Cáncer no está bien situada en Capricornio.

Los otros planetas gozan de dos domicilios, uno diurno (activo) y el otro nocturno (pasivo) a los cuales corresponden dos lugares de exilio donde están o condenados a la inacción (oposición al domicilio diurno) o privados de descanso (oposición al domicilio nocturno).

Mercurio regente diurno de Géminis habla y actúa allí con un brillante resultado; pero debe callar en Sagitario, donde Júpiter no le otorga la palabra.

Descansa en Virgo, su domicilio nocturno, donde su influencia pasiva triunfa; pero Piscis lo agita estérilmente y le hace divagar.

Venus, fecundada constructivamente en Tauro, su domicilio nocturno, se ve contaminada por el virus de Escorpio, cuya acción desintegra.

Ejerce su acción educativa y civilizadora en Libra, su domicilio diurno, pero no se hace escuchar cuando preconiza la calma y la paz en Aries.

Marte, lleno de valor, emprendedor en Aries, su domicilio diurno, se encuentra reducido a la inacción en Libra, salón de Venus.

Se retira en forma forzada en Escorpio, su domicilio nocturno, donde continúa agitándose secretamente. Pero en Tauro ha tenido que hacerse esclavo de Venus y de la Luna.

Júpiter, dominante diurno de Sagitario, donde la alta intelectualidad domina, debe en Géminis, sufrir la jactancia de Mercurio.

En Piscis, su domicilio nocturno, acoge a los soñadores, pero en Virgo Mercurio lo contrariará aún, oponiendo su sentido práctico, terrestre, a sus vuelos olímpicos.

Saturno, que descansa como regente en la noche de Capricornio, es cegado por el día de Cáncer, donde se expande

una vegetación llena de savia, fáctica evocación lunar a sus ojos.

En su domicilio diurno de Acuario, el viejo dios beneficia de una vasta experiencia, cuya lucidez no es turbada por ninguna vehemencia pasional, mientras que, en el Fuego de la acción de Leo, la fría sabiduría saturnal parece paralizante.

LOS ASPECTOS PLANETARIOS

Según el número de grados que los separan, los planetas presentan entre ellos buenos o malos aspectos. Conviene no pronunciarse a priori sobre la cualidad de un aspecto; según las circunstancias, los buenos pueden volverse menos favorables y los malos enmendarse bastante ventajosamente.

Trígono (120 grados). — Dos planetas se sostienen armónicamente cuando ocupan las puntas de un triángulo equilátero inscrito en el círculo de la eclíptica. Si la tercera punta de ese triángulo está, también, marcada por un planeta, es un presagio excelente. Tres astros así dispuestos anuncian un destino feliz, protegido contra las amenazas de coyunturas desfavorables.

Sextil (60 grados). — Aspecto excelente de menos extensión que el trígono, más particularizado en sus efectos. No se trata de disposiciones generales favorables sino de un apoyo útil que se prestan dos planetas, protegiendo el más dignificado al otro y relevándolo así de su posible debilidad. Sucede lo mismo en el trígono, pero éste planea más alto que el sextil, que se revela más inmediatamente aprovechable.

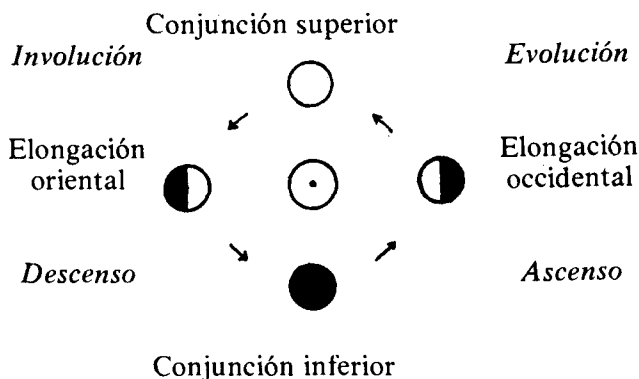
Semi-Sextil (30 grados). — Aspecto favorable de aplicaciones más estrechas que el sextil. Los dos planetas vecinos se prestan en su objetivo.

Conjunción. — Fusión de la influencia de los dos planetas aproximados uno a otro 5 o 10 grados. La asociación

íntima puede traducirse en bien, si las influencias se combinan para reforzarse recíprocamente, o en mal, si las acciones se contrarían. La proximidad del Sol *quema* a los otros astros ya que su brillo se borra en la irradiación solar. En ese caso, el Sol absorbe en su provecho la influencia normal del planeta quemado. Se puede, generalmente, estimar favorable una Conjunción que se produce en un signo benéfico a uno de los planetas y no hostil al otro. Si al contrario, uno de los planetas está en debilidad sin que el otro esté en dignidad la conjunción no se transforma en maléfica pero sus ventajas son dudosas. Cuando un planeta en dignidad se encuentra con otro en debilidad, el primero domina al segundo cuya presencia es contrariante; éste no podría ser una buena conjunción.

En lo que concierne a Mercurio y Venus, la conjunción con el Sol se llama superior o inferior, según que esos planetas pasen detrás del Sol o delante de él en el momento del encuentro. Son momentáneamente quemados en los dos casos pero como su movimiento es directo en el primero y retrógrado en el segundo, la conjunción inferior, porque vuelve a Mercurio y Venus oscuros con relación a la Tierra. En el momento de la Luna nueva, ese satélite está en conjunción inferior, de donde la influencia lunar contrariante en relación con el Sol.

Las fases de la Luna son reproducidas por Venus y Mercurio. Hay que tener pues consideración de los planetas con relación al Sol. Su influencia es propicia en movimiento directo, sobre todo en las proximidades de la conjunción superior y una vez pasada ésta. La elongación oriental marca un estacionamiento menos benéfico, seguido de retrogradación consecutiva a la caída hacia la Tierra, de donde pesadez y oscurecimiento progresivo hasta la conjunción inferior. El movimiento retrógrado se vuelve enseguida ascendente, lo que marca una conversión que conduce a la elongación occidental, de donde una estación aparente precede la resuperación de la progresión directa.



Cuando los planetas se aglomeran en forma numerosa en un mismo signo, es a expensas del equilibrio de la personalidad. Puede resultar de ello grandes ventajas, bajo forma de talentos excepcionales, con lagunas en ciertos puntos de vista. Pero es de temer que el trastorno no sea provechoso si no aportan otros aspectos una compensación equilibradora.

Oposición (180 grados). — Es precisamente a título de contrapeso de un conglomerado de planetas que una oposición se vuelve favorable. El equilibrio perfecto se opone al movimiento; para actuar y particularizarnos es bueno, entonces, que seamos desequilibrados en cierta medida, pero no demasiado. El horóscopo procura esto oponiendo una influencia compensadora a los excesos de ciertas tendencias. No debemos sin embargo dejarnos arrastrar por un oportunismo excesivo, porque las oposiciones pueden revelarse nefastas, como lo quiere una tradición demasiado fácilmente generalizada. La naturaleza humana comporta contradicciones que se traducen a menudo en debilidades o defectos que pueden contribuir a combatir cualidades inmoderadas, expuestas a volverse contra ellas mismas. La astrología hace apreciar mecanismos secretos que mantienen en lo humano las tendencias unilaterales que exponen a desviarse hacia lo inhumano.

Cuadratura (90 grados). Este aspecto es más de temer que el precedente; apunta hacia el desequilibrio y denuncia generalmente un complot que traman entre sí dos planetas mal intencionados. La cuadratura es menos mala cuando es perfecta, porque se puede entonces considerarla como franca. Un adversario conocido presta servicio cuando estimula la acción. Lo que nos contraría nos obliga a observarnos y a conducirnos rectamente en nuestro propio interés. La cuadratura no es por consiguiente, totalmente diabólica.

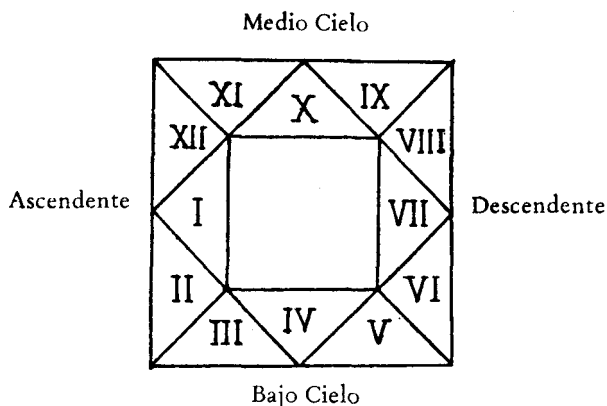
Semi-Cuadratura (45 grados). Este aspecto, contra el que la tradición no pone bastante en guardia, es en realidad el único del que nada puede sacarse de bueno. Se aplica a las hostilidades sordas, a las perfidias, a las traiciones, por lo menos a los embrollos desleales y a la maledicencia.

A este aspecto se vincula el de 135 grados que es desfavorable pero lejano en su repercusión.

Aspectos Kepplerianos. Tienen en cuenta la división pentagramática del círculo en 72 y 144 grados. Son favorables y parece que deben relacionarse más especialmente al alma y a los estados de videncia o de acción taumatúrgica.

EL TRAZADO DEL HOROSCOPO

Los antiguos astrólogos distribuían las Casas entre 2 cuadrados separados por doce triángulos rectángulos.



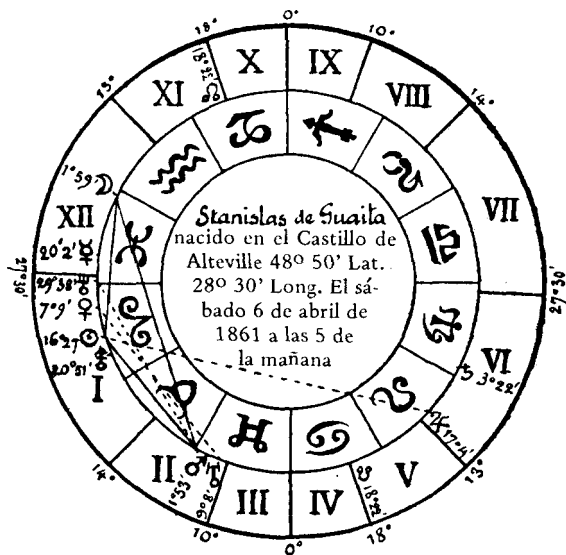
Las Casas cardinales I, IV, VII y X encuadran así directamente el cuadrado central, reservado al nombre del nativo, acompañado de indicación de lugar, día y hora de nacimiento. Más exteriores las Casas fijas y cadentes parecen no ejercer su influencia sobre el nativo más que por intermedio de las Casas cardinales.

Los costados oblicuos de los triángulos corresponden a la entrada o cúspide de las Casas. Cada uno de ellos lleva la indicación del grado zodiacal del que parte la Casa, en el interior de la cual se inscriben los signos de los planetas con mención de su posición en el Zodíaco.

Esta construcción permite establecer el horóscopo por medio del cálculo de los aspectos, de lo que hemos tratado separadamente. Ha podido darse a los tres cuadrados, de los que uno es oblicuo, generadores del duodenario de los triángulos dominiales, un valor simbólico particular. Los astró-

logos actuales no se han preocupado de él, de donde sus horóscopos a base de círculo.

Trazando una circunferencia dividen ésta en doce sectores iguales señalados por los signos del Zodíaco en el sentido del cuadrante de los relojes. Las cúspides de las Casas son a continuación marcadas sobre el círculo por un gran punto.



La interpretación del tema reproducido en esta página es el objeto de los capítulos XXVIII al XXXI del volumen que hemos consagrado a la memoria de Stanislas de Guaita

acompañado de la indicación del grado. En cuanto a los planetas, su signo está trazado fuera del círculo enfrente de un trazo que marca su posición sobre aquél. Líneas diferenciadas (azules o rojas), las unen según que presenten aspectos buenos o malos. Cuando se tiene en cuenta las estrellas fijas, su nombre se inscribe al margen del orbe de los planetas.

Se puede así trazar tres círculos concéntricos que dibujan dos zonas, una dividida según los signos zodiacales y otra según las Casas. Tal es la disposición del tema que se indica.

EL DESCIFRAMIENTO

Puesto que la sucesión de las Casas traza el programa de vida del nativo, no se podría proceder más racionalmente en la lectura del horóscopo que examinando una a una cada Casa comenzando por la primera.

Esta hace apreciar el carácter fundamental del nativo en razón del grado del Zodíaco donde cae el ascendente (cúspide de la Casa I), pero conviene tener en cuenta el conjunto de una Casa y la totalidad de su contenido zodiacal (1).

Si la Casa considerada encierra planetas, éstos influyen en bien o en mal según están en dignidad o en debilidad en el signo que ellos ocupan, habiéndose tenido en cuenta los aspectos que sostienen o contrarían su acción.

De todas maneras, los planetas dignificados por un signo son favorables a éste, a la inversa de aquéllos que el signo debilita. El estudio de una Casa comporta la búsqueda de todas sus repercusiones, de donde resulta finalmente una imagen compleja en la que se inspira la Astrología en sus conjeturas.

Cuando todas las Casas visitadas una a una con sagacidad, han librado sus secretos, la personalidad del nativo se encuentra analizada en sus disposiciones y medios de acción. Sería prudente atenerse a lo que dice positivamente el horóscopo, sin hacerle predecir con presunción lo que él se contenta con dar a suponer.

Puede ser que todo esté escrito, pero en jeroglíficos difíciles de descifrar. Los babilonios atribuían a los Annunakis, espíritus de las aguas subterráneas, la redacción de las tablillas del destino de cada individuo llamado a beber las aguas de la vida, antes de inaugurar su carrera terrestre. Estaríamos así provistos de una especie de hoja de ruta indicativa de las etapas de nuestra existencia; pero, si está en

(1) Nuestros doce *Tipos zodiacales* pueden sugerir al respecto, apreciaciones que son siempre delicadas.

nuestro interés ajustarnos al programa trazado ocultamente, nos mantenemos libres de separarnos de él. Los astros inclinan, pero el hombre puede seguir inclinaciones que no son las del cielo: puede faltar a su destino.

En ese caso la astrología no debe permanecer muda porque las influencias contrariantes tienen posibilidad de traducirse en el Horóscopo. Pero, si excelentes disposiciones pueden esterilizarse por culpa del nativo, lo inverso también es posible: la energía humana puede triunfar de un enojoso destino.

También es necesario tener en cuenta los infinitos matices de interpretación de los símbolos astrológicos. Supongamos dos horóscopos idénticos por el lugar, la fecha y la hora de nacimiento. Habrá el mismo programa astral que se ejecutará sobre terrenos humanos diferentes. Entre el Rey de Inglaterra y su súbdito nacido en el mismo minuto no hay identidad del suelo de la Casa IV, de donde resulta un desarrollo de 2 destinos análogos, pero fundamentalmente diferenciados (1).

En la práctica, es arriesgado leer un horóscopo basado únicamente en los datos del tema sin posibilidad de control de las interpretaciones sugeridas. El adivino puede acertar, tal como un artillero que tira a tientas; pero así como el tiro debe ser reglado es prudente, en astrología, asegurarse de la justeza de las primeras interpretaciones antes de ir más lejos.

A falta de esta puesta a punto de acuerdo a la realidad, se construye una novela sugerida por los datos del tema considerado.

Hay allí para los novelistas una mina para explotar. Un horóscopo le suministra un héroe vivo caracterizado en forma diferente que los fantoches que imaginan muy a menudo los escritores. ¿La moda de la astrología nos dará una literatura astrológica?

Es de desear que esta moda favorezca el cultivo de la imaginación porque es en vano recurrir al solo razonamiento

(1) Es, según se dice, lo que habría sido observado en lo concerniente a Jorge V y un humilde artesano londinense. Habrían tenido los mismos gustos y se habrían casado simultáneamente.

para leer un Horóscopo. Referirse a unos textos para eximirse de adivinar, conduce a una lamentable astrología de pedante o de cagatintas. Los astros no hablan sino por símbolos, cuyos enigmas se dirigen a una imaginación viva, ágil y lúcida. No se trata de la vulgar *folle du logis* buena para divagaciones, sino de una facultad preciosa entre todas para quien sabe disciplinarla sabiamente.

El simbolismo de la astrología no es el último que resulta ventajoso profundizar, pero el pensador que lo estudia no puede faltar de encontrar la llave de turbadores misterios. El septenario de los planetas aclara la psicología humana. El Zodíaco, que es una obra maestra de concordancias ingeniosas, y las Casas del horóscopo están construidas para abrigar muy lógicamente el destino individual.

Pensemos de la astrología lo que queramos, pero rindamos homenaje a sus símbolos maravillosamente dispuestos. Son los jeroglíficos de una lengua sabia que estaríamos equivocados si la ignoráramos.

LAS ESTRELLAS FIJAS

Se puede reprochar a los astrólogos contemporáneos de hacer demasiada abstracción del aspecto del cielo. Hacen temas matemáticos, calculados en la abstracción de los valores solares, sin preocuparse del campo de las estrellas y de la influencia atribuible a las constelaciones. Estas conservan sin embargo su importancia, aunque ahora la precesión de los equinoccios no las hace más coincidir con los signos que han tomado su nombre. Ya hemos, sobre este punto, llamado la atención del lector a propósito del Zodíaco y de los astros brillantes vecinos de la eclíptica. El coronel Casland ha estudiado la cuestión y reconocido que una estrella como *Regulus* reconforta a un Saturno en debilidad que se beneficia de su vecindad.

En estas condiciones, ¿qué debe pensarse de *Algenib* γ , de Pegaso, que acompaña los primeros grados del signo de Aries? El caballo alado de los poetas brilla sobre pequeñas estrellas de Piscis. *Algenib* debe entonces ser de buen augurio, anunciador de elevación espiritual.



El signo de Tauro ocupa actualmente el antiguo cielo de Aries y se extiende hasta las *Pleiades*, que fueron antes las anunciadoras de la primavera y de la renovación del año. Estas son buenas estrellas, suaves e intelectualmente propicias. Al contrario, *Algol*, la cabeza de Medusa goza de una enojosa reputación. Las *Hyades* que dibujan el hocico del Toro no es nada mejor; esas pequeñas estrellas son lluviosas y desagradables. *Aldebarán* mismo, el fulgurante ojo del Toro no es tranquilizadora. Está al servicio de Venus, fascinadora que seduce pero no asegura en absoluto la dicha de los humanos. El signo de Géminis no está en consecuencia favorecido por las constelaciones que le son tributarias. *Orion* es sin embargo, propicia pues ese cazador intrépido

combate al Toro sensual; pero el cochero, portador de *Capella* (la cabra) se asimila al dios Pan maestro de la insintintividad.

El signo de Cáncer beneficia de la elevación de *Castor* y *Pollux*, Astros excelentes



que sostiene *Procyon*, el Pequeño Perro, mientras que *Sirius* resplandece a mayor distancia. Esta reina de las estrellas fijas es el astro de Istar, victoriosa, su influencia es excelente porque se eleva, sin sucumbir a las tentaciones que implican decadencia.



Nuestro Signo de Leo sería reducido a las pálidas estrellas del Cangrejo si él no llegara a *Regulus* que le pertenece todavía. Esta estrella es poderosa en acción benéfica.

Es el signo de Virgo quien enriquece a los otros astros de la constelación de Leo, donde β de la *cola* es poderoso.

Libra encuentra la *cabellera de Berenice*, cuyas modestas estrellas centellean en la calma de las alturas celestes. Pero el astro importante de esta región es la *Espiga de la Virgen*, estrella bendita de las cosechas, no menos influyente que *Regulus*.



La parte de la eclíptica correspondiente al signo de Escorpio atraviesa las estrellas de Libra, de la cual α está en conjunción con el Sol hacia el 4 de noviembre. Este astro equilibrante apacigua los conflictos. Los dos primeros grados del signo benefician de la protección de *Arturo*, Boyero celeste, amo de los rebaños que, sin él, irían a la ventura. Su influencia disciplinante atenúa el humor insurreccional del 8.º signo, cuyos últimos grados están en correspondencia con el *Corazón de la Serpiente* y la *Perla* de la Corona boreal. Estos astros tienen relación con el fluido vital animador que liberan las fermentaciones otoñales y con el resultado final de las revoluciones destinadas al triunfo de un puro ideal permanente.

El signo de Sagitario, cuya influencia es idealizante, ha tomado posesión de las estrellas de Escorpio, en medio de las cuales brilla la roja *Antares*, incendiaria del firmamento. Este Contra-Marte provoca trastornos que pueden traducirse en el dominio intelectual en doctrinas subversivas y en material moral por actos de violenta indisciplina. Nadie está obligado, sin embargo, a comportarse como malhechor en razón de la posición tomada por *Antares* en su Horóscopo.

El 10.º signo tiene por dominio actual las estrellas bastante separadas de Sagitario, que domina el Aguila con *Altair*, astro propicio, y el Buitre con *Vega*, estrella de un excelente presagio cuando ocupa el cénit del cielo de nacimiento.

El signo de Acuario engloba el antiguo cielo de Capricornio, cuyas estrellas no se destacan. Se distingue más bien en esta región el centelleo del *Delfín*, constelación propicia.

En cuanto al signo de Piscis, debería contentarse con el muy débil resplandor de las estrellas de Acuario si, al sur *Formalhaut* del Pez austral, no brillara como faro de los soñadores, artistas y poetas. Más alto en el cielo *Markab* α y *Scheat* β de Pegaso son favorables igualmente.

Antes los astrólogos contemplaban el cielo estrellado para sacar de él pronósticos. Decían así mostrarse mejores adivinos que nuestros calculadores modernos. La vista de las estrellas estimula la imaginación dispuesta a la lucidez. Los libros son excelentes, pero no eximen de ponerse en relación con la divina naturaleza.

CONCLUSION



a razón humana estima locura lo que escapa a su control. No puede admitir que cuerpos siderales, a las cuales hemos atribuido los nombres de dioses imaginarios, puedan ejercer sobre nosotros una influencia conforme al carácter otorgado a dichos dioses.

Inclinémonos: los astrólogos desvarían pero lo hacen en buena compañía, si es insensato admitir lo que es irracional. ¿Es lógico que un polluelo, que no puede vivir sino respirando, se desarrolle íntegramente en el huevo, donde debería ahogarse antes de romper la cáscara? La naturaleza desmiente nuestro razonamiento en esta circunstancia como en una infinidad de otras, es hechicera y nos abandona a nuestra incompresión.

Lo que se comprueba se impone a despecho de todos los absurdos contra los cuales nuestra apreciación teórica se insurge. Desde la antigüedad, la astrología se había vuelto objeto de risa; parecía definitivamente condenada en el siglo XIX en razón de la falta flagrante de lógica de sus datos fundamentales. Ciertos espíritus positivos tuvieron sin embargo, curiosidad de controlar los resultados de su práctica. Realizaron temas de natividad, rigurosamente exactos del punto de vista de la ciencia Astronómica, y tuvieron la sorpresa de reconocer su concordancia con el carácter, las disposiciones y las grandes líneas de la vida del nativo. Renunciando entonces a discutir la filosofía de la astrología dieron crédito a la tradición y no tuvieron más que felicitarse de ello.

Los resultados hablan. Demuestran que lo que es *imaginario* no es necesariamente *ilusorio*. La imaginación humana no se ejerce en el vacío. Es creadora de imágenes que toman vida a su modo. Imaginando con persistencia que los astros ejercen sobre nosotros una influencia, determinamos, alimentamos y fortificamos esta influencia que opera en el dominio imaginativo o psíquico. La sola creencia en la astronomía es pues generadora de corrientes con las cuales resulta juicioso contar.

Hay que carecer de toda perspicacia para negar la influencia de las creencias, cualquiera sean ellas y la fuerza de las imágenes ficticias que se consigue hacer aceptar por las imaginaciones. ¿No es éste el juego de todos los demagogos religiosos o políticos?

Lo que es desconcertante es que los cuerpos celestes de la astronomía puedan transformarse en espejos adecuados para devolvernos lo que nos imaginamos sobre ellos. Es necesario que ello sea así para que su horóscopo corresponda a la realidad humana a la cual se aplican los símbolos astrológicos. Somos verosímilmente indiferentes a la naturaleza que nos rodea y, con mayor razón, a los globos lejanos que gravitan lejos de nosotros. Pero, si nos ponemos *imaginativamente* en relación con ellos, ¿qué debe pasar? Creamos un lazo *imaginario*, desde luego, pero no sin eficacia en cuanto a nosotros.

La astrología propone un formidable enigma de orden mágico-psicológico. Es esto lo que asegura su porvenir y justifica su renacimiento inesperado.

Lo que se produce en la realidad depende a veces de extrañas coincidencias simbólicas. He aquí lo que fue escrito por el autor el 21 de abril de 1918:

"... Montdidier será el punto de partida de la derrota definitiva de los alemanes. Se diría que ellos cuentan con la astrología puesto que han atacado (el 21 de marzo) bajo los auspicios de Aries; pero nosotros deberíamos estar ahora arrollados sin remedio, sin lo cual el golpe ha fracasado. Tauro, en el cual entramos, va, en efecto a poner a los agresores en mala posición, porque favorece la resistencia. Astrologicamente el enemigo se desgastará, pues, en pura pérdida hasta el 20 de mayo. A partir de ese momento las posibi-

lidades de paz se acentúan hasta el solsticio (Géminis invitaba a la negociaciones que fueron intentadas por Austria), después habrá estancamiento, intrigas, subterfugios, etc.; pero en las proximidades de Leo, 20 de julio, se querrá terminar y somos nosotros los que seremos emprendedores. Será el último y supremo esfuerzo, por que Virgo es la cosecha, después el equilibrio con Libra. A continuación Escorpio hace fermentar los humores en Europa Central. En ese momento el tiro moral de largo alcance de Wilson (Sagitario) tendrá su eficacia, de donde hay un nuevo orden de cosas naciendo de Capricornio.

"No hago profecía, sino simplemente simbolismo. Si las cosas se cumplieran según el ritmo del movimiento cósmico, debería seguirse mi programa. Esto es todo lo que puedo decir; son los acontecimientos los errados, si no se cumplen armónicamente. Es cierto que atravesamos tal crisis de trastornos y anarquía, que no se puede contar con nada..."

El 27 de octubre de 1918, el Teniente Coronel Henri Chardon respondió lo siguiente a las líneas amistosas que preceden:

"Releí tus reflexiones astrológicas: ¡Es asombroso! Montdidier se ha transformado en el punto de partida de la derrota enemiga. Los signos del Zodíaco, en los cuales sitúas cronológicamente los acontecimientos, o mejor, los hechos y gestas de los alemanes, son el reflejo vivo de lo que ha pasado. Anunciabas que debíamos terminar el 20 de julio; el asunto tuvo lugar el 18 y el 20 fue, en efecto, el supremo esfuerzo del enemigo. El resto es igualmente asombroso cuando hablas de la acción de Wilson en setiembre y octubre. Guardo esta carta de vaticinio como un monumento en su género."

No era más que una apreciación de conjunto basada sobre el simbolismo de los signos del Zodíaco. Habiendo pactado los alemanes con Aries, debían astrológicamente seguir su suerte zodiacal. Pero confieso que mi convicción era teórica. Sin embargo, cuando nuestra situación pareció crítica como consecuencia del retorno de los alemanes sobre el Marne, no pude impedirme de considerar su avanzada

como una falta, porque su ofensiva del *Chemin-des-Dames* había sido desencadenada a destiempo astrológico. En su interés, lo que se imponía eran proposiciones de paz.

Luego, Leo se afirmaba de antemano en nuestro favor, puesto que el Sol entraba en su signo en el momento preciso de su elevación sobre el horizonte de París (23 de julio de 1918, a las 4 horas 52 de la mañana).

Cuando Leo, como signo, hubo combatido realmente con nosotros, me pregunté si se mantendría indiferente como constelación. Hacia el 21 de agosto, el Sol roza *Regulus*, estrella fija de primera magnitud, llamada *Corazón de León*. Sucede esto cada año. Pero, ¿por qué en 1918, la conjunción Sol-Regulus nos valió tres días de un calor intenso, al mismo tiempo que la recuperación de una vasta extensión de terreno delante de Bapaume? Coincidencia... pero a principio de setiembre las estrellas de la *Cola del León* limpiaban el Bolsillo de San Mihiel con un formidable escobazo.

Un poco más tarde, las primeras estrellas de Virgo deciden a los Búlgaros a capitular; después, antes de mediados de octubre, la *Espiga*, brillante estrella de las cosechas, anuncia que la victoria se consiguió.

El 4 de noviembre el Sol se acerca a *Alfa* de Libra para preparar el armisticio firmado el 11, bajo los auspicios de *Beta* de la misma constelación.

El 22 de noviembre, es *Beta* de Escorpio la que hace a la revolución dueña de Alemania, obligando al Kaiser a abdicar el 28, como obedeciendo a la sangrienta Antares.

Estos encuentros no son imaginarios. ¿Qué se nos permite concluir de ellos? Que somos niños pequeños en presencia del misterio que nos envuelve. Renunciemos a nuestros prejuicios racionales y entremos en la escuela de la gran Isis, siempre presta a instruirnos maternalmente.

Estudiemos la astrología sin posiciones preconcebidas, con un exceptismo de buena ley antes que embriagados por un exceso de entusiasmo. No nos dejemos arrastrar a preguntarle más de lo que ella puede razonablemente darnos. Reservemos el porvenir para limitarnos a sondear los misterios del presente. Interroguemos el horóscopo concerniente a las tendencias innatas, las predisposiciones y las particularidades de carácter del nativo; aunque la astrología no debiera

revelarnos otra cosa, sería digna del punto de vista del *conocimiento del hombre*, de un estudio profundo.

¿Cómo pueden los signos astrológicos corresponder a realidades de orden humano? Eso es un misterio. Lo que es cierto es que el horóscopo ayuda a resolver el enigma de la personalidad humana, mostrando en su complejidad por la combinación de los signos del Zodíaco, las Casas y los Planetas. Tal individuo se comporta de manera desconcertante, ilógica, contradictoria, su psicología desorienta y no se sabe cómo cogerlo; pero veamos su tema de nati-vidad: todo se explica en beneficio de los educadores, de los superiores y de los subordinados del incomprendido.

Aplicada a las relaciones humanas, la astrología se vuelve preciosa. Señala los errores que deben evitarse y revela las cuerdas sensibles que conviene hacer vibrar. Ayudando a comprender a otro, predica la indulgencia, la medida en lo que se exige, todo ello señalando los recursos individuales ocultos. El examen de un tema astrológico permite esclarecer a los padres en cuanto a la orientación de jóvenes introvertidos, que no manifiestan nada de sus disposiciones latentes. Los símbolos hablan cuando el nativo se ignora y se calla.

Abstracción hecha de las aplicaciones prácticas, la astrología merece sobrevivir en razón de la filosofía que se desprende de su simbolismo. Especializado en la materia el autor se siente obligado a dar prueba de las nociones inapreciables de la que es deudor en la tradición astrológica. Sepamos apreciar una herencia que se remonta a más de 50 siglos y escrutémosla con el piadoso respeto debido a los esfuerzos del espíritu humano.



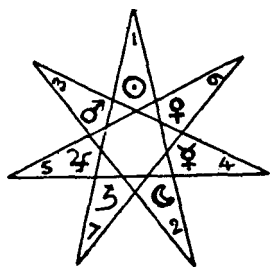
Grabado del Magasin Pittoresque.

NOTAS sobre las figuras anexas al texto

TAROT. Para la interpretación de conjunto de los Arcanos del Tarot, se remite al lector a *El Tarot de la imaginación medieval*.

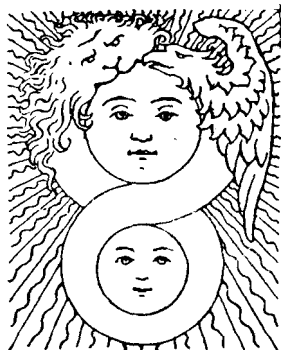
TIPOS PLANETARIOS. Los croquis de las páginas 17, 20, 23, 26, 28, 30 y 33 están lejos de caracterizar exactamente el septenario fisionómico de la escala humana. Es extremadamente dificultoso fijar gráficamente tipos que resultan de una síntesis, pero no se encuentran jamás íntegramente realizados en un individuo. Puede un artista dedicarse al problema aplicándose a la puesta a punto de nuestros ensayos caricaturales.

HEPTAGRAMA ESTRELLADO. Estando dispuestos los planetas en círculo en el orden de su alejamiento ☿ ♀ ☼ ♀ ♄ ☿ ☿, la sucesión de los días de la semana dibuja la estrella que agregamos.



FLOR DE LIS

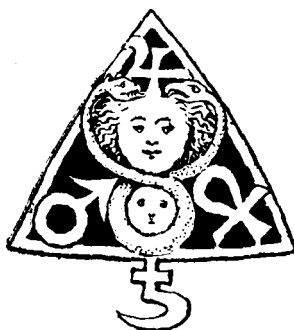
Esquema basado sobre el signo alquímico del Cumplimiento de la Gran Obra ☿ — Ver *El simbolismo hermético*.



AMPHISBENE. La corriente vital doblemente rapaz (Aguila y León) rodea al Sol y a la Luna cuyos rayos se asocian. Ver *El simbolismo Herético*.

SEPTENARIO DE LOS PLANETAS

Sol ☉ y Luna ☾, razón e imaginación engendran el discernimiento discutidor representado por la Serpiente mercurial de 2 cabezas ☿. La pesadez de Saturno ♄ hace contrapeso al vuelo de Júpiter ♃, mientras que la languidez de Venus ♀ tempera el ardor de Marte ♂. El conjunto dibuja el signo del Azufre ♁.



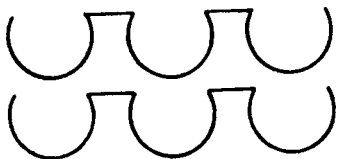
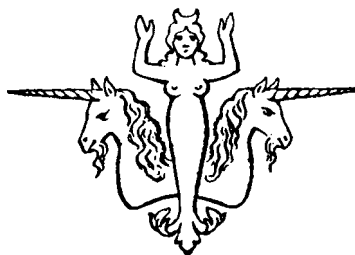
BASCULA DIONISIACA



Asunto aplicado por Rafael a la decoración de las salas del Vaticano. El juego, que equilibra fuerzas vitales, provoca alternativas de desgaste y de recuperación. Ver *El Tarot de la imaginaria...*

SIRENA DE LOS UNICORNIOS

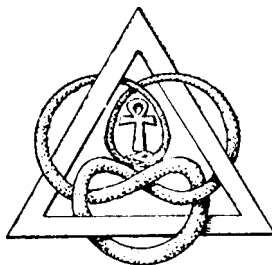
El alma sufre el encanto de la seductora etérea que la sustrae a las torpezas sensuales. Ver *El Tarot de la imaginería...*



EL SIGNO DE ACUARIO

Sacado de un formulario de magia oriental de procedencia indeterminada.

EL TERNARIO VITAL. Alrededor del triángulo que representa la inmutabilidad de las concepciones abstractas, la Serpiente de la vida que circula describe los círculos del Espíritu, del Alma y del Cuerpo, y engendra el septenario humano. Ver página 34.



SIMBOLOS DE LOS CUATRO REYES



Según el *Märchen* de Goethe, la dicha de los pueblos está asegurada por una renovación que se opera delante de 4 estatuas reales, en las profundidades de un santuario subterráneo. Ver "La serpiente verde" cuento simbólico de Goethe.



PENTACULO DE GUILLERMO POSTEL

Eliphas Lévi descubre en esos símbolos la llave del Gran Arcano. El cuadrado mágico central remonta a la antigüedad romana. Ver *El Tarot de la imaginaria...*

INDICE

Prefacio	9
----------------	---

Primera Parte LOS PLANETAS

El septenario fundamental	11
El Sol	15
La Luna	18
Saturno	21
Júpiter	24
Marte	27
Venus	29
Mercurio	31
La escala humana	34
Las desviaciones típicas	37
Tradiciones relativas al septenario de los planetas	41
El cuerpo humano	41
Enfermedades, debilidades	41
Pecados Capitales	42
Influencias generales de los planetas	42
Animales, vegetales y minerales	
afectados por los planetas	43
Lugares, paisajes, edificios y objetos	44
Profesiones	44
Los planetas modernos	46

Segunda Parte EL ZODIACO

La eclíptica	51
Aries	55
Tauro	59
Géminis	62
Cáncer	65
Leo	69
Virgo	73
Libra	77
Escorpio	83
Sagitario	90
Capricornio	95
Acuario	99
Piscis	102
Las triplicidades elementales	106
El triple Fuego	109
La triple Tierra	112
El triple Aire	114
La triple Agua	116
Nota sobre las triplicidades	118
Los Cuaternarios Zodiacales	119

Tercera Parte LAS CASAS

Las horas fatídicas	125
Las doce Casas	126
Casas principales, fijas y cadentes	130
Las Casas en trígono	132
Antice y Contratice	133
Las Casas y la mitología	134
Casas y Signos Zodiacales	140

Cuarta Parte
LECTURA DEL HOROSCOPO

Dignidad o debilidad de los Planetas	151
Los aspectos planetarios	153
El trazado del Horóscopo	157
El desciframiento	159
Las estrellas fijas	162
Conclusión	165
Nota sobre las figuras anexas al texto	171



"No existe ningún simbolismo tan admirablemente coordinado como el de los astrólogos. Todo se ordena con una perfección tal que es imposible que tan bello organismo no corresponda a una misteriosa realidad (...) Los cuerpos celestes toman para nosotros las virtudes que les atribuimos en razón de correspondencias sutiles que no han sido sugeridas *ex nihilo*. La astrología depende de los misterios de la imaginación, la que no es a su vez más que un aspecto de la sensibilidad."